

CESPA

Centro de Estudios de la Situación
y Perspectivas de la Argentina

Pobreza y desempleo en la Argentina. Problemática de una nueva configuración social

*Héctor Palomino
Diciembre de 2003*



**Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas**



Av. Córdoba 2122 (C 1120 AAQ) Ciudad de Buenos Aires
Tel./Fax: 54-11-4370-6130 – E-mail: cespa@econ.uba.ar
<http://www.econ.uba.ar/cespa.htm>

CESPA

Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina

Primera edición: febrero 2004

Imprenta de la Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Buenos Aires
Av. Córdoba 2122
(C1120AAQ) Ciudad de Buenos Aires, República Argentina
Tel/Fax (54.11) 4370.6130
e-mail: cespa@econ.uba.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley

Índice

Presentación.....	5
Capítulo 1.....	8
Pobreza e indigencia en la Argentina.....	8
1. <i>La situación actual</i>	8
2. <i>Evolución de la pobreza 1974-2002</i>	11
3. <i>Sobre la conceptualización de la pobreza</i>	16
4. <i>Pobreza, precariedad, exclusión</i>	17
Capítulo 2.....	22
La evolución del mercado de trabajo.....	22
1. <i>Desocupación y subocupación</i>	22
2. <i>Actividad económica de la población</i>	25
3. <i>Evolución y cambio en la composición del empleo</i>	27
4. <i>La precarización laboral</i>	32
Capítulo 3.....	36
La consolidación de la pobreza.....	36
1. <i>La consolidación de la pobreza</i>	36
2. <i>Factores de consolidación de la pobreza: la crisis del mercado de trabajo</i>	40
Capítulo 4.....	44
Estrategias de supervivencia económica.....	44
1. <i>Las ferias populares</i>	45
2. <i>Las ferias “latinoamericanas” en Lomas de Zamora</i>	47
3. <i>La actividad económica de los piqueteros</i>	50
3. <i>Las empresas recuperadas</i>	60
4. <i>La actividad del trueque</i>	70
5. <i>Los cartoneros</i>	76
Capítulo 5.....	83
Pobreza y políticas sociales en un nuevo contexto.....	83
1. <i>Argentina: la pobreza en una situación inédita</i>	83
2. <i>Desocupación y pobreza: el eje de las políticas sociales en Argentina</i>	84
3. <i>La dinámica de movilización social y política y la economía social</i>	86
4. <i>Las políticas sociales en un nuevo contexto</i>	90
5. <i>Las interpelaciones al Estado</i>	94
Referencias bibliográficas.....	96

Este trabajo se realizó como parte de un estudio más amplio sobre los desafíos y oportunidades que presenta el sistema financiero local si se desea promover el microcrédito, una actividad que parece muy retrasado en relación a lo que pueden ser sus posibilidades potenciales en la Argentina. El estudio global fue encarado gracias a la ayuda de la Fundación Ford, a quien se le agradece su interés y generosa colaboración. El proyecto fue dirigido por Jorge Schvarzer y cubrió diversos aspectos de la cuestión, desde los financieros hasta los sociales y operacionales.

Presentación.

El objetivo inicial de esta revisión y análisis de la información disponible sobre pobreza consistió en proporcionar un marco contextual para el estudio de las posibilidades de desarrollo de la demanda de microcrédito en Argentina. La hipótesis de trabajo que orientó esta revisión, se basó en la presunción de que existen grupos sociales que se caracterizan como “nuevos pobres”, formados por sujetos que sufrieron recientemente la pérdida de su inserción en el mercado de trabajo, pero cuyas competencias profesionales y laborales pueden habilitarlos para recuperar esa inserción a través de actividades autónomas que podrían resolverse con el acceso a microcréditos.

Sin embargo, se pudo constatar rápidamente que el crecimiento de la pobreza fue un fenómeno casi incesante durante el último cuarto de siglo, y que la magnitud actual de la pobreza, que supera la mitad de la población, configura un inédito cuadro estructural para el país. La Argentina, en efecto, devino en un “país de nuevos pobres” donde el carácter de “nuevos” incluye a grupos sociales que sufren ya desde hace varios lustros dicha situación. La observación de las estadísticas de largo plazo permitió detectar también un período extenso –desde 1975 a 1995 aproximadamente- de fluctuaciones marcadas en el indicador de pobreza por ingresos; luego, éste tendió a reducir su variabilidad pero a crecer como magnitud, desde entonces hasta hoy, en que parece haber alcanzado una meseta. En la base de este comportamiento del indicador de pobreza se sitúa claramente el profundo quiebre del mercado de trabajo producido a mediados de la década pasada; en aquel momento, emergieron las más elevadas tasas de desocupación registradas históricamente en nuestro país aunque nada hacía predecirlo en medio de la estabilidad de precios y la “aparente” marcha exitosa de la actividad económica. De allí en adelante la vinculación entre desocupación y pobreza se convierte en una evidencia más que intuitiva, y promueve interrogantes sobre las alternativas de “salida” para esta situación inédita.

Los interrogantes sobre las alternativas presentes de Argentina, surgen del contraste entre el “amesetamiento” actual del indicador de pobreza, en comparación con sus fluctuaciones durante el período posterior a la oleada hiperinflacionaria registrada en 1989 y 1990. En aquella época, luego de un alza abrupta de la pobreza durante el breve lapso de dos años, el indicador tendió a descender rápidamente, buscando volver a la normalidad anterior, por efecto de la estabilización de ingresos en un contexto en que el mercado de trabajo registraba, en comparación con el actual, un bajo desempleo. La diferencia estructural entre la situación actual y la de una década atrás, es que resulta difícil imaginar una recuperación tan rápida como aquella en la medida que subsista el quiebre del mercado de trabajo, manifestado en muy elevadas tasas de desocupación. En este sentido, la pobreza actual no aparece “fluctuante” como en el pasado, sino como “persistente”.

En relación con nuestro objetivo inicial, el análisis de la evolución histórica y la configuración actual de la pobreza nos condujo a una revisión conceptual. La noción de “nuevos pobres” elaborada en Argentina a mediados de los '80, reflejaba el intento de conceptualizar el contraste entre los bajos ingresos de un sector de la población y sus relativamente elevados niveles de educación, vivienda y acceso a servicios públicos, que suponían la satisfacción de sus necesidades básicas. Pero al mismo tiempo, esa conceptualización reflejaba las dificultades teóricas para caracterizar un fenómeno relativamente novedoso por entonces para la sociedad argentina. Casi dos décadas más tarde de aquella conceptualización el panorama social cambió ostensiblemente. Los pobres son actualmente una mayoría, y posiblemente existan pocas sociedades contemporáneas que hayan experimentado una evolución similar en el mismo período, sin que mediaran guerras o catástrofes naturales.

Actualmente, Argentina se ubica en la comparación internacional junto a países con similares o mayores niveles de pobreza, pero la diferencia es que en aquellos otros, ésta constituye una condición secular de sus sociedades. Además, a diferencia de varios de esos otros países, se registra actualmente en Argentina una intensa movilización social impulsada por desocupados y pobres urbanos. Si bien esa movilización se manifiesta en protestas y luchas sociales, las organizaciones que nuclean a estos nuevos actores asumen también actitudes positivas: impulsan emprendimientos productivos, restituyen el funcionamiento de empresas abandonadas por sus propietarios, ensayan la formación de cooperativas de autoayuda y generan actividades diversas que pueden enmarcarse en una original economía social y solidaria. Estas nuevas experiencias están marcadas por la acción colectiva y la recreación de lazos sociales de reciprocidad y respeto mutuo.

En semejante contexto, cabe plantear la pregunta que dio origen al estudio: ¿qué rol puede haber a las iniciativas fundadas en el desarrollo de las microfinanzas? Los valores que sustentaron al principio las experiencias de otorgamiento de microcréditos, se concentraban en las expectativas de desarrollo de la iniciativa individual de los nuevos, o potenciales, emprendedores. En este sentido las actividades económicas vinculadas fuertemente con la subsistencia, constituirían sólo la etapa inicial de un sendero de desarrollo que tuviera como meta la constitución de empresas, basadas precisamente en la iniciativa individual de estos emprendedores y de su capacidad para insertarse en los mercados. Sin embargo, esta concepción inicial fue variando con el tiempo y junto a los valores típicamente empresarialistas como los expuestos, fueron surgiendo otros valores vinculados menos con la iniciativa individual, que con la densidad de lazos sociales y comunitarios sostenidos en los ámbitos de inserción de estos emprendedores. El avance de nociones como redes, capital social, desarrollo local y otros, informan de un importante giro conceptual en los enfoques

actuales de la actividad económica y de las políticas sociales. Estas nuevas orientaciones son cada vez más “integrales” y menos “focalizadas”, cada vez más atentas a la solución de problemas comunes de poblaciones afectadas por la pobreza y el desempleo y menos volcadas a consolidar puramente el desarrollo individual.

En este contexto entonces, y ante este giro conceptual en los enfoques sobre los problemas de la pobreza y el desarrollo, es posible revisar las concepciones que animan la provisión de microcréditos. En esa revisión deberían jugar un papel clave las modalidades de articulación de los emprendimientos productivos con el desarrollo local, las iniciativas personales con el incremento del capital social de las comunidades de inserción, una orientación de los emprendimientos que al tiempo de movilizar recursos locales tenga como meta el fortalecimiento de las redes sociales y comunitarias. Este enfoque aparece como prioritario en vista de la dimensión de los problemas actuales de pobreza y desempleo, y de las dificultades de resolverlos a través de enfoques y programas tradicionales.

En el texto que aquí se presenta abordaremos en primer lugar un panorama general sobre la situación actual de la pobreza y de su evolución en el último cuarto de siglo. El segundo capítulo está destinado a relevar la situación actual y la evolución del mercado de trabajo en Argentina. En el tercer capítulo se analizan en conjunto la evolución de los indicadores de pobreza y el desempleo, buscando fundamentar la evidencia intuitiva sobre las crisis del mercado de trabajo como un factor decisivo en la consolidación de la pobreza. En el cuarto capítulo se presenta un panorama de las diversas respuestas sociales a la pobreza y el desempleo, enfocando sobre todo la conformación de organizaciones y movilizaciones de pobres y desempleados. En el quinto y último capítulo se incorpora la información más reciente sobre los indicadores analizados hasta aquí, y se elaboran las conclusiones de esta revisión orientadas a presentar un panorama actualizado sobre las iniciativas de los actores sociales y del Estado frente a la pobreza y el desempleo.

Capítulo 1

Pobreza e indigencia en la Argentina

1. La situación actual

En mayo de 2002 el INDEC estimaba que las personas situadas por debajo de la línea de pobreza, ascendían a 53% de la población urbana de Argentina. Este valor correspondía al conjunto de los centros urbanos relevados periódicamente por medio de encuestas en hogares que cubre una buena parte del total nacional. La proyección de este índice mostraba que en el conjunto de 23,5 millones de personas residentes en las áreas relevadas, había 12,5 millones que se situaban bajo la línea de pobreza. Si el índice se proyectara a toda la población del país, daría como resultado la existencia de más de 19 millones de personas en esta condición.

Esta situación inédita en el país se mantuvo a lo largo del período siguiente, aunque con una ligera tendencia a la mejora de los indicadores (pero partiendo de ese nivel increíblemente bajo), gracias a la recuperación de la actividad económica y a los programas de subsidio a la pobreza de alcance masivo en el país. El análisis de esa evolución se inserta en los cambios de coyuntura mientras que en este texto se observa la tendencia de más larga duración en las últimas dos décadas, tomando como punto de referencia los datos de mayo de 2002.

La línea de pobreza es una construcción estadística que confronta los ingresos reales de los hogares con los gastos requeridos para adquirir una canasta de bienes y servicios básicos, cuya composición refleja los consumos promedio de estos en un período dado. La pobreza se subdivide, a su vez, en dos grupos, pues hay un estrato inferior donde se ubican los más desfavorecidos, definidos como indigentes. Para detectar a estos últimos, se reduce la canasta anterior a un mínimo que refleja el costo de los alimentos requeridos para cubrir las necesidades de subsistencia y que se define como línea de indigencia. De este modo se clasifica como indigentes a las personas cuyos ingresos no llegan siquiera a cubrir el costo de una canasta básica de alimentos.

Las personas situadas por debajo de la línea de indigencia alcanzaban en mayo de 2002 a una cuarta parte de la población relevada en los principales centros urbanos, equivalente a 5,8 millones de personas. Si se proyectara el índice a la población total, resultaría que casi 9 millones de personas en Argentina no contaban en aquella fecha con ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas de alimentación. Es decir que los 19 millones de personas debajo de la línea de pobreza se dividen prácticamente en dos mitades: 10 millones de pobres que están por encima de la línea de indigencia y otro 9 que se mantienen debajo de esta última.

Los valores mencionados son promedios nacionales porque la magnitud de la pobreza y la indigencia en Argentina se agrava en varias regiones, tal como lo reflejan las cifras del cuadro 1. En las provincias del Noreste del país los pobres ascienden a 69,8%, y los indigentes a 38,8% de la población urbana. El cuadro más dramático, dentro de esa región, lo presenta la provincia de Formosa, que registra 78,3% de su población por debajo de la línea de pobreza, y 45,4% por debajo de la línea de indigencia. En el Noroeste del país, 63,5% de la población se sitúa por debajo de la línea de pobreza y 29,5 % por debajo de la línea de indigencia.

En las provincias de la Patagonia 39,1% de la población se sitúa por debajo de la línea de pobreza y 15,4% por debajo de la línea de indigencia. Es evidente que esta región presenta un cuadro “menos dramático” que el resto del país, pero aún así surgen algunos centros urbanos como Neuquen – Plottier, que registran índices de pobreza e indigencia que se aproximan al promedio nacional. En este caso los valores regionales recubren fuertes desequilibrios internos, al igual que sucede en otras regiones del país.

En la región pampeana se registran valores cercanos a la media nacional, pero también en este caso se puede señalar que hay algunas ciudades, como Concordia, en las que el índice de pobreza asciende a 71,7 % y el de indigencia a 45,8% de la población, valores que suponen (en el último caso) un índice record en el país. Una situación similar se observa en la región de Cuyo, donde el promedio regional se aproxima al total urbano, pero con casos como el Gran San Juan donde el índice de pobreza asciende a casi dos tercios de la población y los indigentes a casi un tercio de la misma.

Los fuertes contrastes entre regiones se reproducen en el interior de cada región, y posiblemente en pocas el desequilibrio sea tan extremo como en el área metropolitana de Buenos Aires.

En efecto, en mayo de 2002 los 6 millones de personas situadas bajo la línea de pobreza en Gran Buenos Aires constituían casi la mitad de los 12,5 millones de pobres de las áreas urbanas relevadas por las encuestas de hogares en el país. Pero la distribución de los pobres en GBA es muy heterogénea y empeora a medida que las zonas se alejan de la Capital. De allí que, mientras que en la Ciudad de Buenos Aires y en los partidos de San Isidro y Vicente López los índices de pobreza se sitúan en torno de 20% de la población, el resto de los partidos del Conurbano exhibe índices de pobreza que superan la mitad de la población. En los partidos identificados dentro del “Conurbano 4”, que comprenden un anillo exterior formado por Moreno, José C. Paz, Malvinas Argentinas, San Miguel, Merlo, Tigre, Florencio Varela, Esteban Echeverría, Ezeiza y un sector de La Matanza (“2”), el índice de pobreza asciende a 69,1% de la población, registro similar a la región Noreste, la más crítica del país, con el agravante de que la población de dicho anillo más que duplica a la de las cuatro provincias que componen a ésta última.

Cuadro 1. Personas en hogares bajo la Línea de pobreza e indigencia
 28 aglomerados urbanos. Mayo 2002- Encuesta Permanente de Hogares

Aglomerados	Pob. total	% de pobres	Pob,bajo Línea pob.	% de indig.	Pob bajo Línea Indig.
Gran Mendoza	966,813	50.5	488,241	22.2	214,632
San Luis-El Chorrillo	167,061	54.8	91,549	23.3	38,925
Gran San Juan	411,204	65.6	269,750	31.2	128,296
Cuyo	1,545,078	54.9	848,248	24.7	381,634
Ciudad de Bs As	3,006,817	19.8	595,350	6.3	189,429
Part.del Conurbano	9,161,563	59.2	5,423,645	27.9	2,556,076
Gran Buenos Aires	12,168,380	49.7	6,047,685	22.7	2,762,222
Corrientes	357,220	67.2	240,052	37.4	133,600
Formosa	214,904	78.3	168,270	45.4	97,566
Posadas	293,856	69.1	203,054	38.6	113,428
Gran Resistencia	383,997	67.8	260,350	36.2	139,007
Noreste	1,249,977	69.8	872,484	38.8	484,991
Gran Catamarca	179,971	56.0	100,784	22.7	40,853
Jujuy-Palpala	296,247	68.1	201,744	31.7	93,910
La Rioja	151,609	61.5	93,240	25.7	38,964
Salta	502,316	66.0	331,529	37.1	186,359
S.del Est-La Banda	338,761	60.2	203,934	27.8	94,176
Gran Tuc. -Tafi Viejo	820,308	63.8	523,357	27.2	223,124
Noroeste	2,289,212	63.5	1,453,650	29.5	675,318
Bahia Blanca-Cerri	310,602	40.9	127,036	18.2	56,530
Concordia	143,546	71.7	102,922	45.8	65,744
Gran Cordoba	1,408,756	55.7	784,677	26.9	378,955
Gran La Plata	729,221	41.9	305,544	15.9	115,946
Mar Del Plata-Batan	626,436	44.8	280,643	19.8	124,034
Gran Parana	269,161	59.6	160,420	29.4	79,133
Rio Cuarto	174,347	50.8	88,568	20.2	35,218
Gran Rosario	1,313,380	56.2	738,120	28.0	367,746
Gran Santa Fe	488,423	57.8	282,308	29.0	141,643
Santa Rosa-Toay	113,761	49.8	56,653	20.6	23,435
Pampeana	5,577,633	52.7	2,939,413	25.1	1,399,986
Cdro. Riv.-Rada Tilly	161,555	37.7	60,906	14.5	23,425
Neuquen-Plottier	290,814	47.6	138,427	20.7	60,198
Rio Gallegos	93,600	27.5	25,740	6.9	6,458
Ushuaia-Rio Grande	120,826	30.6	36,973	10.9	13,170
Patagonia	666,795	39.1	260,717	15.4	102,686
Total 28 aglom.	23,497,075	53.0	12,453,450	24.8	5,827,275

Cuadro 2. Población bajo la Línea de Pobreza en Gran Buenos Aires por área geográfica

Mayo 2002 Encuesta Permanente de Hogares

Aglomerado	Población Total	% población por área	Población bajo Línea de pobreza	% Población bajo Línea de pobreza
Ciudad de Bs As	3 006 817	24.7	595 350	19.8
Conurbano 1	595 830	4.9	137184	23.0
Conurbano 2	2 362 013	19.4	1 267 383	53.7
Conurbano 3	2 515 438	20.7	1 471 503	58.5
Conurbano 4	3 688 282	30.3	2 547 575	69.1
Partidos del Conurbano	9 161 563	75.3	5 423 645	59.2
Gran Buenos Aires	12 168 380	100.0	6 018 995	49.7

Conurbano 1: San Isidro y Vicente López.

Conurbano 2: Gral. San Martín, Tres de Febrero, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Avellaneda y La Matanza 1.

Conurbano 3: Lanús, Quilmes, Lomas de Zamora, Berazategui y Alte. Brown.

Conurbano 4: Moreno, José C. Paz, Malvinas Argentinas, San Miguel, Merlo, Tigre, Florencio Varela, Esteban Echeverría, Ezeiza y La Matanza 2.

Nota: Algunos totales presentan diferencias por redondeo

La magnitud alcanzada por los índices de pobreza en Argentina resulta tan impactante como su distribución diferencial en el territorio¹. El desequilibrio en esa distribución es perceptible tanto entre regiones como en el interior de cada una de ellas. A estos desequilibrios cabría agregar la novedad relativa del fenómeno de extensión de la pobreza que, como se verá enseguida, es reciente.

2. Evolución de la pobreza 1974-2002

Las dificultades para reconstruir la evolución de la pobreza en Argentina resultan de la carencia de series homogéneas de cobertura nacional por períodos prolongados. La determinación de una “línea de pobreza” depende del registro periódico sobre ingresos y gastos en hogares, y precios de bienes y servicios, información que está disponible en el largo plazo para algunas regiones del país, pero no para todas. Recién en el último año comenzó a

¹ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Informe Nacional de Desarrollo Humano, 2002. Buenos Aires. Este informe contiene una batería considerable de indicadores para los diferentes distritos del país, cuyas diferencias en cuanto a salud, educación, vivienda, etc. son elocuentes.

recopilarse información sistemática para todas las áreas relevadas por las encuestas de hogares, pero sólo para el área del Gran Buenos Aires pueden reconstruirse series históricas suficientemente extensas. Por otro lado, la extensión en el tiempo de estas series se limita a 1974 y no hay informaciones para avanzar más atrás de ese año. Es cierto que esta limitación temporal se vincula con aspectos técnicos o administrativos de los relevamientos estadísticos oficiales, pero en cierto sentido resulta un síntoma del bajo interés que suscitaba la problemática de la pobreza en otras épocas en comparación con la que suscita en el presente y, en este caso, es una señal indirecta de la escasa magnitud del problema en aquel entonces.

De acuerdo con algunas estimaciones, en 1974 la proporción de personas situadas por debajo de la línea de pobreza en el Gran Buenos Aires ascendía a 4,4% de la población, y la situada por debajo de la línea de indigencia a 1,7%. Si bien, como se señaló, se carece de indicadores similares recogidos por la misma fuente (la Encuesta Permanente de Hogares de INDEC) para los años previos, es probable que la baja proporción de personas situadas debajo de la línea de pobreza refleje adecuadamente la evolución de la situación económico-social del país durante la década del sesenta. Varios factores contribuyeron al mejoramiento de las condiciones de vida de la población en esa época, tales como el crecimiento económico sostenido del PBI entre 1963 y 1974, el nivel creciente del salario real que en 1974 alcanzó uno de sus máximos históricos, superior tanto al de la década previa como a los registrados en las décadas posteriores, la aplicación casi sistemáticas de políticas de protección social y, por último, la baja tasa de desocupación, que indicaba la existencia de un mercado de trabajo funcionando prácticamente en condiciones de “pleno empleo”.

Para 1980 la situación había cambiado y los niveles de pobreza habían crecido con respecto a los de 1974. La crisis económica de 1975, sumada a la política económica de la dictadura militar entre 1976-83, y agravada por la recesión de 1981-82, cuando se superpuso la crisis de la deuda externa y la aventura del gobierno militar para recuperar las Islas Malvinas, generaron nuevas condiciones de funcionamiento de la economía. Estas transformaciones incidieron en el crecimiento de la pobreza; en octubre de 1980 la proporción de personas situadas por debajo de la línea de pobreza en GBA ascendió a 8,3%, y ya en 1983 había saltado a 19,1%. El arribo de la democracia tendió a aliviar ese problema y en 1986 esa proporción había descendido a 12,1% por efecto de la recuperación de los ingresos generado por el plan de estabilización aplicado el año anterior; pero el resultado fue efímero y a partir de entonces tendió aceleradamente a crecer en la medida que se fueron agudizando los desequilibrios macroeconómicos provocados por la inflación y las dificultades del sector externo. En 1988 la proporción de población situada por debajo de la línea de pobreza alcanzaba a 32,3% y en

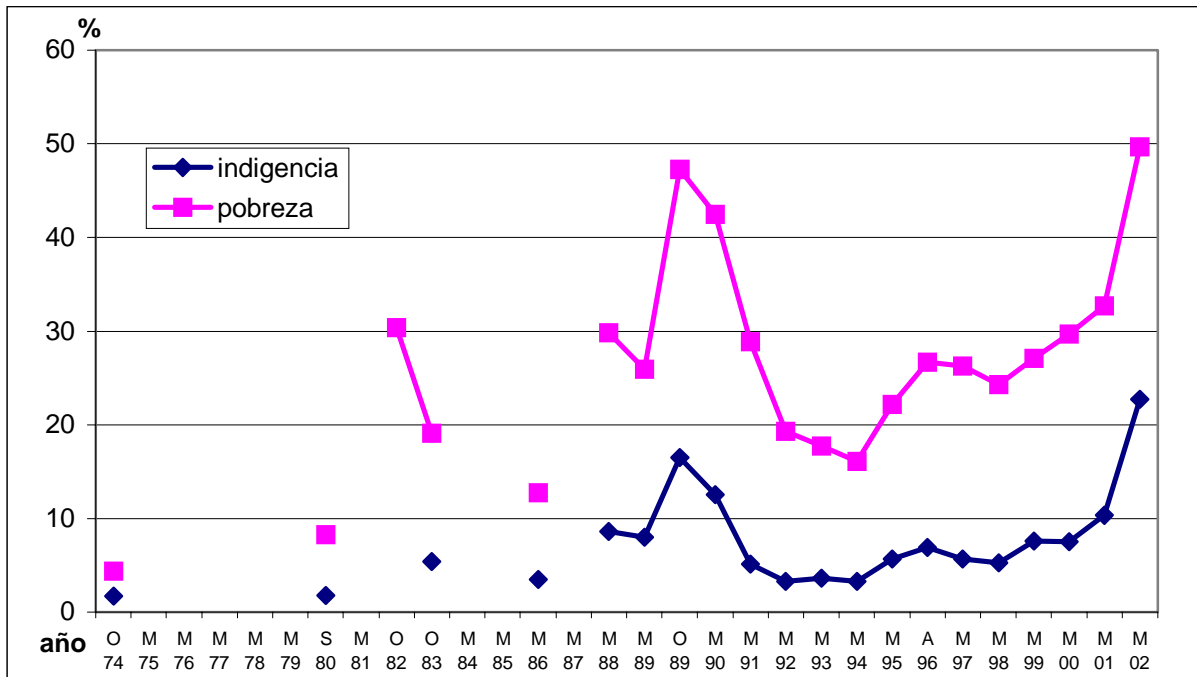
octubre de 1989 alcanzó un nivel récord de 47% por el impacto de la hiperinflación y la crisis desatada ese año.

Recién a partir de 1991 se registró un descenso significativo de la pobreza que continuó hasta 1993, pero ésta evolución no resultó suficiente para que ese indicador retornara a los niveles de la década del '70: en 1993 la proporción de personas situadas por debajo de la línea de pobreza fue de 16.8%. Este valor terminó siendo el registro más bajo de la década que, sin embargo, duplicaba el registrado en 1980 y parecía por entonces muy elevado para la experiencia argentina. A partir de entonces la proporción de personas por debajo de la línea de pobreza tendió a crecer y se estableció en aproximadamente un cuarto de la población desde 1995 hasta 1998. A partir de este último año, y como reflejo inequívoco de la recesión económica iniciada entonces, que se transformó en una profunda depresión desde diciembre de 2001 y que aún perdura (pese a la reactivación), la pobreza creció sin pausa hasta registrar en mayo de 2002 un nivel récord de 49.7 % de la población de GBA situada por debajo de dicha línea.

En definitiva, una mirada de largo plazo permite establecer tres etapas diferenciadas en esta evolución. La primera cubre la década de los '70, cuando la cantidad de personas situadas bajo la línea de pobreza no alcanzaba a la décima parte de la población de GBA. La segunda etapa corresponde a la década de los '80, período en el que los índices de pobreza crecen significativamente: en la primera mitad de los '80 se sitúan entre 50% y 100% por encima del período anterior, y luego, hacia el final de la década, crecen de manera casi exponencial, reflejando los fuertes desequilibrios económicos que desembocaron en los procesos hiperinflacionarios de 1989 y 1990. La tercera etapa corresponde a la evolución de los '90; en ese período hubo una estabilización de precios, acompañada por un relativo alivio social, que duró poco; a partir de la mitad de la década, los índices de pobreza tornaron a crecer nuevamente y hacia el final de los '90 y en los comienzos del nuevo siglo registraron un crecimiento exponencial.

El método de medición mediante una línea de pobreza resulta particularmente sensible a situaciones coyunturales, de allí que la evolución graficada refleje la magnitud de los desequilibrios de corto plazo; éstos muestran que la "instalación" de la pobreza en Argentina fue el resultado de una trayectoria sumamente variable, con ascensos y descensos bruscos de los índices. Más allá de estas oscilaciones, debe notarse que en cada etapa el índice de pobreza tendió a situarse en un escalón cada vez más alto. Si esta observación es correcta, aún cuando pueda presuponerse que la magnitud alcanzada en 2002 constituye un récord coyuntural, resulta probable que de estabilizarse en el futuro cercano esa variable quede en un escalón superior al de la década de los '90.

Gráfico 1. GBA Evolucion de la pobreza e indigencia 1974-2002
 % de población por debajo de las líneas de pobreza e indigencia



Fuente: INDEC / EPH

Dada la evolución descripta, el cuadro de pobreza registrado en mayo de 2002 condensaría diversas tendencias y fenómenos que podrían esclarecerse a través de la conceptualización de tres situaciones “diferentes” de pobreza:

- a) una “antigua” pobreza vinculada con diferencias estructurales de larga data pero que abarca a una parte menor de la población argentina,
- b) una “nueva” pobreza vinculada con la desestructuración de relaciones productivas y sociales generada en el último cuarto de siglo y profundizada durante los ´90, que abarca a grupos sociales que están sufriendo este fenómenos desde hace alrededor de diez años, y
- c) una pobreza “reciente” vinculada con un proceso de pauperización absoluta desde fines de los ´90, que al mismo tiempo que extiende masivamente la condición de pobreza, involucra también procesos de “desinstitucionalización” importantes.

La primera tendencia se relaciona con lo que podría denominarse “vieja pobreza”, vinculada con las migraciones internas y de países limítrofes, y con el crecimiento urbano. Las migraciones y la urbanización acompañaron hasta mediados de los ´70 el proceso de industrialización, y aunque se prolongaran posteriormente es posible que se hayan atenuado por el estancamiento y

declive industrial registrado en el último cuarto de siglo. Esta “vieja pobreza” se manifiesta claramente en las desigualdades rural-urbanas y regionales, que determinan los fuertes contrastes entre las provincias de la región pampeana y las del norte del país. Las carencias de empleo e ingreso, y de equipamiento colectivo y bienes públicos como salud y educación en el norte, contrastadas con la abundancia relativa en buena parte de la región pampeana, constituyeron –y presumiblemente siguen constituyendo aún hoy- un “motor” de las migraciones internas, orientadas por las expectativas de mejoras en las condiciones de vida.

La segunda tendencia se relaciona con la “nueva pobreza”, asociada con la desarticulación del mercado de trabajo generada a su vez por la desindustrialización y la des-estructuración de las relaciones productivas y sociales que resultó del funcionamiento del modelo económico instalado desde mediados de los '70 y profundizado en la última década. Esta “nueva pobreza” es esencialmente urbana, afecta a todas las regiones del país y en particular a los grandes centros metropolitanos y a las localidades que padecieron el cierre de grandes establecimientos industriales, extractivos o de servicios. Esta “nueva pobreza” se asocia con los cambios registrados en la estructura social: por un lado, se registra una creciente fractura en las condiciones de vida dentro de los sectores medios, entre “ganadores” y “perdedores” del nuevo modelo socioeconómico que afectó el centro de la estratificación social; por otro lado, la expansión de una masa de “excluidos” en la base de la escala social.

La tendencia de pobreza reciente se vincula con la recesión económica instalada hacia 1998, que se prolongó a lo largo de los últimos cuatro años y que culminó en la caída abrupta del producto registrada en 2001, cuyos efectos pueden considerarse como un proceso de “pauperización absoluta” de vastos sectores de la población. Este fenómeno puede ser conceptualizado en parte como una profundización de la tendencia anterior, vinculada con la “nueva pobreza”, puesto que entre sus características se destaca también la desarticulación del mercado de trabajo, efecto que resulta claramente perceptible en el aumento de la desocupación y de la precarización laboral. Pero la caída de los ingresos fue tan brusca y de tal magnitud, y coincidió además con procesos de “des-institucionalización” masiva de capas enteras de la población, como para generar una situación cualitativamente diferente a las descritas previamente. Se observa, en particular, una generalización de los mecanismos de subsistencia para la provisión de alimentos y servicios y también del autoempleo, desarrollados ya en el período previo a la crisis de diciembre de 2001 pero adoptados ahora en forma masiva por las demandas urgentes de la coyuntura.

3. Sobre la conceptualización de la pobreza

La conceptualización de la pobreza adolece por lo común de una extrema ambigüedad, originada en la diversidad de las concepciones de equidad y justicia distributiva que la sostienen, y sobre las cuales no existe consenso. Amartya Sen ofrece un panorama particularmente amplio de estas cuestiones, cuyo elemento central es la distinción entre los espacios de los recursos, las libertades y las capacidades de realización. Sen distingue básicamente tres escuelas conceptuales de la pobreza: la escuela utilitarista, o “welfarismo”, la escuela de las necesidades básicas, que concibe como una reacción “humanitarista y pragmática” del utilitarismo, y finalmente propone una visión propia basada en las “capacidades”².

La escuela utilitarista o “welfarismo” constituye una visión “estrictamente económica del orden social, dominada por dos conceptos: crecimiento y eficacia. La equidad es un subproducto de la maximización de la utilidad agregada y consiste en la igualación de las utilidades marginales individuales. En esta visión se reconoce todo aquello que es generalmente designado como neoliberalismo económico. A partir de la reducción del espacio de realizaciones a una función de utilidad, el análisis marginalista transpone las consideraciones de equidad en el espacio de los ingresos, concebido como espacio de recursos: el ingreso determina el nivel de utilidad. La pobreza es entonces definida como un nivel de ingresos socialmente inaceptable y las políticas de reducción de la pobreza buscarán sobre todo acrecentar la productividad de los pobres” (*ídem*, pág. 19).

En contraste con el utilitarismo, la teoría del contrato social de Sen concibe un orden basado prioritariamente en la equidad (o justicia) por encima de las consideraciones de crecimiento o eficacia. En esta perspectiva el espacio de igualdad es concebido como un espacio de libertades que consiste en un conjunto específico de capacidades. “La pobreza es definida aquí en relación con un conjunto de capacidades de base, y por deficiencias inaceptables en esas capacidades. Las políticas de reducción de la pobreza se apoyarán entonces sobre la “habilitación” (*empowerment*) de los pobres” (*ídem*).

Por último, la escuela de las necesidades básicas desplaza el debate sobre la equidad de la teoría social al dominio de las políticas y aborda directamente el problema de la pobreza. Sin rechazar el enfoque de la productividad para la reducción de la pobreza, como postulan los utilitaristas, esta perspectiva identifica ciertas necesidades básicas y exige que las políticas de reducción de la pobreza aseguren, tan rápido como sea posible, la satisfacción de esas necesidades básicas. “Estrictamente hablando, esta escuela no está guiada por consideraciones de utilidad, ni por objetivos de libertad, sino esencialmente por preocupaciones humanitarias” (*ídem*).

² Louis-Marie Asselin y Anyck Dauphin: *Mesure de la pauvreté: un cadre conceptuel*- Direction Études et Formation. Centre Canadien d'Étude et de Coopération Internationale- Octobre 2000

Cada una de estas escuelas propone diferentes medidas de pobreza. La escuela utilitarista está asociada a la “aproximación a la pobreza por la vía de los ingresos”, enfoque que prevalece en los programas del Banco Mundial. La escuela de las necesidades básicas promueve la medición de la pobreza a través de la identificación de un conjunto pequeño de bienes y servicios, concebidos como precondiciones para asegurar una cierta calidad de vida: alimentación, agua potable, servicios sanitarios, vivienda, servicios de salud y educación y transporte público. Como algunas de estas necesidades básicas se aseguran comúnmente a través de servicios públicos, este enfoque trasciende el de los ingresos individuales. Por último, el enfoque de las capacidades de Sen ha promovido la realización de los estudios de desarrollo humano del PNUD, que incorporan una variedad de indicadores que aluden a la expansión de las capacidades sociales; estas redundan en la reducción de las tasas de morbilidad y mortalidad, en el aumento de la participación en actividades comunitarias y en la autoconfianza, etc. Más que medidas de satisfacción o de recursos, el enfoque de Sen enfatiza los indicadores de acceso a determinados bienes y servicios.

En Argentina la medición de la pobreza se realiza a través del método de la “línea de pobreza”, que parte de determinar los ingresos requeridos para satisfacer necesidades alimentarias y no alimentarias. Estos criterios suponen una combinación del enfoque utilitarista que concibe los ingresos como un indicador de la disposición de recursos, y el de satisfacción de necesidades básicas, pero que se apoyan, básicamente en una construcción formal. Más aún, la definición del indicador provoca que variaciones menores de los ingresos de las familias generen cruces masivos de la población de un lado al otro de la línea divisoria, con los resultados que se han visto.

4. Pobreza, precariedad, exclusión.

Durante los '90 el concepto de pobreza fue crecientemente asociado con otros conceptos que aluden a deficientes condiciones de vida y de trabajo de la población. El concepto prevaleciente de pobreza en Argentina se vincula con la insuficiencia de recursos, en particular de ingresos, criterio que admite la posibilidad de “medición” de la pobreza. Pero los conceptos emergentes como los de “precariedad” y “exclusión, en cambio, son más difíciles de cuantificar y, por lo tanto, presentan dificultades de medición.

El concepto de “precariedad” alude básicamente a la inestabilidad y la incertidumbre en las condiciones de vida en general, y de ingresos y trabajo en particular. Si bien la precariedad puede ser definida, no siempre puede ser medida más que en relación con algunos de sus componentes: no hay una medida global de la precariedad, sino sólo medidas parciales referidas a la situación en el mercado de trabajo, o familiar (familias monoparentales, por ejemplo), o de vivienda. Por ejemplo, la condición de “precario” alude a un

Concepto de Canasta Básica Alimentaria y de Canasta Básica Total

La medición de la pobreza con el método de la "Línea de Pobreza" (LP) consiste en establecer, a partir de los ingresos de los hogares, si éstos tienen capacidad de satisfacer -por medio de la compra de bienes y servicios- un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales. El procedimiento parte de utilizar una Canasta Básica de Alimentos (CBA) y ampliarla con la inclusión de bienes y servicios no alimentarios (vestimenta, transporte, educación, salud, etcétera) con el fin de obtener la Canasta Básica Total (CBT).

La **Canasta Básica Alimentaria** se ha determinado en función de los hábitos de consumo de la población. Previamente se tomaron en cuenta los requerimientos normativos kilocalóricos y proteicos imprescindibles para que un hombre adulto, entre 30 y 59 años, de actividad moderada, cubra durante un mes esas necesidades. Se seleccionaron luego los alimentos y las cantidades a partir de la información provista por la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares.

Para determinar la **Canasta Básica Total**, se consideraron los bienes y servicios no alimentarios. Se amplía la CBA utilizando el "Coeficiente de Engel" (CdE), definido como la relación entre los gastos alimentarios y los gastos totales observados. Tanto la CBA como los componentes no alimentarios de la CBT se valorizan cada mes con los precios relevados por el Índice de Precios al Consumidor (IPC). Dado que los requerimientos nutricionales son diferentes según la edad, el sexo y la actividad de las personas, es necesario hacer una adecuación que refleje las características de cada individuo en relación con sus necesidades nutricionales. Para ello se toma como unidad de referencia la necesidad energética (2.700 kcal) del varón adulto (de 30 a 59 años, con actividad moderada) y se establecen relaciones en función del sexo y la edad de las personas construyendo así una tabla de equivalencias. A esa unidad de referencia se la denomina "adulto equivalente". El INDEC comunica periódicamente la incidencia de la pobreza y de la indigencia. En el primer caso se analiza la proporción de hogares cuyo ingreso no supera el valor de la CBT; en el segundo, la proporción de los que no superan la CBA. Para efectuar esa comparación, se calculan los ingresos mensuales de cada uno de los hogares, relevados a través de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y se lo compara con la CBA y la CBT correspondientes al mismo hogar, teniendo en cuenta su tamaño en términos de adulto equivalente, es decir considerando los valores "equivalentes" de todos sus miembros. Aunque sólo es posible calcular la pobreza y la indigencia para mayo y octubre de cada año (meses en que se releva la EPH), el cálculo de CBA y CBT del adulto equivalente se realiza todos los meses.

trabajo inestable. Sin embargo, a veces esta condición es elegida: depende de la situación del hogar, el capital cultural, etc. Por eso su medición requiere la determinación de “trayectorias individuales”, que resultan difíciles de realizar sobre grandes muestras. Es importante señalar que aunque presente dificultades de medición en general, su aplicación a las condiciones de trabajo –sobre todo las condiciones contractuales- parece aludir con precisión a la “nueva pobreza”, en la medida que se relaciona con la pérdida de estabilidad laboral.

La “exclusión”, otro de los conceptos difundidos en la Argentina de los ´90, no resulta fácil de definir, de lo que se deducen las dificultades para encarar su medición. Esta dificultad proviene en parte de la propia evolución del término, ligado estrechamente a las representaciones sociales prevalecientes en diferentes épocas. En los años ´60 el término “excluidos” aludía básicamente a “los olvidados por el crecimiento económico”; en cambio, en las últimas décadas y en particular a partir de los ´90 la noción de exclusión alude a quienes son arrojados “afuera” de los espacios de integración social, los “privados de derechos”.

Durante los ´60, el crecimiento económico impulsado por el desarrollo industrial producía diferencias importantes en la estructura social, sobre todo a través los cambios en el mercado de trabajo, tales como los observables en el perfil de las calificaciones ocupacionales demandadas por los sectores más dinámicos. Éstos, al exigir cada vez mayores niveles educativos de trabajadores y empleados, aumentaba las brechas con los trabajadores menos calificados en un proceso que tendía a reproducir y profundizar la segmentación social; este fenómeno se expresaba claramente en el crecimiento del empleo de profesionales, en la cúspide del mercado de trabajo, y del trabajo doméstico en su base. Esta dinámica económica también acentuaba las diferencias regionales preexistentes que afectaban negativamente a los residentes en las zonas pobres del interior, sobre todo en el norte del país, que durante la mayor parte del siglo XX habían sido expulsoras netas de población y en donde las familias pobres se reproducían en esa condición a través de varias generaciones. De allí provenían los inmigrantes recientes de los grandes centros urbanos que residían en villas miseria, cuya expansión convertía la segregación por hábitat en un paradigma de la “exclusión” en los ´60 en Argentina, aunque esa condición también fuera padecida por las personas que si bien se integraban ventajosamente en la trama urbana, encontraban dificultades para reinsertarse laboralmente por sus déficits educativos o de salud, o carecían de una asistencia adecuada de sus discapacidades.

Hoy en cambio, la noción de exclusión se articula también con otras representaciones sociales. Algunos de estos sentidos son “importados”, en particular aquellos que “pone(n) el acento sobre las inquietudes provocadas por una mutación profunda, una crisis del lazo social, en suma la aparición de

una 'nueva cuestión social' ligada a los cambios tecnológicos y económicos y a la individualización creciente de las relaciones sociales"³. En sentido literal, el término exclusión alude al mismo tiempo al acto de desplazar a alguien de un espacio de derechos donde estaba situado con anterioridad, o de privarlo de algunos derechos, o de bloquearlo prohibiéndole el acceso a un derecho. En otros términos, los excluidos son o bien "desplazados" o bien "rechazados". Pero "¿de dónde? A esta cuestión las instancias europeas han aportado una respuesta simple: la exclusión es la denegación o el no respeto de los derechos fundamentales, en especial de los derechos sociales, caracterizados por el derecho que existe en los países de la Unión Europea, a una cierta calidad de vida mínima, así como el de participar en las principales instituciones sociales o profesionales... derecho a veces, pero no siempre, expresado en términos jurídicos" (*ídem*, pag. 50).

Este concepto de exclusión como privación de derechos, alude sobre todo a las "pérdidas" que padecen en su status social y económico las personas que encuentran dificultades de reinserción en el mercado de trabajo; la marginación resultante acarrea un déficit de ciudadanía, tanto mayor cuanto más importante haya sido la articulación entre el trabajo y los derechos ciudadanos en los países europeos. Sin embargo, la exclusión a la que se alude en esos países afecta franjas importantes pero minoritarias de la población, por lo que en términos comparativos la dimensión del problema es mucho menor allí que la que puede estimarse para varios de los países de América Latina y del nuestro en particular. La exclusión puede ser concebida como una "privación de derecho", pero el problema que surge al aplicarlo hoy en Argentina es la extensión de esa privación, en particular en lo que respecta a los derechos sociales.

Las garantías para la vigencia de los derechos sociales en nuestro país estuvieron vinculadas históricamente con el trabajo y, en especial, con el status de trabajo asalariado, con el que se articulaban servicios de salud, seguridad social, ingresos adicionales para distintos miembros del grupo familiar de los trabajadores, etc. De allí que el crecimiento del desempleo por un lado, y la extensión de los trabajos precarios –carentes de aquellas garantías- hayan generado condiciones de "exclusión" de derechos para vastos sectores de la población argentina. Durante los '90, además, se tornaron crónicos los déficits de atención en los hospitales públicos, doblemente afectados por el retaceo de los recursos estatales para su funcionamiento y por la creciente demanda proveniente de quienes eran desplazados de los empleos garantidos (y perdían por lo tanto su cobertura de salud asegurada por las obras sociales). Por otro lado la reforma "privatizadora" del régimen de seguridad social no amplió sino que más bien

³ Observatoire National de la pauvreté et de l'exclusion sociale – *Rapport 2000*- Ed. La Documentation Française- 2000. Francia. Pág. 50.

acompañó una creciente restricción al acceso al sistema previsional, como consecuencia del creciente desempleo y precarización laboral. En el mismo sentido, la descentralización educativa no fue acompañada por un incremento equivalente de los recursos estatales asignados a la educación ni por un mejoramiento de la calidad de la educación. De esta manera, los derechos sociales fueron perdiendo el carácter universal que presidió su implantación en Argentina, sea por limitaciones de cobertura (como la seguridad social), por los déficits en las prestaciones públicas (salud y educación), o por el desempleo y la precarización (trabajo garantido).

Sea que la exclusión se asocie con una segregación de hábitat, tal como la reflejaban las representaciones sociales en los '60, sea que se las asocie con la privación de derechos tal como se refleja en las representaciones que prevalecen actualmente, existe una dificultad adicional para la aplicación del concepto. El elevado desempleo y la creciente precariedad laboral constituyen los aspectos salientes de la crisis del mercado de trabajo de Argentina en la última década, cuyas consecuencias sociales son observables en la difusión acelerada de la pobreza. Estos fenómenos generaron una situación inédita para un país que durante buena parte del siglo XX había registrado un progreso casi ininterrumpido del bienestar económico y social de su población sustentado, entre otros factores, en el pleno empleo y en la articulación salarial de un conjunto de derechos sociales. De allí que el aumento del desempleo y de la precariedad en la inserción laboral condicionen la interpretación de la crisis presente en términos de exclusión, noción que alude a las representaciones sociales vinculadas con la privación de derechos ciudadanos.

Sin embargo, sería necesario comprender la exclusión social contemporánea en Argentina en un marco más amplio, que trascienda el enfoque tradicional que situaba a los excluidos en los "márgenes" de la sociedad. En primer lugar porque no se trata de un fenómeno marginal, dadas su magnitud y extensión a vastos sectores de la sociedad, y en segundo lugar porque, lejos de padecer esta condición en el aislamiento y la pasividad, una parte importante de los desocupados, precarios y pobres de Argentina, constituyen la base de nuevos movimientos y formas originales de organización social. Se trata de movimientos y organizaciones que formulan respuestas sociales a la exclusión, y en las que prevalecen diversos mecanismos de autogestión orientados tanto a la coordinación del consumo, la distribución y la producción de medios de subsistencia, como a la expresión política de reclamos y demandas. Estos movimientos originaron al mismo tiempo novedosas formas de integración social, entre clases medias y sectores populares, y entre géneros y generaciones.

Capítulo 2

La evolución del mercado de trabajo.

El incremento abrupto de la tasa de desocupación abierta hacia mediados de los '90, y su persistencia en valores elevados hasta hoy constituye un indicador muy claro de la prolongada crisis que se generó en el mercado de trabajo⁴. La evolución de largo plazo muestra que la desocupación alcanzó niveles inéditos y que la situación del mercado de trabajo registrada en la última década contrasta con toda la experiencia histórica, aún cuando se carezca de datos precisos, previos a 1974, que sean comparables con la serie considerada⁵. Además del incremento de la desocupación abierta, también se registran cambios de magnitud en la estructura del empleo, revelado particularmente en el crecimiento de la subocupación. En lo que sigue presentaremos estas tendencias circunscriptas a la información disponible para GBA, de modo de retomar posteriormente la comparación con la evolución de la pobreza.

1. Desocupación y subocupación

Entre 1974 y 1981 la tasa de desocupación abierta se mantuvo por debajo de 5% de la PEA, y en algunos años fue inferior a la mitad de ese porcentaje a pesar de que la política económica tuvo características de “ajuste” durante la mayor parte de ese período (y especialmente después del golpe militar de marzo de 1976). Durante los '80, en cambio, caracterizados por la etapa inicial del retorno a la democracia, la tasa de desocupación tendió a crecer con respecto al período anterior, y registró un máximo de 7,6% de la PEA en mayo de 1989; de todos modos ese valor parecía coyuntural y provocado más bien por la crisis hiperinflacionaria de ese año. Irónicamente, si este último registro marcó un aumento importante de la desocupación, hoy parece casi insignificante en comparación con los registros posteriores. Entre 1992 y 1993, en efecto, la tasa de desocupación creció bruscamente, al pasar de 6,6% a 10,6% de la PEA, y en los años posteriores ya nunca bajó de los dos dígitos. En 1994 la tasa de desocupación fue de 11,1% y al año siguiente prácticamente se duplicó, puesto que alcanzó el récord histórico de 20,2% de la PEA en mayo de 1995. La desocupación tendió a retroceder luego, hasta 1998, cuando alcanzó una tasa de 14% que parece haberse convertido en un “piso”; en efecto, desde ese año tendió a crecer nuevamente, de manera sistemática, hasta alcanzar un nuevo récord histórico de 22% de la PEA en mayo de 2002. En definitiva, la magnitud de esta nueva desocupación se verifica en la persistencia de tasas muy elevadas desde 1995, así como en los

⁴ Altimir, Oscar y Beccaria, Luis (1999): *El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina*. Serie Reformas Económicas N° 28. CEPAL. Santiago de Chile.

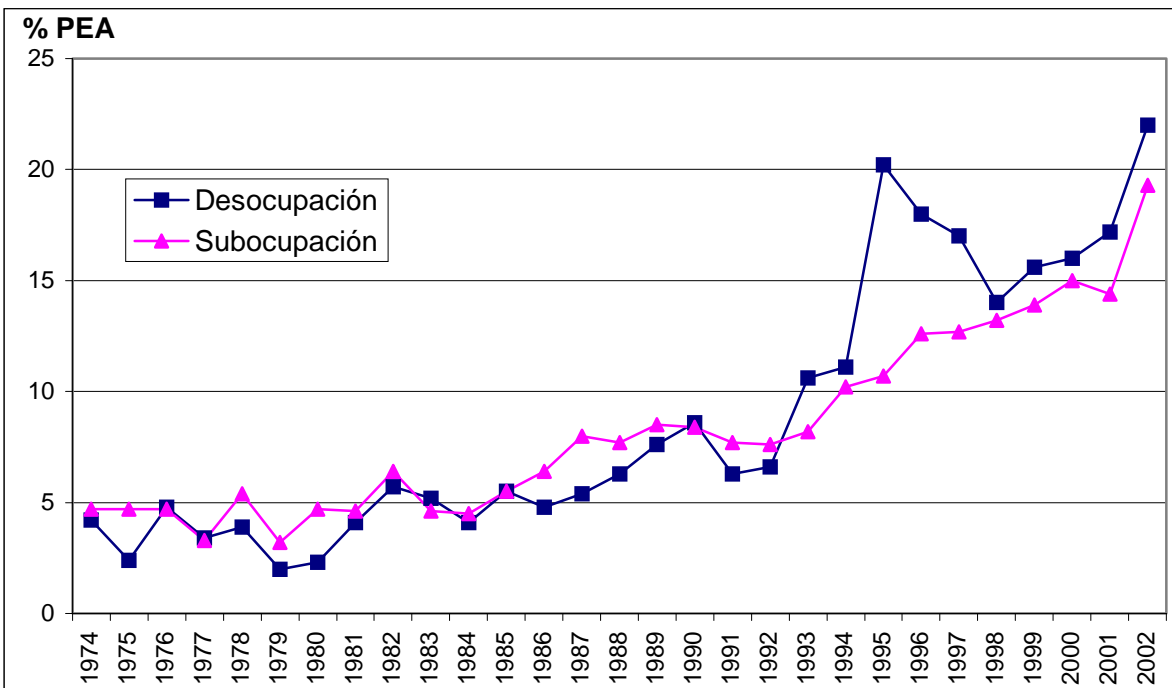
⁵ Palomino, Héctor y Schvarzer, Jorge (1996): *Entre la informalidad y el desempleo. Una perspectiva de largo plazo*. Revista Realidad Económica N° 141. Buenos Aires.

bruscos cambios (hacia abajo y hacia arriba) del indicador que acompañan, sin duda, los fuertes desajustes coyunturales de la economía nacional.

En definitiva, visto en perspectiva, resulta que el salto de la desocupación que se sintió en 1989 registra una primera ruptura del mercado de trabajo (respecto a sus condiciones históricas) que pareció superarse en los primeros años de la convertibilidad, pero que se consolidó como fenómeno nuevo a partir de 1993, y puede considerarse indicativo de una nueva época de la historia económico-social de Argentina. La experiencia social de este fenómeno contrasta con la tradición de pleno empleo, e incluso de exceso de demanda por sobre la oferta de mano de obra, que caracterizó desde su formación al mercado de trabajo local y que se prolongó durante más de un siglo, desde fines del siglo XIX (cuando el problema se resolvía con el recurso a la inmigración masiva) hasta inicios de la década pasada. Este nivel de desocupación tiene características inéditas para un país que en toda su historia previa había requerido el concurso de inmigrantes para satisfacer la demanda del mercado de trabajo. Los inmigrantes europeos en la era de la economía agro exportadora, primero, y los inmigrantes de los países limítrofes en la era del modelo de industrialización sustitutivo de importaciones, después, vinieron a engrosar la oferta de trabajo local. De allí que la situación contemporánea, caracterizada por la emigración de retorno emprendida por los inmigrantes de países limítrofes, y por el surgimiento de una tendencia a la emigración por parte de la propia población nativa, adquiera características inéditas. Por primera vez en su historia nuestro país afronta una corriente de emigración motivada por la situación económica interna (puesto que las corrientes similares registradas en algunas coyunturas anteriores se originaron en situaciones políticas). Con el dramatismo que adquiere la involución de una tendencia secular, la emigración contemporánea indica la profundidad de la crisis económica y su impacto sobre el mercado de trabajo.

La subocupación, considerada como la proporción de la población activa que trabaja menos de 35 hs. semanales, siguió una tendencia similar a la desocupación en el largo plazo, aunque su magnitud y comportamiento relativos presentan algunas diferencias de importancia en el corto plazo y en determinados períodos. Entre 1974 y 1992 la subocupación fue generalmente más elevada que la desocupación, y a partir de 1993 tendió a crecer de manera prácticamente ininterrumpida, aunque se mantuvo por debajo del nivel alcanzado por la desocupación. Si se consideran en forma conjunta la subocupación y la desocupación, se observa que en 1974, el año de inicio de la serie, la suma de subocupados y desocupados no sobrepasaba 10% de la PEA. En 2002 en cambio, el año final de la serie, subocupados y desocupados constituían más de 40% de la PEA, es decir que su dimensión relativa creció más de cuatro veces en las últimas tres décadas.

Gráfico 2. GBA Evolución de la desocupación y la subocupación 1974-2002. (mayo de cada año)



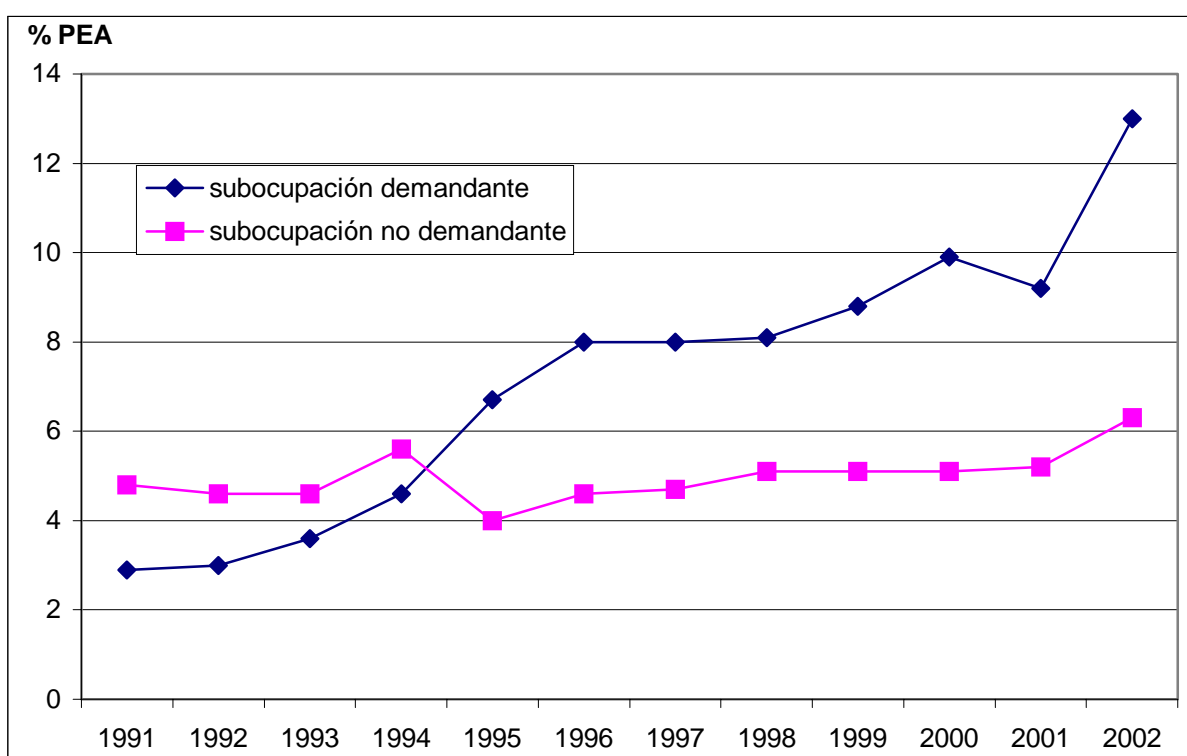
Fuente: INDEC

Dentro de la subocupación se distinguen habitualmente dos situaciones diferenciadas, que aluden al carácter “voluntario” o “involuntario” de esa condición. Quienes “prefieren” trabajar menos horas que una jornada laboral típica, se clasifican como subocupados “no demandantes” de (más) trabajo; en cambio quienes se sitúan en la condición de subocupados de manera “involuntaria” y “prefieren” trabajar más horas son clasificados como subocupados “demandantes” de (más) trabajo. Estas diferentes situaciones impedirían asignar a todos los subocupados a la categoría más general de personas que padecen problemas de empleo, ya que corresponde asignar a ésta sólo a los subocupados que demandan trabajar más horas, es decir, que padecen la subocupación de manera involuntaria. Pero estas diferentes situaciones de subocupación comenzaron a ser registradas de manera sistemática a partir de 1991, y se carece de esta información para los años previos. Sin embargo, la evolución de la subocupación demandante y no demandante desde 1991 hasta hoy permite observar claramente el punto de quiebre del mercado de trabajo registrado hacia mediados de la pasada década.

Entre 1991 y 1994, la subocupación demandante permanece por debajo de la no demandante, pero a partir de 1995 la supera. En efecto, en 1991 la subocupación demandante no constituía mucho más que un tercio de la

subocupación total, pero ya en 2002 alcanza a dos tercios de los subocupados. El punto de “corte” en el que los subocupados demandantes supera los no demandantes se sitúa en 1995, precisamente el año en que se registró el récord de desocupación de los '90. Prácticamente el total del crecimiento de la subocupación que se registra desde 1995 hasta hoy, corresponde al segmento de los subocupados “involuntarios”. Una manera de analizar los efectos combinados de la subocupación y la desocupación, es la de observar su impacto sobre el empleo.

Gráfico 3. GBA Subocupación Demandante y No demandante 1991-2002.
(mayo de cada año)



Fuente: INDEC

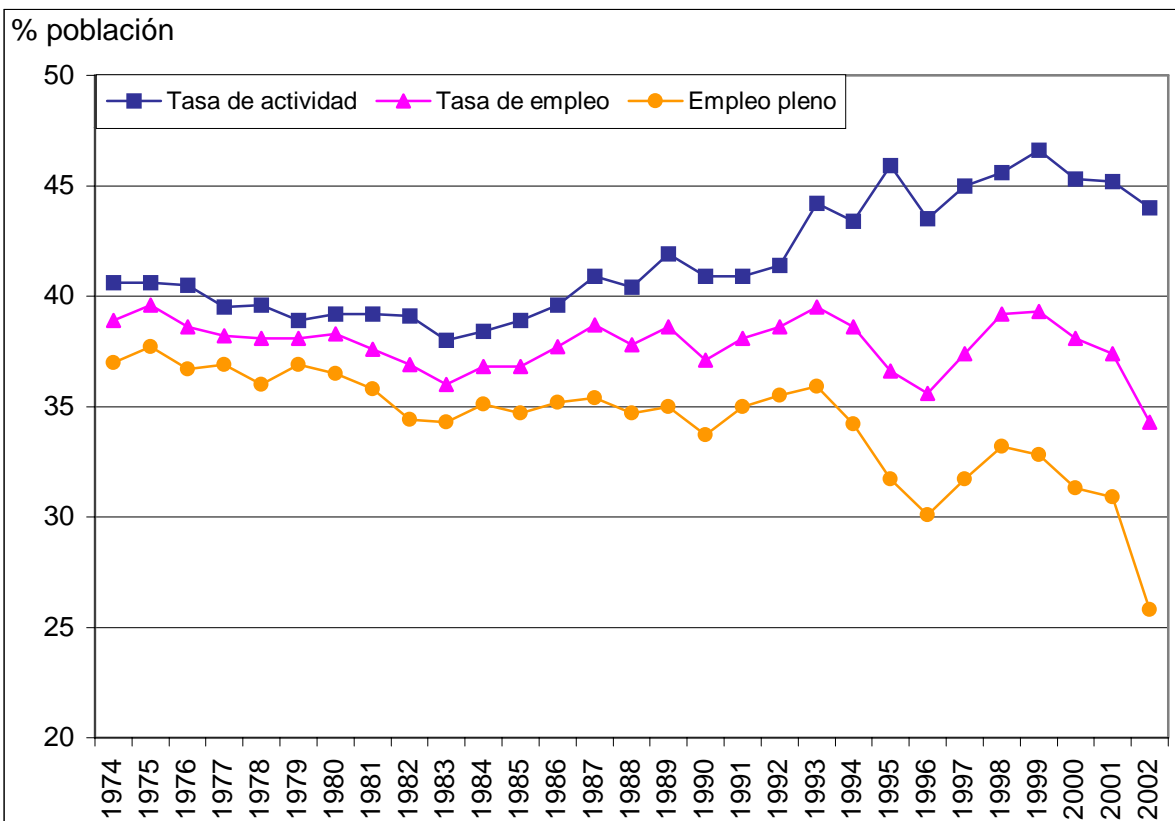
2. Actividad económica de la población.

La evolución de la población económicamente activa –concepto que releva la parte de la población total que se incorpora al mercado de trabajo- entre 1974-2002 muestra períodos diferenciados:

- ✓ Entre 1974 y 1976, la población económicamente activa (PEA) se mantuvo en poco más de 40% de la población total.

✓ A partir de 1976 se observa una tendencia descendente que llega hasta 1983, año en que la PEA se redujo a 38% de la población total. Como durante esos años la tasa de desocupación registró los valores más bajos de toda la serie, el descenso en la proporción de la PEA entre 1976-1983 fue interpretado por diversos analistas en términos del denominado “efecto desaliento”, que alude al retiro del mercado de trabajo por parte de quienes si bien potencialmente deberían integrar la PEA, no consiguen insertarse laboralmente en las condiciones deseadas y dejan de buscar trabajo. Éstos individuos no son registrados como desocupados sino como “económicamente no activos”, y en términos conceptuales tienden a conformar lo que por lo común se denomina “desempleo oculto”; la definición alude a las personas potencialmente activas que no se integran al mercado de trabajo, pero que podrían incorporarse al mismo si encontraran mejores condiciones contractuales o salariales de inserción laboral.

Gráfico 4. GBA Evolución de la Actividad y el Empleo 1974-2002.



Fuente: INDEC

✓ A partir de 1983 la PEA tendió a crecer de manera sistemática hasta 1987, año a partir del cual se estabilizó en niveles relativamente similares a los de mediados de los '70; efectivamente, entre 1987 y 1992 la PEA osciló en torno a 41% de la población total.

✓ En 1993 la PEA creció bruscamente –en comparación con las habitualmente leves variaciones del indicador- a 44,2% de la población total, y tendió a ubicarse en un nuevo piso a partir de entonces. Entre 1993 y 2002 la PEA se mantuvo con oscilaciones marcadas en torno de 45% de la población total, alcanzando un máximo de 46.6% en 1999. Como esta evolución coincidió con el aumento brusco de la desocupación, el crecimiento de la PEA fue interpretado como el de la incorporación al mercado de trabajo de los denominados “trabajadores secundarios”, es decir, de personas que anteriormente estaban a cargo de los jefes de hogar –o “trabajadores primarios”-, pero al ser afectados éstos por la desocupación y la caída consiguiente en los ingresos familiares, se vieron obligados a incorporarse al mercado de trabajo.

La evolución de largo plazo muestra un aumento creciente de la población económicamente activa; sin embargo, dado que ese aumento de la PEA fue acompañado por el de la desocupación y subocupación, no se tradujo en un crecimiento del empleo.

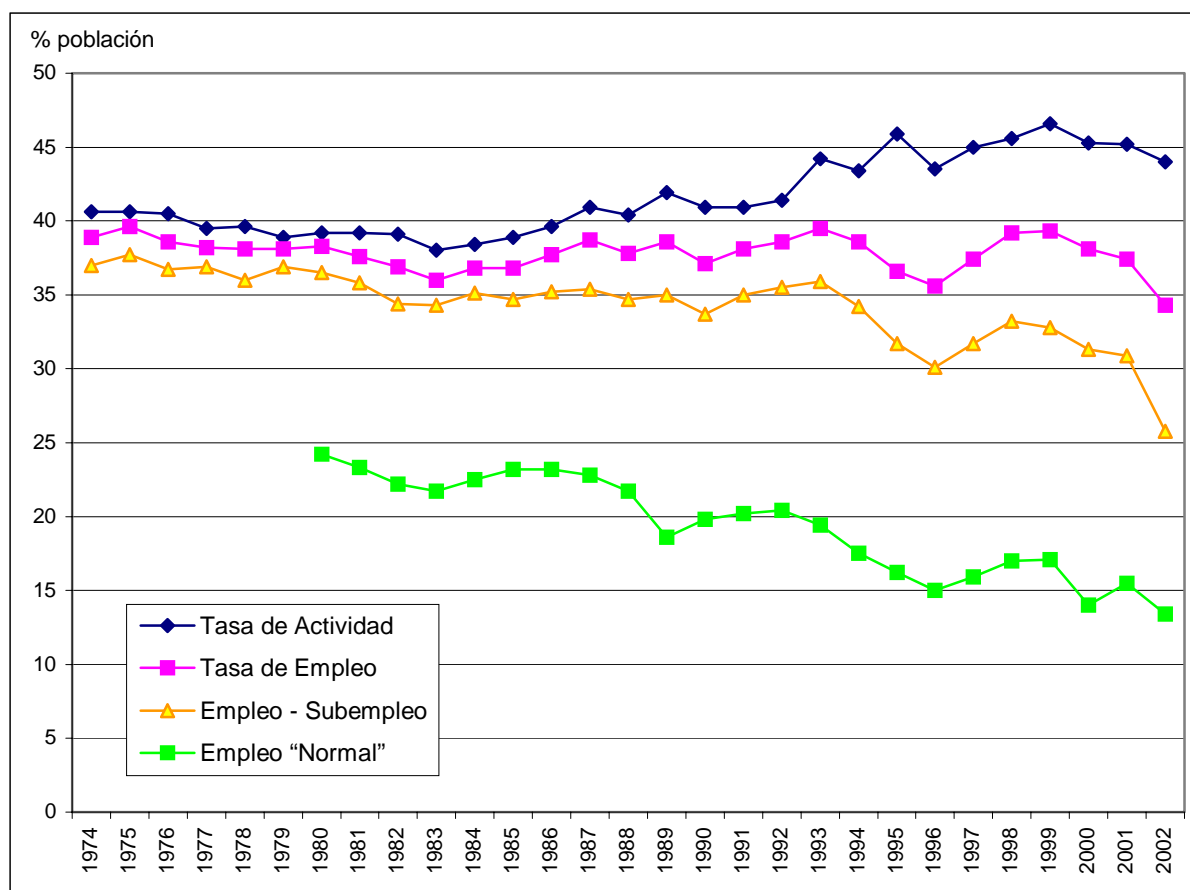
3. Evolución y cambio en la composición del empleo

El concepto de empleo alude a la proporción de la población total que tiene una inserción laboral efectiva, y busca establecer el grado en que una sociedad utiliza los recursos humanos de los que dispone. La evolución registrada entre 1974 y 1983 muestra un descenso continuo del empleo, que cae de 39% a 36% de la población total. A partir de entonces, y hasta 1993, el empleo creció hasta volver a situarse en niveles similares a los registrados en los años iniciales de la serie. Luego de estos ciclos de duración prácticamente decenal, el nivel de empleo presentó fuertes oscilaciones durante períodos mucho más breves. El empleo disminuyó de 39,5% a 35,6% de la población entre 1993 y 1996, para retomar nuevamente un ciclo ascendente hasta 1999 en que alcanzó 39,6%, y volvió a descender desde allí hasta 34.3% de la población en mayo de 2002. Esta evolución indica un estancamiento de largo plazo del nivel de empleo, marcado por caídas coyunturales y ciclos pronunciados de duración cada vez más breve que reflejan las fuertes oscilaciones de la economía en el corto plazo.

Dentro de una tendencia al estancamiento relativo del empleo en el largo plazo fue acompañada por cambios importantes en su composición. Estos cambios pueden observarse cuando se despeja la tasa correspondiente al empleo “pleno” (que se logra descontando el subempleo del empleo total). La curva del empleo pleno, descontado el subempleo, muestra una clara tendencia descendente en el largo plazo, ya que disminuyó en un cuarto de siglo de 37%

en 1974, a 25,8% de la población en 2002. Este declive se dio por etapas, ya que se mantuvo en torno de 37% en la década de los '70, disminuyó a niveles próximos a 35% en la década siguiente y hasta 1993, año a partir del cual comenzó a disminuir para situarse en un escalón inferior que osciló entre 30% y 33% de la población. En el último año la tendencia perforó el “piso” de 30% de la población, por efecto del crecimiento desmesurado de la desocupación y la subocupación. Aún cuando este descenso pueda calificarse como coyuntural, resulta difícil prever que una “normalización” de la tendencia en el futuro cercano lleve el empleo “pleno” a niveles muy superiores a 30% de la población.

Gráfico 5. GBA Evolución de la Actividad y el Empleo “normal” 1974-2002. (mayo de cada año)



Fuente: INDEC

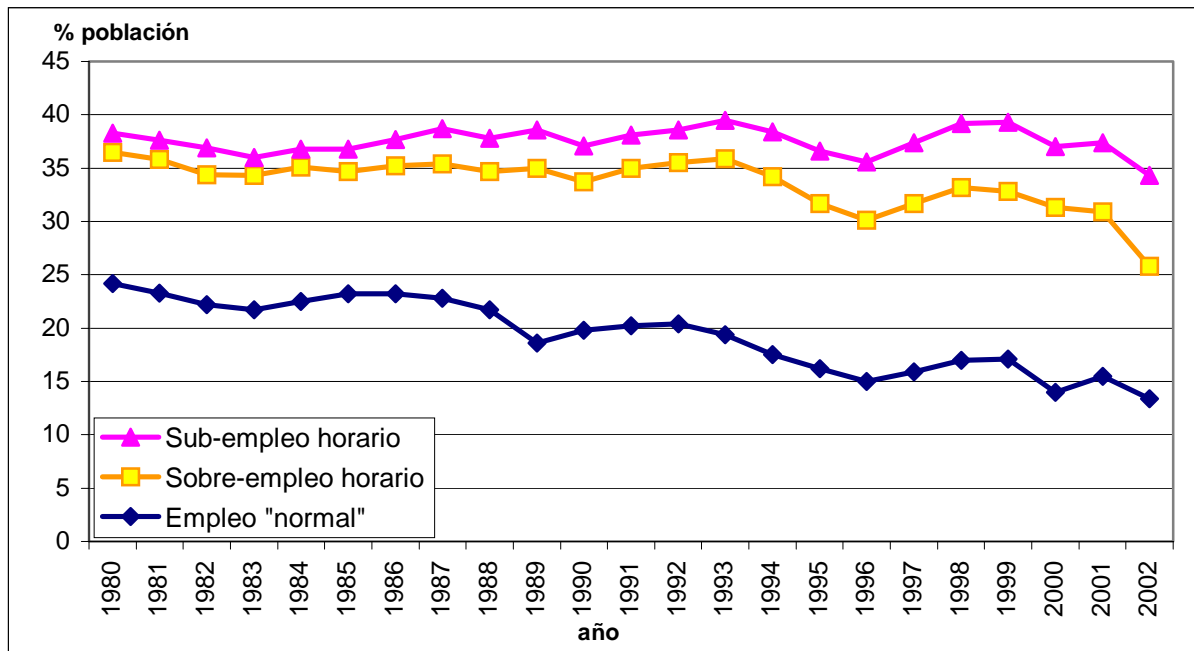
Otro aspecto relevante de los cambios en la composición del empleo resulta de considerar el nivel de “sobre ocupación” horaria de quienes conservan su puesto de trabajo, esto es, de quienes trabajan más de 45 horas semanales.

En 1980 –año a partir del cual se cuenta con el registro de sobreocupación– las personas que trabajaban más de 45 horas semanales constituían 12,3% de la población, proporción que se mantuvo relativamente estable hasta 1989, momento en que registró un salto repentino hasta 16,4% de la población. Es posible que la crisis hiperinflacionaria de 1989 haya constituido un estímulo para quienes buscaron compensar, a través de un incremento de las horas trabajadas, la merma en sus ingresos. Aunque en los años inmediatamente posteriores la proporción de población sobreempleada disminuyó un tanto, la variable tendió a instalarse en un nuevo nivel superior al de la década de los '80. De allí que entre 1992 y 1999 los sobreempleados constituyeron entre 15% y 17% de la población. En el último año, 2002, la proporción de sobreempleados tendió a disminuir, retomando el nivel de la década del '80, pero esta vez el descenso se relacionó con la caída generalizada del empleo. Una manera de observar los efectos conjuntos del subempleo y del sobreempleo, es el de considerar la contrapartida de estos “desajustes” por defecto o por exceso en las horas trabajadas, que consiste en analizar la evolución del empleo horario “normal”, esto es, el de quienes trabajan entre 35 y 45 horas semanales⁶. En 1980 la proporción de población con horarios de trabajo normales alcanzaba a 24,2% del total; en cambio en 2002 esa proporción había descendido a 13,4% de la población, es decir, en poco más de dos décadas el empleo horario normal se redujo casi a la mitad en términos relativos. Como se observa, quienes estaban empleados con horarios normales constituían 63% del empleo en 1980, pero esa proporción se redujo a 39% en 2002. Esta evolución se dio por etapas, ya que estuvo marcada por fuertes declives coyunturales, luego de los cuales la curva de empleo horario “normal” tendió a situarse en niveles inferiores a los precedentes. Entre 1980 y 1988, el empleo horario normal se situó entre 22% y 24% de la población; en 1989 descendió bruscamente a 18,6% para retomar luego una fase ascendente que la situó en torno a 20% de la población. Entre 1993 y 1996 el empleo horario normal descendió de 19,4% a 15% de la población, volvió a crecer nuevamente hasta 17,1% en 1999, y posteriormente fue declinando con oscilaciones marcadas hasta llegar a 13,4% en mayo de 2002. La acelerada convergencia de las curvas de subempleo, sobreempleo y empleo horario “normal”, a partir de los '90 marca un cambio de magnitud en la composición del empleo. Mientras que se reduce la proporción de población con empleo horario “normal”, tiende a elevarse la correspondiente a subempleados y sobreempleados. Para establecer la dimensión de los cambios pueden observarse las magnitudes de la población involucrada en la trayectoria de largo plazo de la población económicamente activa. La evolución entre extremos del período muestra que la población con una

⁶ Damill, M. Frenkel, R. y Mauricio, R. (2002): Argentina. Una década de convertibilidad. Un análisis del crecimiento, el empleo y la distribución del ingreso. CEDES. Buenos Aires. En este estudio se utiliza la noción de “empleo pleno” para considerar las ocupaciones de más de 35 hs. Semanales.

ocupación horaria normal alcanzaba a 2,3 millones de personas en 1980, pero que su número se redujo a 1,6 millones en 2002. El grueso de esta reducción de casi 700 mil ocupados (casi un tercio del total) se produjo entre 1990 y 2002.

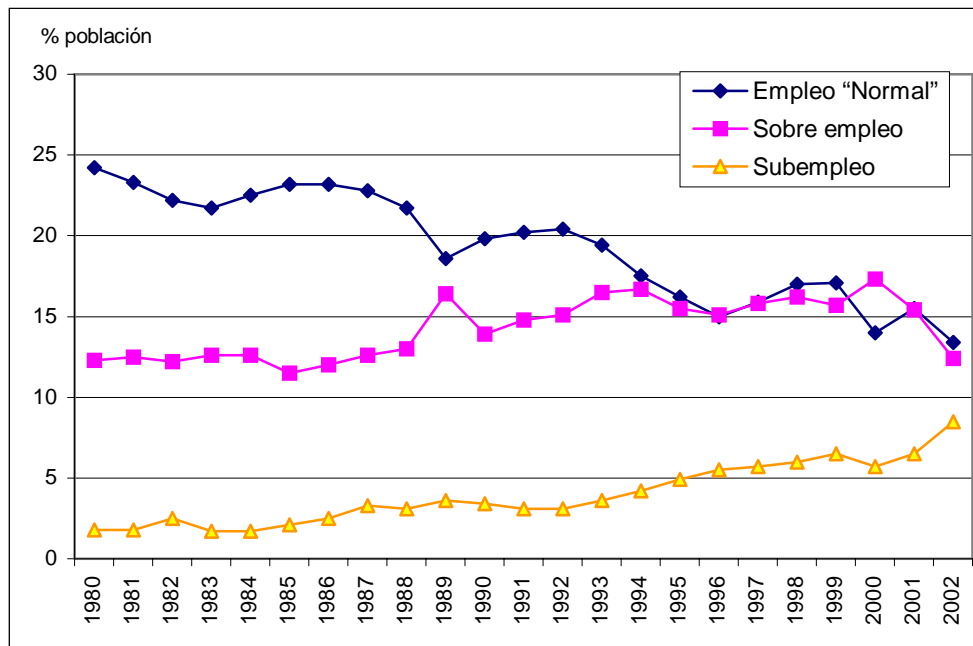
Gráfico 6. GBA Empleo, Sobreempleo y Subempleo 1980-2002
(mayo de cada año) Acumulado



Fuente: INDEC

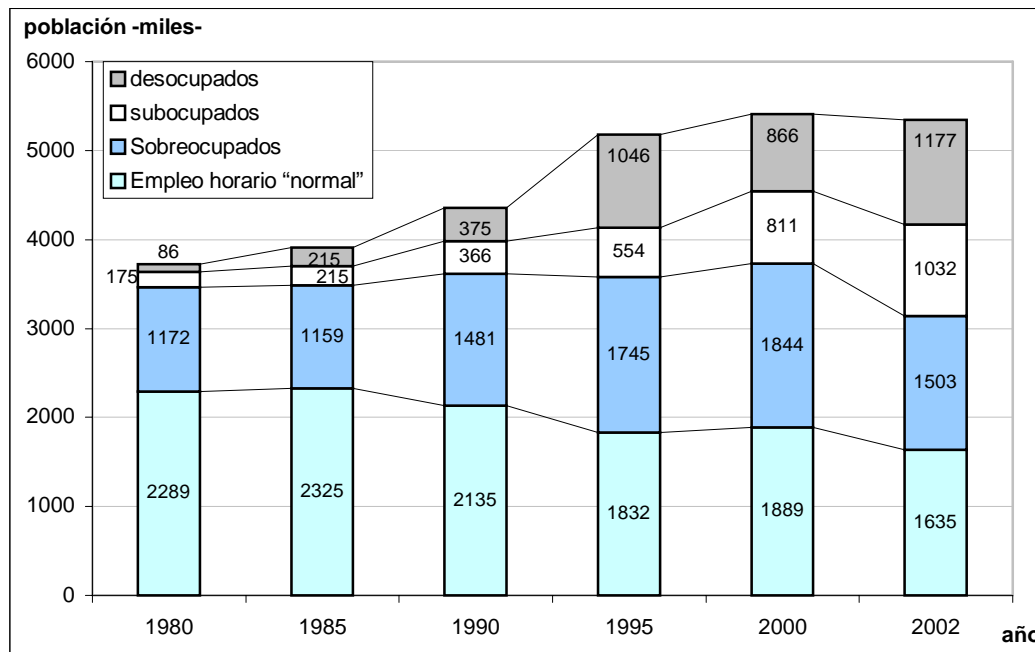
En contraste con esta reducción en términos absolutos del empleo horario normal, el resto de las categorías analizadas aumentó considerablemente. El cambio más impactante es, sin duda, el de la cantidad de desocupados que aumentó de 86 mil personas en 1980, a 1,2 millones en 2002. Asimismo los subocupados aumentaron en el mismo período de 176 mil a poco más de 1 millón de personas. Finalmente la cantidad de sobreocupados aumentó de 1,2 millones de personas en 1980 a 1,5 millones en 2002; la evolución punta a punta de esta categoría está afectada sin duda por la crisis registrada en el último año de la serie considerada, ya que en el año 2000 los sobreocupados ascendieron a más de 1,8 millones de personas.

Gráfico 7. GBA Empleo "normal", Sobreempleo y Subempleo 1980-2002.
(mayo de cada año)



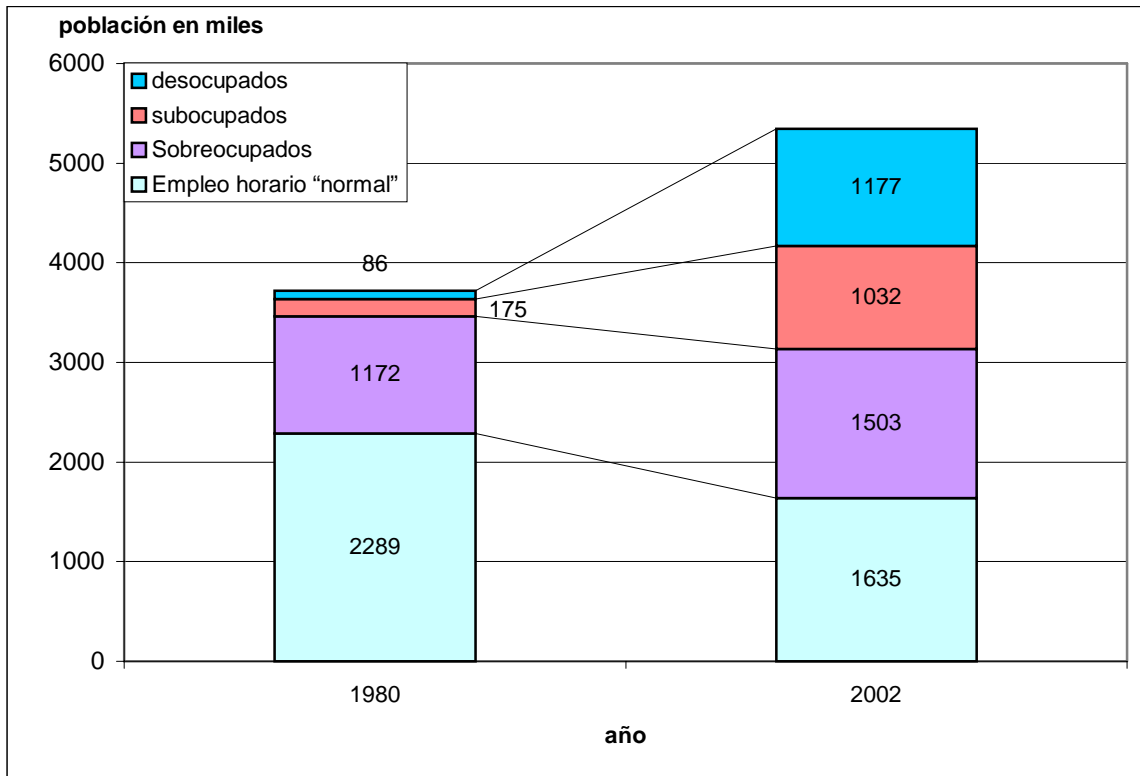
Fuente: INDEC

Gráfico 8. GBA Composición de la PEA 1980-2002
(mayo de cada año)



Fuente: INDEC

Gráficos N° 9. GBA Cambio en la estructura de la PEA 1980-2002



Fuente: INDEC

4. La precarización laboral

El cambio en la estructura del empleo es de tal magnitud como para indicar una nueva época histórica, que no es ajena a los cambios en la estructura económica y en las regulaciones jurídicas y sociales de la inserción laboral. Durante los '90 se introdujeron numerosas reformas de la legislación laboral, que buscaron plasmar en nuevos institutos jurídicos la "flexibilidad de hecho" alcanzada en el mercado de trabajo, como consecuencia de los cambios económicos generados por la apertura comercial y financiera externa alentada por la disminución de restricciones a la importación y la convertibilidad 1 a 1 de la moneda local con el dólar estadounidense. Esas reformas tuvieron en principio como eje la habilitación de contratos de duración determinada y a tiempo parcial, lo cual alentó la subocupación horaria. Al mismo tiempo, los cambios económicos y sociales que acompañaron la apertura externa y, en particular, el espectacular aumento de la desocupación, generaron nuevas condiciones y un nuevo clima laboral en las empresas que alentó el aumento de la intensificación del tiempo de trabajo, traducido estadísticamente como una creciente "sobreocupación" horaria por parte de quienes lograron preservar su empleo.

En paralelo, el crecimiento de la población económicamente activa, lejos de favorecer la expansión del mercado de trabajo en términos de una ocupación horaria normal, generó una mayor presión sobre quienes lograban conservar su empleo, lo cual se tradujo en un deterioro de las condiciones de contratación y de desempeño laboral. Esto se tradujo en una proporción creciente de trabajo “en negro” o “no registrado”, carente de protección social y previsional. Y esto explica también la paradoja aparente de que al mismo tiempo que un espectacular aumento de la desocupación y la sobreocupación en los '90 se produjo también un aumento de la sobreocupación horaria.

Los resultados de esta evolución de largo plazo pueden observarse a través de un panorama de la composición de las ocupaciones en mayo de 2002, que agrega diferentes categorías de trabajadores.

Al considerar los datos correspondientes a GBA se observa que 55.4% de los ocupados presenta al menos un atributo de precariedad en su inserción laboral:

- ✓ Los individuos sin jubilación constituyen 27,5% del total de ocupados. Dado que los asalariados representan 72% de los ocupados, se concluye que aproximadamente 4 de cada 10 asalariados carecía de aportes previsionales en mayo de 2002. Los cuentapropistas y empleadores deben proveer por sí mismos esos aportes, de allí que sólo se contabilice a los asalariados para el cálculo.
- ✓ Los subocupados constituyen la cuarta parte del total de ocupados y, como se observó anteriormente, la cifra superior al millón de personas en GBA registrada en mayo de 2002 es la más alta alcanzada hasta ahora.
- ✓ 21,7% de los ocupados en GBA declara ingresos inferiores a 200\$, correspondientes al salario mínimo. Es probable que una parte considerable de estas personas se sitúen por debajo de la línea de pobreza.
- ✓ 16,2% de los ocupados en GBA declara contar con puestos de trabajo temporarios, lo cual implica que no están vinculados al derecho de indemnización por despido.
- ✓ 12,2% de los ocupados trabaja en el servicio doméstico, en donde son escasos los puestos registrados cubiertos por la legislación laboral (trabajo en negro o no registrado), o bien en la construcción, en donde prevalece la actividad informal. En este último sector, aún cuando se trate de trabajadores registrados, no cuentan con garantías de indemnización por despido, debido al carácter temporario de su inserción laboral.

✓ 9,3% de los ocupados es definido como “sobreocupado no calificado”. En verdad esto representa sólo una parte de la “sobreocupación horaria”, ya que el resto de los sobreocupados (una proporción relativamente mayor) cuenta con algún tipo de calificación técnica o profesional. Es posible que el supuesto implícito en la elaboración de esta categoría sea que los “no calificados” padezcan su condición de sobreocupación horaria de modo involuntario. Aunque esto no habilita a suponer lo contrario, es decir que técnicos y profesionales sean sobreocupados “voluntarios” necesariamente.

Cuadro N° 3. Incidencia de distintos tipos de precariedad en la ocupación Argentina - Mayo 2002

Categorías de trabajadores	Total 28 Aglom. Urbanos		Gran Buenos Aires		Aglomerados del interior	
	Miles	%	Miles	%	Miles	%
Total ocupados	7695	100	4170	100	3525	100
Asalariados sin jubilación	2085	27.2	1142	27.5	943	26.7
Subocupados	1818	23.7	1030	24.8	788	22.4
Ingresos men. a 200\$	1980	25.7	899	21.7	1081	30.7
Temporarios	1335	17.4	671	16.2	664	18.8
Serv. domés. y cons.	1012	13.2	506	12.2	507	14.4
Sobreocupados no calificados	753	9.8	384	9.3	369	10.5
Planes de empleo	180	2.4	87	2.1	94	2.7
Cartoneros y vend. ambulantes	155	2.0	73	1.8	82	2.3
Club de trueque	88	1.2	59	1.4	29	0.8
Subtotal precarios*	4372	56.9	2303	55.4	2069	58.7

Fuente: INDEC, EPH, onda Mayo 2002 (las leves diferencias observadas son por redondeo de las cifras en miles).

* Agrega a la población incorporada en al menos 1 de las categorías expuestas (de allí que no se sumen, ya que cada individuo puede estar incluido en más de una categoría).

✓ El resto de las categorías listadas tienen en común la pertenencia a sectores de la población cuya inserción en actividades económicas no es valorada por sus miembros necesariamente como trabajo. Contar con un subsidio vinculado con planes de empleo estatales –en los que el compromiso de contraprestación laboral no siempre es nítido-, declarar trabajar como cartonero, o percibir como trabajo la inserción en un nodo de algunas de las redes de trueque, no supone que en estas categorías se incluyan todos los que realizan efectivamente “trabajos” vinculados con estas actividades. Lo que

resulta de interés, más allá de su dimensión, es que una proporción creciente de población comienza a percibir estas actividades como “trabajo”, aunque no todas los declaren como tal.

Capítulo 3

La consolidación de la pobreza.

1. La consolidación de la pobreza

Durante los '80 comenzó a analizarse y sistematizarse en Argentina la información sobre pobreza que comenzaba a aparecer como un fenómeno nuevo (por su magnitud) al que debía darse cierta importancia, al menos en el plano del análisis. Como se señaló, el enfoque prevaleciente en esos estudios iniciales tendió a diferenciar situaciones de “pobreza estructural” de situaciones de “pobreza reciente”, de modo de diferenciar a “viejos” y “nuevos” pobres⁷. Este enfoque combinaba la conceptualización de las “necesidades básicas insatisfechas” con la de “línea de pobreza por ingresos”: los carentes en el primer sentido fueron definidos como “pobres estructurales”, mientras que los que no presentaban necesidades básicas insatisfechas pero cuyos ingresos se situaban por debajo de la línea de pobreza fueron definidos como “nuevos pobres”⁸.

Para un país que como Argentina presentaba un mercado de trabajo integrado con bajos niveles de desocupación, una incorporación universal a la educación primaria y muy bajos índices de analfabetismo –en comparación con buena parte del resto de América Latina-, una cobertura amplia de servicios de salud a través del Estado y las obras sociales sindicales, un acceso temprano a la propiedad de la vivienda para los sectores populares a través de créditos y subsidios estatales, eran relativamente pocas las “necesidades básicas” que restaban satisfacer. Éstas se restringían a las de ciertos equipamientos colectivos, vinculados sobre todo con la provisión de agua, cloacas, redes de transporte, etc., especialmente en áreas urbanas donde los reclamos eran más urgentes y manifiestos, y en áreas rurales largamente postergadas. Precisamente las inversiones requeridas en equipamiento colectivo eran las más sujetas a su provisión por parte del Estado, pero por eso mismo constituían un ámbito en el que, teóricamente, se podían alcanzar logros rápidos de reducción de la pobreza mediante esfuerzos adecuados de planificación y gestión pública. Todavía en los '80 prevalecía la convicción que el estancamiento económico prolongado desde mediados de la década anterior provenían de desequilibrios macroeconómicos coyunturales que, una vez superados, permitirían retomar el sendero de progreso económico prácticamente continuo –lento, tal vez- que había caracterizado su historia desde fines del siglo XIX⁹.

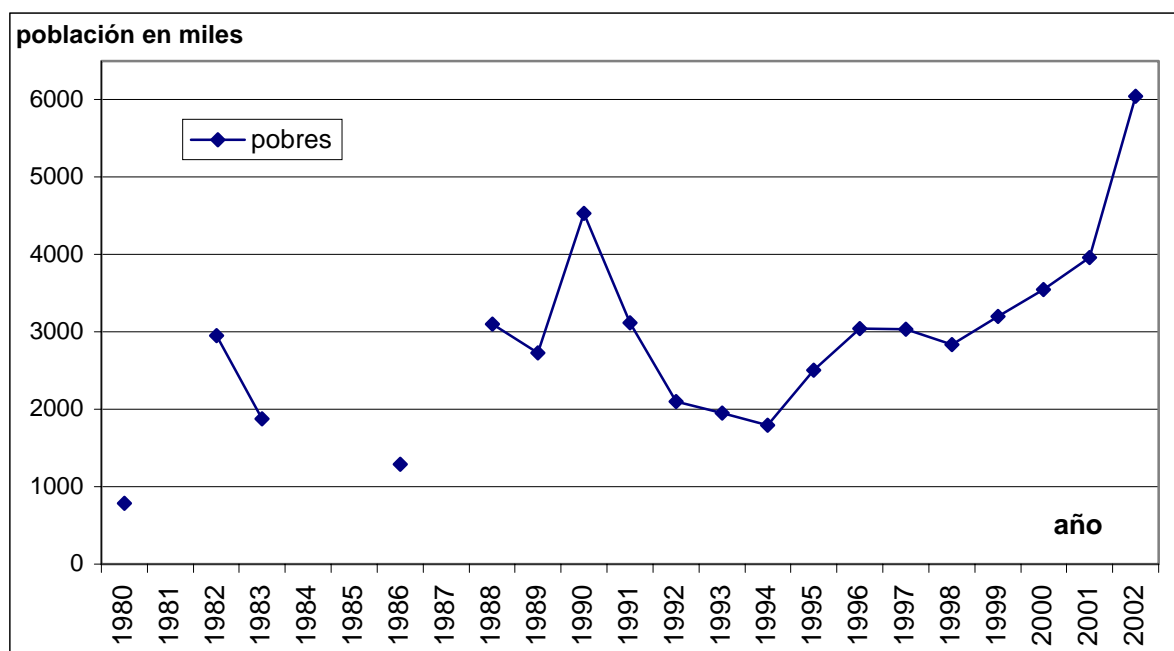
⁷ INDEC (1984): *La pobreza en Argentina*. Ed. Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina. Buenos Aires.

⁸ Minujin, Alberto y Kessler, Gabriel (1995): *La nueva pobreza en Argentina*. Ed. Planeta. Buenos Aires.

⁹ Feijoo, María del Carmen (2001): *Nuevo país, nueva pobreza*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires

Las diferencias entre “pobres estructurales” y “nuevos pobres” que caracterizó los estudios iniciales sobre la pobreza en Argentina en los ‘80, parecía adecuada para reflejar al mismo tiempo los logros de largo plazo y la continuidad de los esfuerzos orientados en la provisión de bienes públicos – educación, salud, vivienda y también trabajo -, y los desajustes coyunturales en materia de ingresos. En este sentido es probable que los denominados “nuevos pobres” – los que se situaban por debajo de la línea de pobreza sin tener “necesidades básicas insatisfechas” - pudieran ser considerados, al menos en parte, como “pobres coyunturales”, afectados por una situación desventajosa momentánea que requería, de todos modos, un esfuerzo de adaptación personal. Esta concepción de “nuevos pobres” afectados por las variaciones coyunturales de la economía, parece corresponderse bien con las bruscas oscilaciones del indicador de pobreza durante los ‘80¹⁰.

Gráfico 10. GBA Evolución de la cantidad de pobres 1980-2002



Fuente: INDEC

La cantidad de pobres por ingreso¹¹ alcanzaba a poco menos de 800 mil personas en 1980, y aumentó bruscamente a casi 3 millones de personas en

¹⁰ Altimir, Oscar y Beccaria, Luis (2000): *Distribución del ingreso: problemas conceptuales y técnicos vinculados a su medición*. Documento de Siempro. Ministerio de Desarrollo Social de Argentina. Buenos Aires.

¹¹ La información de base para traducir las tasas de pobreza, subocupación y desocupación a cantidad de personas fue extraída de las estimaciones realizadas por la Secretaría de Política Económica del Ministerio de Economía, del universo de población cubierto por la Encuesta

1982, fenómeno originado, sin duda, por los fuertes desajustes macroeconómicos que acompañaron la salida del primer equipo económico de la dictadura en 1981 y la aventura militar por la recuperación de las Islas Malvinas en 1982. Casi tan brusca como esa multiplicación de la cantidad de pobres en sólo dos años, fue la evolución posterior ya que la cantidad de pobres se redujo a 1,9 millones al año siguiente, en 1983, y luego a 1,3 millones en 1986. Posteriormente la cantidad de pobres por ingresos tendió a aumentar nuevamente alcanzando a 3 millones en 1988 y 1989 y a 4,5 millones en 1990, casi con el mismo ritmo violento que las sucesivas crisis inflacionarias padecidas por la economía nacional durante esos años. Luego, a partir de 1991 y seguramente como consecuencia de la recuperación económica que signó la instalación de la convertibilidad en marzo de ese año, la cantidad de pobres por ingresos tendió a descender; en 1994 se registraron 1,8 millones de personas por debajo de la línea de pobreza.

Las fluctuaciones no son simétricas ni estables. Debe tenerse en cuenta que en 1986 la cantidad de pobres se había reducido a 1,3 millones, desde los casi 3 millones registrados en 1982, pero en la década siguiente, en el período que va entre 1990 y 1994, la cantidad de pobres se redujo de 4,5 a 1,8 millones de personas, de modo que el mínimo era más elevado que antes. En síntesis, si se consideran los registros más bajos de la serie considerada, se observa que la cantidad de pobres creció de 800 mil personas en 1980, a 1,3 millones en 1986 y a 1,8 millones en 1994. Como si en cada uno de esos ciclos, o sub-períodos, 1980/86 y 1986/94, en el área metropolitana de GBA, se hubieran agregado medio millón de personas en situación de pobreza. Es decir, una vez que se despeja el panorama de las alzas súbitas registradas por el indicador, se puede observar que la pobreza se fue situando en cada período –“cuando las aguas retornan a su cauce”- en un escalón más alto que el “piso” anterior. De nuevo, desde 1994 en adelante la cantidad de pobres fue en aumento de manera continua hasta “estabilizarse” en torno de los 3 millones de personas entre 1996 y 1999. Esta evolución parece reflejar otro “escalón de pobreza” superior a los anteriores. Si se considera la evolución desde 1994 a 1999, en estos cinco años la cantidad de pobres creció de 1,8 a 3,2 millones. Es decir que si en los tres lustros que van desde 1980 a 1994 (los puntos más bajos de cada década) se agregaron 1 millón de personas bajo la línea de pobreza, en el lustro que va de 1994 a 1999 se agregaron 1,4 millones de nuevos pobres. La presunción sobre un “nuevo escalón” de pobreza situado por encima de los 3 millones de personas en el área metropolitana reside en que luego de 1999 la cantidad de pobres siguió acrecentándose, y ascendió a 3,5 millones en 2000, a 4 millones en 2001 y a 6 millones de personas en 2002 (esto es, la mitad de la población estimada en GBA). Resulta difícil imaginar qué puede

Permanente de Hogares que realiza INDEC. “Estimación de la población urbana total, económicamente activa, ocupada y desocupada”. Información de Prensa- 25 de julio de 2002. Buenos Aires.

significar la “estabilización” de la pobreza en tan altos niveles como los alcanzados en mayo de 2002, pero dado que seis meses más tarde, en octubre de 2002, la cantidad de pobres registrados en GBA fue aún mayor, no cabría descartar la posibilidad que la nueva situación persistiera en el tiempo. Retornando a las imágenes vinculadas con los “nuevos pobres” en los ´80, no cabe duda que la perspectiva abierta en la presente década estimula una revisión de aquéllas. En primer lugar, dada la magnitud del crecimiento de la pobreza en los ´90, resulta necesario deslindar qué significa un “nuevo” pobre. Es bastante probable que muchos de los “nuevos pobres” de los ´80 persistieron en la condición de pobreza en la década siguiente, de modo que esos nuevos pobres de los ´80 deben haber terminado por ser “pobres estructurales” en los ´90. En cambio, aparecieron otros “nuevos” pobres que se diferencian de aquellos por el lapso en el que están sometidos a esta nueva situación (y que se refleja sin duda en su capacidad de adaptación y la búsqueda de alternativas).

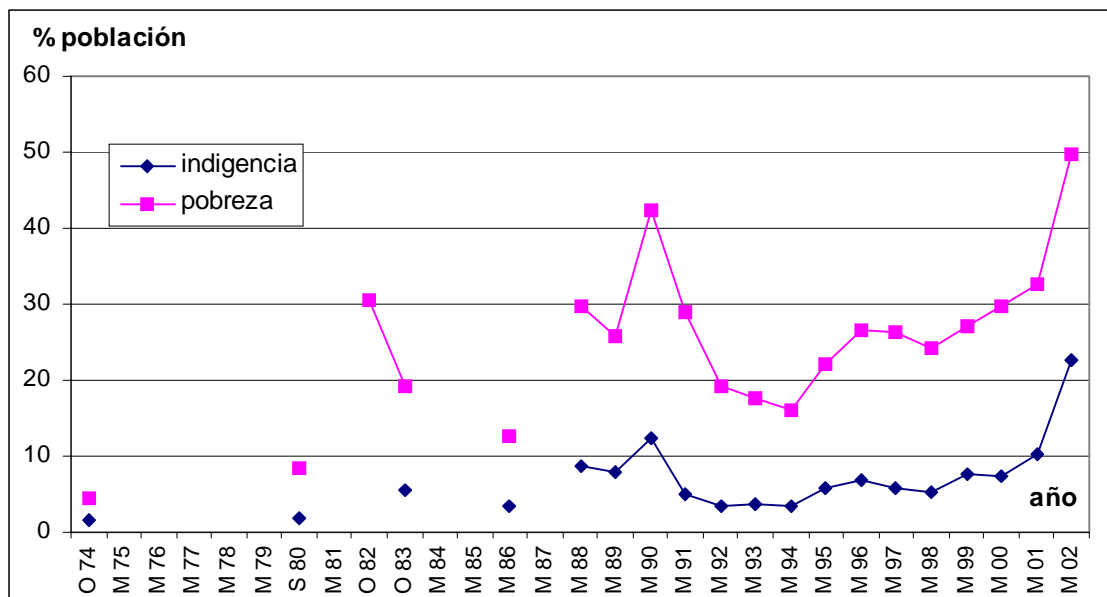
En segundo lugar, los fuertes vaivenes coyunturales en la situación de ingresos de la población durante los ´80, estimularon la difusión de la noción de “vulnerabilidad”: el riesgo de caer en la pobreza como un fenómeno generalizado en vastas capas de la población acentuado en algunas categorías sociodemográficas específicas. Entre éstas se cuentan las jefas de hogar que trabajan, obligadas a atender por sí solas la crianza de sus hijos menores y al mismo tiempo de sostener su familia con sus únicos ingresos, los jefes de hogar desocupados que dejan de aportar su ingreso principal al hogar, los jóvenes con dificultades de inserción en un mercado de trabajo en franco declive, etc. Estos grupos sociodemográficos fueron agregándose crecientemente a quienes estaban situados ya anteriormente en situación de pobreza. Este enfoque de la “vulnerabilidad” parecía adecuarse bien con los ciclos de la coyuntura económica que durante los ´80 y la primera mitad de los ´90 marcaban una continua “entrada” y “salida” de la situación de pobreza por ingresos, tal como lo revelan las contrastantes variaciones en la cantidad de pobres registradas en el período. Pero a partir de 1994 la pobreza fue creciendo de manera continua y estabilizándose cada vez en un escalón superior, por lo que la imagen que fue imponiéndose no fue ya la de una “vulnerabilidad” en el sentido de una caída coyuntural que para muchos podría significar la expectativa de un “retorno” a la situación previa. Es posible que la imagen que va conformándose desde mediados de los ´90 hasta ahora es la de una “caída” en la pobreza “sin retorno”, o con serias dificultades para “retornar” a la situación previa.

Por último, la imagen evocada por los primeros estudios sobre la pobreza durante en los ´80 en Argentina era la de la posibilidad de consolidación de un núcleo “duro” de pobreza, en términos de una estructura social consolidada en los “tres tercios”, de los cuales el “tercio de abajo” encontraría dificultades crecientes de revertir su situación social y económica, por el bloqueo de los

senderos que antaño estimulaban una movilidad social ascendente¹². Vista la evolución desde 1994 hasta hoy, no cabe duda que aquel enfoque resultaba optimista, tanto que la visión de una sociedad de “tres tercios” que en los '80 suponía un riesgo, hoy constituiría casi una aspiración.

2. Factores de consolidación de la pobreza: la crisis del mercado de trabajo.

Gráficos N° 10. GBA Evolución de la pobreza y la indigencia 1974-2002

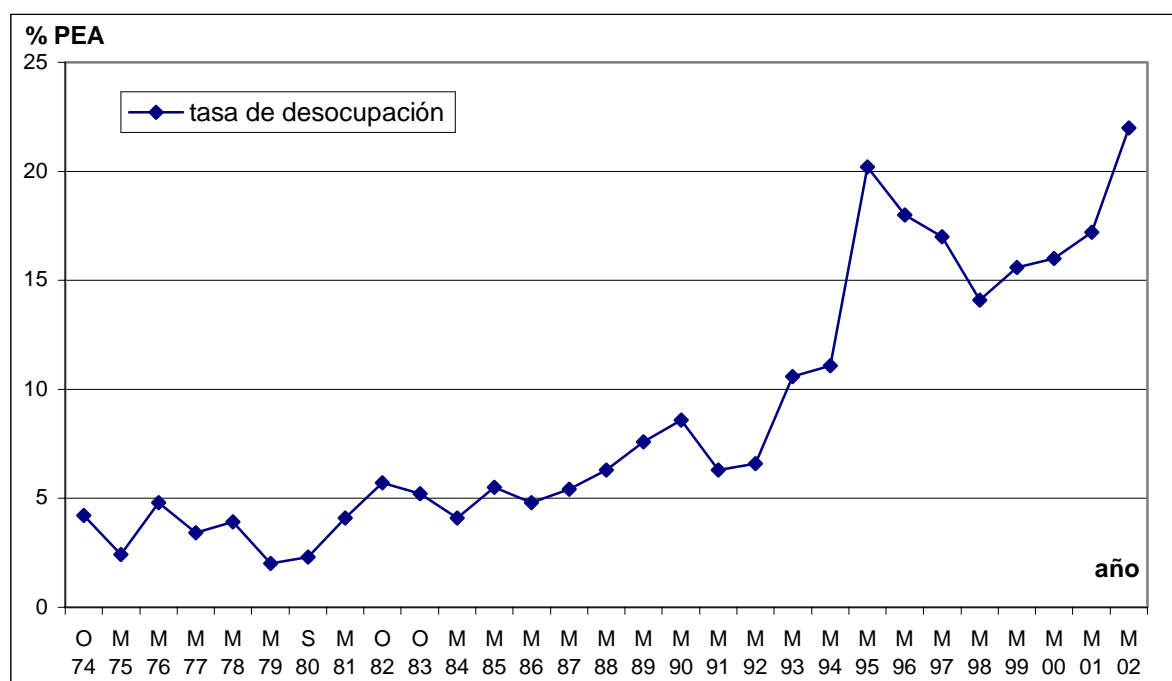


Fuente: INDEC / EPH

La asociación del aumento de la pobreza con el de la desocupación en el largo plazo puede observarse en la similitud de las curvas respectivas de evolución entre 1974 y 2002, que tienden a converger hacia el final del período. Sin embargo, durante la mayor parte de las décadas de los '70 y los '80 las tasas de desocupación abierta se situaron en niveles relativamente bajos, que oscilaron entre 2% y 6% de la PEA. Sin descartar la importancia de estas oscilaciones –que se apreciarían mejor enfocándolas mediante una escala de menor magnitud que la utilizada para exponer las tendencias de largo plazo– sus dimensiones absolutas son más reducidas que las registradas en la década de los '90, en particular a partir del año 1993 en que por primera vez la tasa de desocupación abierta alcanzó los dos dígitos. Desde 1995 en adelante la desocupación en GBA osciló entre 14% y 22% de la PEA.

¹² Murmis, Miguel y Feldman, Silvio (1995): “La heterogeneidad social de las pobrezas”. En Minujin, Alberto (comp.): *Los nuevos pobres: efectos de las crisis sobre la sociedad argentina*. Ed. UNICEF/Losada. Buenos Aires.

Gráficos N° 11. GBA Evolución de la desocupación 1974-2002
(mayo de cada año)

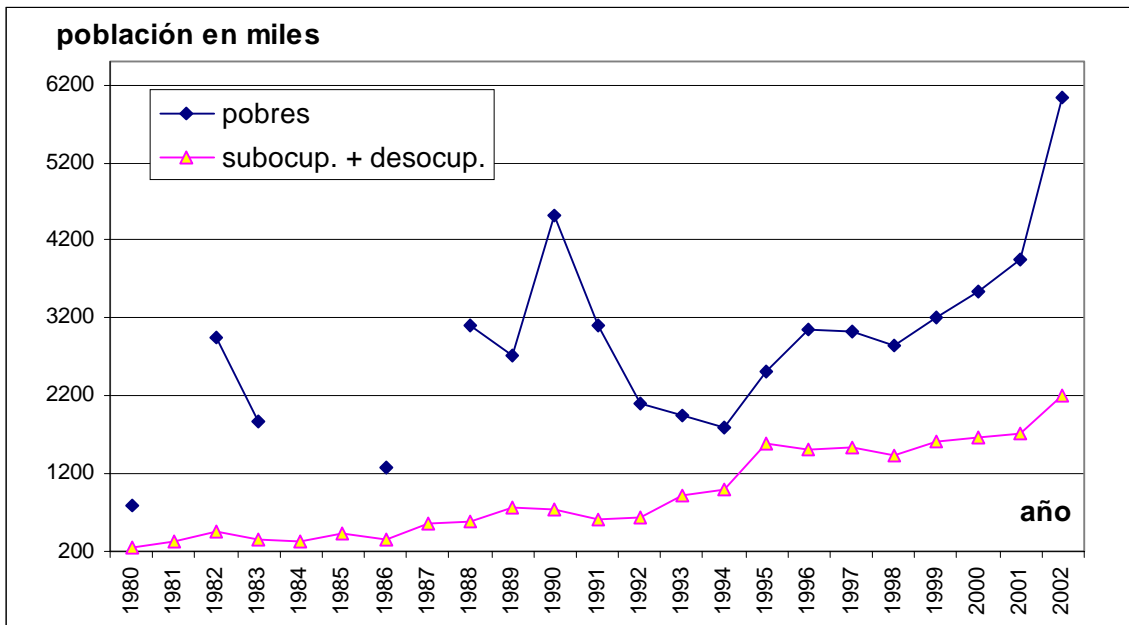


Fuente: INDEC

La evolución de la pobreza siguió una tendencia diferente a la de la desocupación en las décadas de los '70 y los '80. Pese a que sólo se cuenta con estimaciones de la pobreza para los años 1974 y 1980 y se carece de información para la fase intermedia del período, se observa que mientras la pobreza creció de 4,4% a 8,4% de la población, es decir que prácticamente se duplicó, la tasa de desocupación se redujo prácticamente a la mitad entre esos años, ya que bajó de 4,2% a 2,3% de la PEA. Luego, en la década de los '80, la pobreza registró fuertes oscilaciones: creció bruscamente en 1982 -como consecuencia de la caída de los ingresos padecida durante la guerra de Las Malvinas-, tendió a descender hacia mediados de la década, para volver a ascender nuevamente hacia el final de la misma acompañando los fuertes desequilibrios que marcaron la economía argentina en esa época. Recién a partir de los '90 las tendencias de la desocupación y la pobreza tendieron a converger, fenómeno que adquirió particular nitidez hacia fines de esa década hasta la actualidad.

Si se contrasta la evolución de la pobreza con la desocupación y subocupación agregadas en miles de personas, pueden observarse con mayor nitidez tanto la convergencia de los indicadores a partir de mediados de los '90, así como su disociación relativa en la década anterior.

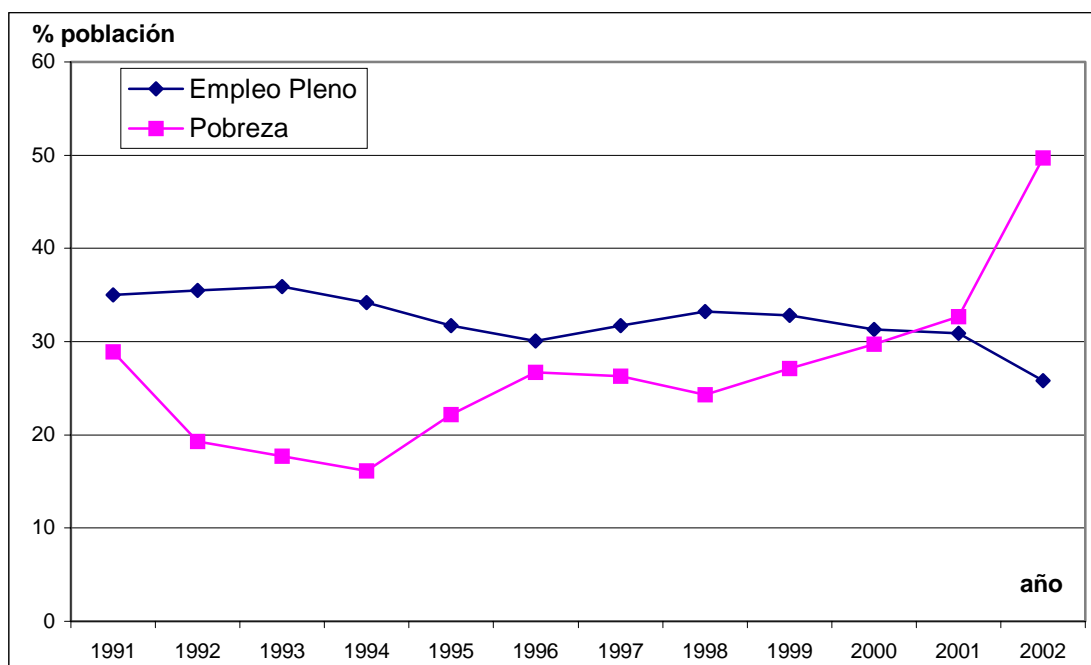
Gráfico 12. GBA Evolución de la pobreza, la desocupación y la subocupación 1980-2002



Fuente: INDEC

En 1980 se estimaba la cantidad de pobres en 788 mil personas, y la cantidad de subocupados y desocupados en 261 mil, por lo que éstos últimos constituían alrededor de un tercio de los pobres. En el punto final de la serie, mayo de 2002, esa proporción relativa era casi idéntica pero las magnitudes absolutas se habían multiplicado diez veces: más de 6 millones de pobres y más de 2 millones de subocupados y desocupados. Pero entre los extremos del período se observan dos situaciones disímiles. Entre 1980 y 1992 la evolución de la pobreza registró muy intensas oscilaciones cuya magnitud no aparece asociada con cambios de similares dimensiones en la ocupación, más allá que su orientación tuviera el mismo signo en algunos subperíodos. En 1994 se registraron 1,8 millones de pobres y poco más de 1 millón de subocupados y desocupados, es decir que éstos constituían por entonces 56 % de los pobres. A partir de ese año las tendencias de pobreza y de subocupación y desocupación agregadas siguen un curso relativamente similar, en el que puede observarse que la cantidad de subocupados y desocupados se aproxima a la mitad de la cantidad de pobres, más allá de las variaciones anuales hacia arriba o hacia abajo. Por último, a partir de 1998 se observa una tendencia claramente creciente de ambos indicadores, que culmina en forma abrupta en 2002 con un incremento de más de 2 millones de pobres y medio millón de subocupados y desocupados con respecto al año anterior.

Gráfico 13. GBA Evolución del empleo pleno y la pobreza 1991-2002



Fuente: INDEC

La asociación entre evolución de la pobreza y el empleo durante la década de los '90 se torna nítida cuando se enfoca lo que aquí se denomina “empleo pleno”, que consiste en analizar la tasa de empleo descontado el subempleo. Ambas curvas siguen la forma de una “tijera”: la pobreza desciende cuando aumenta el empleo pleno y aumenta cuando éste desciende. Este movimiento se torna nítido a partir de 1994, es decir, a partir del tercer año desde la implantación de la convertibilidad 1 a 1 de la moneda nacional con el dólar estadounidense, y en el momento que se torna evidente la crisis del mercado de trabajo. En los años previos a 1994, la pobreza y el empleo pleno estaban relativamente dissociados, al igual que en las décadas de los '70 y los '80, en las que la pobreza parecía depender sobre todo de las fuertes variaciones de ingresos derivadas de los desequilibrios macroeconómicos, más que de la situación intrínseca del mercado de trabajo. Esto es lo que ha cambiado radicalmente desde mediados de los '90, abriéndose una época en la que resulta difícil la recuperación de los ingresos de la población sin recomponer la situación del mercado de trabajo. Tarea difícil sin duda, habida cuenta que en mayo de 1994 se registraban en GBA poco más de 1 millón de desocupados y subocupados, pero que éstos habían ascendido en mayo de 2002 a nada menos que 2,2 millones de personas.

Capítulo 4

Estrategias de supervivencia económica

El crecimiento de la desocupación, la precarización laboral y la pobreza, particularmente en la última década, afectaron considerablemente tanto a los sectores populares como a las clases medias, en un contexto en el que además de la pérdida de ingresos la población padeció el quiebre o erosión de varias instituciones y mecanismos de integración social consolidados a lo largo del siglo XX. Por ejemplo, los efectos de la reforma del sistema previsional desembocaron en la exclusión de vastos sectores de la población de los beneficios de la jubilación, al tiempo que mantuvo a la mayoría de los jubilados con ingresos similares al salario mínimo¹³. La ruptura del mercado de trabajo diezmó a los sindicatos, tanto en términos de afiliados como de recursos, doblemente afectados por la desocupación y por la precarización laboral, lo cual redujo su capacidad de representación política-social del mundo del trabajo. Al mismo tiempo la reforma financiera afectó a las instituciones de la economía social, como la banca cooperativa, de desarrollo casi secular en Argentina, del mismo modo que la convertibilidad y la apertura comercial afectaron centralmente a las empresas orientadas hacia el mercado interno, en particular a las pymes.

Las respuestas sociales de los sectores populares y medios de la población ante este panorama fue el desarrollo de diversos mecanismos relativamente autónomos de subsistencia, bajo modalidades originales con respecto a la experiencia histórica del país. Entre esas modalidades se registra la conformación de una gran cantidad de “ferias” en el Gran Buenos Aires, organizadas varias de ellas por migrantes bolivianos, paraguayos y coreanos, en los que se puede acceder a productos y servicios de bajo precio, estableciendo un original “segmento” de mercado adaptado a los requerimientos de subsistencia cotidiana de los sectores populares (que, al mismo tiempo, genera una actividad económica para los feriantes y una cadena de agentes intermedios). Otra de estas modalidades fue la conformación de clubes de trueque, que funcionaron en principio como un “espejo” de las ferias populares en el seno de las clases medias, estableciendo el intercambio de bienes y servicios en redes autónomas. Algunas de las nuevas modalidades de subsistencia se articularon con movimientos sociales como el de los “piqueteros”, que orientan las protestas y reclamos para acceder a los subsidios estatales de empleo y alimentos, y a los “trabajadores de empresas recuperadas”, afectados centralmente por la desindustrialización.

¹³ Este fue un objetivo conscientemente formulado –aunque no siempre públicamente– por los reformistas quienes sostenían que para consolidar el nuevo sistema de capitalización individual debía “sacrificarse la generación de jubilados actuales”.

Estos nuevos mecanismos de subsistencia pueden ser concebidos como respuestas sociales a la “desinstitucionalización” sufrida por vastos sectores de la población; como esfuerzos autónomos de crear y recrear nuevas formas de articulación laboral y social. Esta orientación es clara en los intentos de fortalecer una economía social y solidaria que, al mismo tiempo que recupera formas seculares como las cooperativas –particularmente importantes en los emprendimientos productivos impulsados por los movimientos sociales-, explora también nuevas formas organizativas aún débilmente institucionalizadas. Esto resulta evidente en las redes de trueque, que constituyen casi un paradigma de una “nueva informalidad” laboral, originada en la desestructuración de las relaciones sociales y productivas urbanas, y claramente diferenciada de la “vieja informalidad” vinculada con el crecimiento económico o la migración rural-urbana.

La crisis de diciembre de 2001 generó un nuevo estímulo para el desarrollo de las diversas respuestas sociales surgidas previamente. La profundización de la crisis económica impulsó a diversos sectores sociales afectados a incorporarse a los mecanismos de subsistencia preexistentes -incorporación a piquetes para acceder a alimentos o subsidios, recolección de residuos como cartoneros (en esto incidió también la devaluación de enero de 2001 que modificó los precios relativos a favor del reciclaje de numerosos bienes), integración en redes de trueque donde la abundante circulación de “créditos” sustituye la moneda convencional. Al mismo tiempo, el colapso institucional permitió y legitimó la exploración autónoma de nuevas formas de organización y acción hasta entonces débilmente institucionalizadas, como el movimiento de trabajadores de empresas recuperadas.

Estos mecanismos y estrategias de supervivencia pueden ser concebidos como nuevas formas de integración y de asociatividad entre sectores populares y clases medias, que incorporan a desocupados y trabajadores formales e informales. Éstos conforman la base social de “cartoneros” y “piqueteros” cuya condición de existencia es precisamente la de “masas en disponibilidad” surgidas de la desarticulación del mercado de trabajo; en un carácter similar se encuentran también quienes integran las diversas formas de auto-organización, como la gestión de empresas abandonadas por sus propietarios o el intercambio de bienes y servicios en redes de trueque.

1. Las ferias populares.

Un aspecto central del crecimiento de la pobreza es su difusión territorial y posiblemente haya pocos distritos en el país donde esta expresión sea tan plena como en el Gran Buenos Aires, particularmente en algunas zonas poco favorecidas. Un caso ejemplar al respecto lo aportan las observaciones realizadas en 2001 en el partido de Lomas de Zamora, en el curso de un estudio sobre ocupación del suelo en la Cuenca de los ríos Matanza y Riachuelo. En los barrios críticos donde se recogió información directa, la

ocupación del suelo muestra el predominio de casas y casillas de una sola planta que se extienden hasta el borde de –incluso cubriendo– arroyos y canales afluentes de la cuenca del Matanza-Riachuelo; la ocupación más o menos espontánea de esas zonas no dejó prácticamente espacios o terrenos disponibles fuera de las zonas más bajas y con riesgos muy elevados de inundación. La mayor parte de estos barrios se encuentra en zonas inundables, próximas a basurales, sin calles pavimentadas o, cuando el pavimento existe, se encuentra considerablemente deteriorado.

Pese a sus deficientes condiciones de hábitat, el poblamiento de estos barrios parece haber proseguido con un ritmo intenso en la última década. No cabe duda que la ocupación espontánea por población migrante de estas áreas inundables del distrito se relaciona en buena medida con sus ventajas de localización derivadas de la proximidad con la Capital Federal, el distrito de mayor desarrollo socioeconómico del país. Además, en las últimas décadas las respuestas de las autoridades municipales y provinciales a las tendencias de ocupación espontánea del suelo, fue la consolidación de una parte importante de estas áreas como zonas residenciales mediante la provisión de diversos servicios urbanos.

En Lomas de Zamora, la expansión de grandes cadenas comerciales de hipermercados y shoppings, estimuló el empleo en el comercio y los servicios articulados con esa expansión, en tanto que se redujeron los empleos en la industria, afectada por el cierre de establecimientos fabriles pequeños y medianos y el desplazamiento o éxodo de otros. Al mismo tiempo gran parte de los trabajadores fueron afectados por la precarización e informalidad laboral, impulsados a cobrar en muchas ocasiones valores inferiores al mínimo salarial legal, etc.; todo lo cual implicó que el aumento de la brecha de ingresos entre los estratos superior e inferior de la escala distributiva se transfiriera incluso “hacia abajo” dentro de los sectores populares. Esto favoreció la segmentación de mercados entre los que se dirigen a sectores de ingresos medios, y los que se orientan hacia los sectores de bajos ingresos.

Precisamente, la instalación de ferias populares en el distrito vino a satisfacer las necesidades de consumo cotidiano de bienes y servicios para sectores de bajos ingresos, donde la oferta de productos de bajo precio se origina en importaciones (muchas veces del contrabando), o son producidos en talleres informales, domésticos e incluso clandestinos. La consolidación de un mercado para sectores de bajos ingresos conecta aspectos claves de un modelo socioeconómico que combina la apertura importadora, la polarización de la distribución del ingreso y la generación de actividades que difícilmente podrían desarrollarse en un mercado de trabajo con pleno empleo y altos salarios. Los bajos precios de los productos ofrecidos por las ferias facilitan la incorporación al consumo de los sectores de bajos ingresos y, con ello, su adaptación al modelo económico vigente.

En el mismo sentido expuesto, los bajos ingresos y la informalidad laboral también posibilitaron la expansión de actividades tales como la recolección, clasificación y comercialización de residuos. Estas actividades sólo pueden funcionar en un contexto macroeconómico de bajos salarios y elevada disponibilidad de mano de obra, ya que en condiciones de pleno empleo y pisos salariales más altos los costos de comercialización de las actividades realizadas hoy a través del “cirujeo” se elevarían rápidamente. El destino final de estas actividades es por lo general la industria del papel, del vidrio y la metalurgia; es decir, abonan la hipótesis sobre la difusión de la informalidad como actividades articuladas con el sector formal de la economía. La difusión de estas actividades en los barrios críticos de Lomas de Zamora es perceptible a simple vista: innumerables carros y vehículos de tracción “a sangre” o precariamente mecanizados y, sobre todo, grandes basurales. Además se observó también en estos barrios la frecuente utilización de terrenos y patios adjuntos a las viviendas como depósitos destinados a la clasificación de basura, tanto “local” como “importada” de otras áreas del municipio o de otros municipios.

En síntesis, el rápido crecimiento y extensión de las ferias populares en el conurbano bonaerense –que según informaciones periodísticas ascienden a cuarenta-, así como en los barrios populares de las ciudades del interior del país, parece responder a una necesidad económica de importantes sectores populares afectados por la desocupación, el cierre de industrias y la precarización laboral que encuentran, en estas actividades ligadas en diversos niveles a la economía informal, mecanismos de supervivencia. En cierto sentido, muchos de los actuales feriantes son los continuadores de la tradición de la informalidad típica de Argentina¹⁴.

2. Las ferias “latinoamericanas” en Lomas de Zamora

En Lomas de Zamora existen actualmente dos grandes “ferias” que ocupan las instalaciones de algunas tradicionales piletas de agua salada destinadas a recreación en el barrio de La Salada, a orillas del Riachuelo. En torno de éstas se localizan algunas ferias “externas” o “móviles” que por agregación y superposición van ampliando continuamente el espacio ocupado sobre las calles vecinas a las piletas, al punto que muchos estiman que posiblemente alcance en los próximos meses al Puente La Noria, uno de los ejes que articula los flujos de transporte automotor urbano del distrito con la Capital Federal.

En estas ferias se registra un intenso tráfico de mercaderías procedentes de diversas actividades informales y del contrabando, y la comercialización es tanto minorista como mayorista, incluyendo en ésta última la venta a

¹⁴ Palomino, H. y Schvarzer, J. (1996): “Entre la informalidad y el desempleo. Una perspectiva de largo plazo”. Revista *Realidad Económica* N° 141. Buenos Aires.

numerosos comerciantes del interior del país. La organización interna de las ferias muestra características mafiosas y vinculaciones con capas de corrupción institucional relacionadas incluso en las fuerzas de seguridad que operan en el distrito. Entre los integrantes de las dos ferias, una controlada por inmigrantes coreanos y otra por inmigrantes bolivianos, suelen registrarse conflictos, así como con los integrantes de las ferias externas “agregadas” a las dos primeras, y con los vecinos de las zonas ocupadas por ellas.

Las observaciones de campo que se reseñan a continuación fueron realizadas en marzo de 2001¹⁵. El ámbito de observación se subdivide en una feria “externa”, desplegada sobre las calles aledañas de la “Ocean”, cuyas instalaciones comprenden actualmente la feria “interna” que ocupa el viejo balneario de la Salada, rodeado de altos paredones. En la feria “externa”, situada a orillas del Riachuelo y extendida hasta calles alejadas del edificio central, se amontonan numerosos puestitos de comida cubiertos por lonas colgantes y basados en parrillas, braseros y cocinas portátiles que generan abundante humo.

Feria “La Ocean”

En esta feria “interior” lo que predomina a horas muy tempranas es el mayoreo, lo que era corroborado por los feriantes que aducían que las carencias de variedad según color y tamaño de las prendas en exposición, se debían a que a “primerísima” hora llegan los ómnibus de diversas partes del país y se llevan la mayoría de los artículos en grandes cantidades. A partir de las 9.30, quienes predominaban entre los compradores eran pequeños comerciantes de barrio que regateaban los precios al por mayor. También había mujeres de clase media baja que buscaban alguna “pichincha”, pero eran las menos. Un bar vendía comida y bebida corrientes en la ciudad (sandwiches, panchos, gaseosas, cerveza, etc.), y había también vendedores ambulantes con heladeritas portátiles que extendían la oferta entre los compradores y feriantes.

La ropa en exposición era de calidad buena o standard, en muchos casos de marcas líderes en el mercado que parecían auténticas, a precios muy por debajo del de venta habitual (a menos de la mitad de precio por lo general, lo que permite suponer que eran contrabandeadas o bien fabricadas en talleres clandestinos). En ocasión de vender unas remeras de marca, el vendedor, luego de cobrarlas, sacó de un cajón el cartoncito que atestigüa dicha marca y los colocó: estaban expuestas sin ellos. También había lo que puede suponerse eran artículos “truchos”, con marcas conocidas pintadas o burdamente diseñadas, pero no eran los predominantes... la mayoría de los artículos pertenecían a la próxima estación (otoño), lo que habla de

¹⁵ Las observaciones fueron realizadas por Norma Fernández y Laura Vilardebó, a quienes se agradece su gentil colaboración.

comerciantes que están haciendo las compras anticipadas de temporada. Por supuesto, nunca se observó una sola transacción registrada a través de una boleta o ticket.

Por sus características esta feria es para sus puesteros y clientes – más allá de la existencia de dueños poderosos del sector y de diversas “mafias” intervinientes- un tipo de actividad intermedia entre los negocios legales y la economía informal, que permite la subsistencia de microempresas familiares, barriales, y hasta de algunos comercios minoristas en zonas populares, a costa de eludir los pagos fiscales y la compra en “blanco”.

La feria “de afuera”

Saliendo de las instalaciones de la Ocean comienza la otra feria, con características muy diferentes. Los olores y colores de las comidas (pollo, cordero, pescado frito, bifés a la criolla en grandes asaderas, arroz con especias, chipas, picantes, etc.) remitían a una combinación de estilos típicos de la población de países limítrofes (paraguayos y bolivianos) y del interior del país (correntinos, santiagueños, chaqueños). Esta feria callejera se extiende a ambos costados de la calle que bordea el Riachuelo, a lo largo de unas tres cuadras, aunque su delimitación es algo imprecisa, pues continuamente llegaban nuevos puesteros y se iban algunos.

Diversas actividades claramente visibles en la feria provienen del “reciclado” de algunos oficios realizados en plena calle, entre ellos el de zapatero. Con dos máquinas de coser y con un muchacho trabajando en cada una de ellas, un equipo de zapateros aparecía adaptado a la moda contemporánea: en lugar de zapatos lo que cosían todo el tiempo eran zapatillas muy gastadas, a las que se les había abierto la suela o despegado el costado, la mayoría de chicos. Las mujeres las dejaban para el arreglo mientras hacían el resto de su recorrido de compras.

Lo más diferenciado de esta feria externa con respecto a la Ocean es el tipo de mercadería: de muy baja calidad y costo (tres remeras por un peso, por ejemplo), de la estación actual (verano), y en gran proporción ropa para chicos; es probable que gran parte de esas prendas sean confeccionadas en pequeños talleres domiciliarios de la zona. Tanto los que venden como los que compran en esta feria pertenecen a los mismos sectores sociales, lo cual parece responder a una estrategia de supervivencia: la compra y venta “al día” de artículos muy baratos, en cantidades que sólo alcanzan a lo imprescindible para sostener la vida cotidiana. Entre estos artículos predominan, además de ropa, los de uso diario en el hogar tales como enchufes, cubiertos, manteles, destornilladores, etc. (que en su mayoría parecían provenir del contrabando). Esta feria parece encuadrarse claramente en ese vasto horizonte “latinoamericano” de la economía informal de subsistencia.

3. La actividad económica de los piqueteros

Los movimientos piqueteros se afincan territorialmente organizando a los desocupados de los barrios carenciados y villas miseria de las grandes ciudades por un lado, y a pueblos y ciudades del interior afectados por el cierre de empresas en los '90. Las organizaciones piqueteras nacieron al calor de las puebladas de 1996 en Neuquén (Cutral-Co) y Salta (Gral. Mosconi), que eran movimientos de respuesta al cierre de plantas e instalaciones petroleras situadas en esas localidades, donde constituían la actividad productiva central y la mayor, y casi única, fuente de demanda de empleo local. Las modalidades de estas acciones, que empezaron provocando cortes de rutas por parte de "piquetes" de pobladores –símil de los "piquetes" de huelguistas en las fábricas-, otorgaron su nombre al movimiento. Su éxito relativo, al menos en el corto plazo y en términos mediáticos, impulsó la extensión de esos movimientos a otras áreas del país. A su vez, el estímulo de diversas políticas sociales gubernamentales, que privilegiaron la entrega de subsidios a desocupados, posibilitó el surgimiento de numerosas organizaciones que actúan como mediadoras y canalizadoras de la entrega de estos subsidios, particularmente en la periferia de los grandes centros urbanos, sobre todo en el Gran Buenos Aires.

Actualmente los diversos movimientos piqueteros se escinden en torno a diversas "corrientes" organizativas y políticas¹⁶. Algunas de ellas son organizadas directamente por partidos políticos de izquierda como el Polo Obrero (Partido Obrero), el Movimiento Territorial de Liberación (Partido Comunista), el Movimiento Sin Trabajo (Movimiento Socialista de los Trabajadores), la Corriente Clasista y Combativa (Partido Comunista Revolucionario), Barrios de Pie (Patria Libre), y otros. La lógica de estos grupos sigue la tradición de integrar frentes de lucha y de cooptación de adherentes y militantes para el partido político, la mayoría de los cuales participa regularmente en las elecciones locales y nacionales.

Otras organizaciones siguen el liderazgo personalista de un dirigente; el más notorio entre las que presentan este perfil es el Movimiento de Jubilados y Desocupados de Raúl Castells. Pero existen además del mencionado otros grupos de desocupados orientados por líderes barriales, menos conocidos. Estas organizaciones reflejan la lógica de cooptación clientelar por caudillos políticos barriales, con prescindencia de la ideología, pero que pueden articularse con maquinarias electorales en época de elecciones.

Algunas organizaciones se integran en organizaciones sindicales, como la Federación de Tierra y Vivienda y un sector de la Corriente Clasista Combativa que actúan dentro de la Central de Trabajadores Argentinos. Los líderes de la FTV constituyen una muestra elocuente del desplazamiento de las

¹⁶ Este panorama de corrientes fue construido a partir de publicaciones periodísticas diversas y de Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003): *Entre la ruta y el barrio*. Ed. Biblos. Buenos Aires.

reivindicaciones por la vivienda y el hábitat en el Gran Buenos Aires, que constituía el eje de acción tradicional de esa organización, hacia la demanda de subsidios por desempleo y alimentos. También la FTV integró coaliciones políticas en las últimas elecciones nacionales y locales de 2003.

Finalmente, existen también organizaciones de desocupados que actúan con autonomía de los partidos políticos. Los más notorios son el Movimiento de Trabajadores Desocupados, compuesto por varios grupos articulados en “coordinadoras”, como la Aníbal Verón, el Movimiento Teresa Rodríguez y el Movimiento de Unidad Popular. Estas organizaciones no participan en las elecciones, y orientan su trabajo según estrategias de cambio social “a largo plazo”, formulando iniciativas diversas en el terreno de la producción, la educación, la salud, etc. Algunas de ellas llegan incluso al rechazo de los subsidios estatales para desocupados, como el MTD de La Matanza.

Más allá de sus filiaciones políticas, las organizaciones de desocupados tienden a confluir en manifestaciones y protestas y a articularse en el terreno de la construcción de poder en el plano nacional; esta tendencia se aprecia, en especial, entre los vinculados con partidos políticos, o en el plano local, algunas organizaciones autónomas. Pese al “maximalismo” y desmesura de sus modalidades de acción, traducidas sobre todo en cortes de ruta y de accesos a las grandes ciudades, y a la radicalización y búsqueda de proyección política de sus consignas, los movimientos piqueteros muestran un notable minimalismo en sus demandas concretas. Estas se reducen comúnmente a pedir bolsones de alimentos y subsidios por desempleo, lo que parece natural dado que los integrantes y destinatarios de su acción son sectores populares que viven al límite de sus necesidades. Esta lógica los lleva a la negociación permanente con el Estado y por eso, pese a la fuerza y capacidad organizativa que irradian estos movimientos, su constitución como canal de demandas y movilización de recursos públicos hacia los sectores populares los hace en cierta forma dependientes del Estado. Pero al mismo tiempo, varios de estos grupos se van convirtiendo paulatinamente en actores políticos, por la lógica misma de su acción. Incluso el constante proceso de división interna que sufren, y que se manifiesta en las permanentes rupturas y emergencia de nuevas agrupaciones, puede adscribirse a esta lógica política. En suma, cabe destacar tres tipos diferentes de articulación interna de las organizaciones:

✓ En primer lugar, algunas organizaciones tienden a limitarse a obtener subsidios, en nombre de la emergencia social. Este objetivo las convierte en organizaciones de canalización de demandas, que no se diferencian mayormente de los mecanismos de articulación clientelar tradicional de los partidos políticos, aunque algo más focalizadas. Este tipo de organización parece más sensible a las solicitudes del sistema político y a la búsqueda de acceso al poder de Estado, a través de los canales formales.

✓ En segundo lugar, otras organizaciones piqueteras buscan resolver necesidades colectivas en las comunidades y barrios donde están implantados, que van desde la creación de comedores y guarderías escolares hasta la autoconstrucción de viviendas. En general estas organizaciones hacen del trabajo comunitario un objetivo de acción, y exhiben prácticas asamblearias y más “horizontales” que las descritas anteriormente, aunque su acción se basa como aquellas en obtener y movilizar recursos para la instalación de nuevas actividades, primero, y luego para sostenerlas.

✓ Por último, algunas nuevas redes surgidas en estos movimientos promueven el desarrollo de emprendimientos orientados hacia su autosustentación y autonomía del grupo social que coordinan en un embrión de proyecto organizativo de alcances muy amplios. En estos casos los subsidios se destinan a sostener actividades productivas diversas y son concebidos como un impulso para las nuevas actividades.

Los “piquetes” constituyen sólo la punta del iceberg, el signo de reconocimiento social, de organizaciones cuya intervención trasciende la categoría social de los “desocupados” y se vuelca sobre tramas urbanas comunitarias complejas, en barrios carenciados y villas miserias, en los que canalizan recursos hacia emprendimientos orientados a la producción y el consumo y los equipamientos colectivos. Esta orientación, que podría denominarse según los términos en que estas organizaciones reflexionan sobre su acción, como “economía social y solidaria”, presenta dos características de interés.

En primer lugar, esos emprendimientos suponen una vinculación casi inmediatamente “política” del consumo y la producción de los sectores populares. A diferencia de las formas tradicionales de la “economía de mercado” que se fundan en la escisión entre la esfera de la economía y la política, en esta “economía social” lo político y lo económico están fuertemente entrelazados. Se abre aquí un campo de orientaciones que van desde la concepción de una economía alternativa, “paralela” a la economía de mercado, hasta quienes consideran imposible, en el límite, este desarrollo y lo perciben más bien como un escalón intermedio, puramente instrumental, de una lucha política más amplia destinada a la construcción progresiva de una fuerza política nacional.

En segundo lugar, las concepciones que animan actualmente el funcionamiento de esta “economía social solidaria”, están atravesadas por un incipiente debate cultural, entre quienes buscan la “sustentabilidad” económica de los emprendimientos en el largo plazo y quienes se limitan a la pura “reproducción simple” del emprendimiento por medio de las donaciones solidarias y/o los subsidios estatales. Este debate compromete las nociones de

“autonomía” y de “excedente”, ya que los primeros conciben el desarrollo de la autonomía a través de la generación de excedentes, única manera de asegurar la “sustentabilidad” de los emprendimientos en el largo plazo, mientras que los segundos conciben el “excedente” como una concesión ideológica al “capitalista que tenemos en la cabeza”.

La importancia de estas orientaciones, reside en el horizonte de acción abierto a las organizaciones piqueteras por la crisis del mercado de trabajo y por los subsidios compensatorios generalizados implementados por el Estado. Por un lado, la mayoría de los pronósticos coinciden en que sólo en el largo plazo la economía podría generar empleos suficientes para absorber a los desocupados actuales. Por otro lado el Estado nacional generalizó los subsidios por desocupación a Jefes y Jefas de Hogar, que alcanzaron en octubre de 2003 a 2,4 millones de personas aproximadamente¹⁷. Esta combinación de un horizonte de largo plazo de desempleo elevado y la generalización y permanencia de los subsidios por desocupación, tiende a consolidar las organizaciones de desocupados ya que les otorga recursos de movilización -el motivo de la lucha- y de cooptación de adherentes –a través de la mediación y canalización de los subsidios.

Dada la situación descrita, las orientaciones hacia la economía social de algunas de las organizaciones de desocupados suponen una transformación de las lógicas de demanda y movilización para obtener medios de subsistencia que presidieron su desarrollo desde el origen. Frente a estas lógicas tradicionales, los proyectos productivos de las organizaciones plantean metas vinculadas con el acceso a medios de producción, de modo de proveerse por si mismos de medios de subsistencia. La distancia de estas propuestas con la lógica tradicional de movilización de las organizaciones de desocupados aumenta en la medida que los proyectos se formulan como “auto-sustentables”. Esto plantea el debate cultural “hacia adentro” del movimiento, frente a quienes procuran mantenerse dentro de los límites de las demandas y formas de acción tradicionales. Pero ese debate también se plantea “hacia fuera” del movimiento, ya que los proyectos productivos de las organizaciones se formulan en términos de trabajo asociado y/o comunitario, que contrasta con la lógica “micro-empresarial” de desarrollo individual vigente durante los '90. Estas tensiones recorren los debates y las diferencias en el interior del movimiento, tal como pueden observarse en los testimonios de diversas organizaciones recopiladas que se presentan a continuación.

El que lucha gana, el que no lucha que se quede en su casa.

El entrevistado es presidente de una cooperativa de trabajo y uno de los fundadores del MUP. La entrevista se realizó en agosto de 2002.

¹⁷ La cifra total de beneficiarios de los subsidios fue aumentando desde el inicio de su implementación. El dato consignado fue tomado de un informe preparado por la Secretaría de Empleo del Ministerio de Trabajo del mes de noviembre de 2003.

¿Cuándo hacen ustedes el primer corte?

Nosotros hacemos el primer piquete en enero del 2001, cortando una avenida de entrada a la ciudad de La Plata, junto con la Asociación Toba del barrio El Peligro que queda en el kilómetro 45 de la ruta nacional 2. Inventamos una sigla, un nombre, "Coordinadora por un espacio participativo y solidario". Porque tenés que cortar en nombre de alguien, de algo. Éramos 27, la mayoría mujeres y duró media hora. Logramos que nos dieran 32 planes del programa Barrios Bonaerenses presentando un proyecto de trabajo. Con esos primeros planes pudimos construir los 145 mts.2 de la cooperativa de trabajo El Progreso. Los cortes se siguieron haciendo todos los meses. Ahora, hacemos dos cortes por mes. El último lo hicimos hace tres días, porque murieron una vecina del barrio y su hijita de hantavirus. Reclamamos la presencia de autoridades para que nos expliquen qué es el hantavirus, qué medidas preventivas tenemos que tomar y para que a la familia de las víctimas les den una solución. Porque hasta ahora lo único que han hecho fue clausurar la vivienda y quedó el marido con sus otros 5 hijos sin casa y sin nada porque no les permitieron sacar nada de nada.

¿Cómo se organizan los cortes de rutas y calles?

Han adquirido una dinámica propia y cada uno sabe su rol. El que trae las gomas por un lado, el otro que trae el elemento para incendiarlas, los que se ocupan de la seguridad, los que organizan la olla; porque todo piquete tiene su olla. Es una dinámica que crea cierta pertenencia.

El tema es cómo se traslada la gente a un piquete cuando es en un lugar distinto al que vive. Nadie tiene un mango. La gente entra en una dinámica realmente interesante. Por ejemplo, de nuestro barrio movilizamos fácil 80 personas, necesitamos un colectivo grande donde van todos parados. El alquiler sale 150\$ y no los tenemos porque nosotros no cobramos cuota. Entonces la gente pone 2\$ y podemos contratar el colectivo, porque gracias a esa movilización, a ese piquete, la gente va a tener comida. El drama es que cada vez alcanza menos la plata. ¿De dónde sacan los 2\$? Piden a los automovilistas que pasan por la ruta y les tiran unas monedas, no cortan la ruta. En una hora, dos horas junta los 2\$ pesos. Todos los demás movimientos piqueteros hacen exactamente lo mismo y además usan el ferrocarril, que directamente no se paga. Entrás en grupo, en patota y nadie se atreve a decirte nada. Con que vayan 10 personas juntas es suficiente. Y después caminan, caminan, caminan.....

¿Cómo se distribuyen entre ustedes lo que consiguen en los piquetes?

En nuestro movimiento, el Movimiento de Unidad Popular (MUP), hay un manejo muy transparente en el reparto de todo lo que se consigue. Nosotros decidimos todo en asamblea. En asamblea se decidió que aquello que se

obtiene sin movilización, es decir yendo a una dependencia oficial y sin hacer un piquete, se reparte entre todos los miembros del MUP. Si se obtiene con movilización, con lucha, se reparte entre los que asistieron mayores de 15 años. Por ejemplo, conseguimos mil kilos de alimentos y fueron 100, le toca diez kilos a cada uno. Nuestro lema es "el que lucha gana, el que no lucha, que se quede en su casa". Nosotros no obligamos a nadie.

¿Cómo viven todo el mes? ¿Les alcanza lo que obtienen con los piquetes?

Todas las familias del MUP cobran los 150\$ del "Plan Jefes y Jefas de Hogar". Eso alcanza para los 10 primeros días del mes, porque todas las familias son de 6, 7, 8, 9, 10 personas. Los otros 10 días le sacamos alimentos al Estado. Vamos, apretamos..... o nos dan o nos dan. Ya nos conocen, estamos institucionalizados como MUP Pero si el gobierno nacional o provincial no nos dan lo suficiente, los últimos 10 días del mes los supermercados. Cortamos la calle, a los supermercados ni los tocamos, viene la policía y le decimos, "necesitamos alimentos". La policía va y llama al gerente del supermercado. En el último que hicimos sacamos dos camionetas repletas de alimentos.

¿Quiénes integran el MUP, qué hace y qué se propone?

El MUP se constituyó en julio de 2001 con cinco barrios de La Plata: los Tobas, El Peligro, Gorina, Altos de San Lorenzo y el barrio Aeropuerto. Todos barrios muy desperdigados. Después se nos sumaron un grupo de Florencio Varela y una escisión de la Coordinadora Anibal Verón de San Francisco Solano. Actualmente nucleamos a 500 familias. Cada barrio es casi una unidad autónoma. Cada uno decide en asamblea qué hacer. Cuando hay que coordinar acciones políticas-sociales entre todos los barrios, la voz de cada delegado tiene el mismo valor, sin importar el número de familias que representa. Sólo se toma en cuenta el número de personas o familias cuando hay algo para repartir.

Nosotros vamos todos juntos, nadie dirige nada, todo se hace por consenso. Sabemos que nuestra manera de funcionamiento es una complicación, pero la preferimos a la existencia de estructuras que decidan por nosotros. Justamente los que se escindieron de la Anibal Verón y se unieron a nosotros lo hicieron porque estaban cansados que les dijeran que hacer. En setiembre vamos a hacer nuestro primer congreso. Tenemos posiciones disímiles, Hay un grupo que cree que la revolución se hace mañana. Nosotros planteamos nuestra estrategia sin tiempo, estamos convencidos que la cosa va para largo. Reconociendo estas diferencias, y que en verdad a la gente del MUP nos une el hambre, la falta de trabajo. En síntesis, nos une el espanto, la pregunta que intentamos contestarnos es ¿qué hacemos? ¿cómo seguimos?

Ahora se nos acercó la gente de la Federación de Tierra y Vivienda de Florencio Varela con intenciones de integrarse al MUP. Le propusimos que antes de incorporarse hagamos tareas en conjunto. Veamos como actúa cada uno, ellos y nosotros, y si vemos que nos entendemos después que se integren.

El MUP tiene locales en los barrios y en ellos funcionan 15 comedores funcionando en los barrios y una cooperativa de trabajo, que en estos momentos produce escobas, dulces y pan.

Hay que aclarar que todos los movimientos piqueteros hacen pan, pero están en la fase artesanal, hacen pan casero que hornean en hornos de barro. De todos los proyectos piqueteros los únicos que tenemos horno rotativo somos nosotros, no hay otro. Con el horno de barro no se pueden hacer mas de 20, 30 kilos de pan por día, que lo venden al costo entre ellos, lo que significa que en cualquier momento se cae. Esto ha traído otra discusión porque los compañeros no entienden que no se puede vender al costo, que es necesario capitalizarse para que el proyecto continúe y para crecer. Dicen ¿cómo vamos a ganar a costa de los propios compañeros?. No pueden aceptar que en el proceso se desgastan máquinas, aumenta el precio de los insumos, etc. No aceptan la ganancia, cuando lo central no es la ganancia, sino en qué se va a utilizar esa ganancia y que es necesaria para mantenerse. Los compañeros de Varela tienen una fábrica de zapatillas que vende al costo y la alimentan con la cuota que sacan de los "Planes Trabajar".

¿En qué otras características se diferencia el MUP de los otros grupos piqueteros?

Los otros movimientos piqueteros como la Corriente Clasista y Combativa (CCC), la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) y el Polo Obrero tienen una estructura vertical, por más que digan que resuelven en asamblea. Han engordado más que crecido y se mantienen con los "Planes Trabajar", con una estructura de punteros. Punteros de izquierda pero punteros al fin... La coordinadora Anibal Verón es mucho más abierta, es la mejor de esas versiones. A nosotros (MUP) nos acusan, inclusive la Anibal Verón, de tener una concepción reformista de trabajo, que hacemos de los proyectos productivos nuestra principal tarea. Cuando en realidad para ellos lo central es la política, es decir estar en la calle, movilizados y acosando al enemigo. Para nosotros la revolución se trabaja, se crea todos los días. La toma del poder es una construcción en una estrategia sin tiempo, a muy largo plazo. Nosotros sostenemos que cuando se acaben los planes Trabajar nos tienen que encontrar con respuestas ya en marcha y que para nosotros son los proyectos productivos. Porque sino cuando hay un poquito de reactivación el movimiento piquetero se desestructura. Si con el "Plan Jefes y Jefas de Hogar" de 150\$ el gobierno logró parar todo.

¿Qué están haciendo en ese sentido, además de lo que están produciendo en la cooperativa?

Estamos armando un megaproyecto que supera al MUP. Sería el primer intento serio de una organización piquetera que se presenta como un todo, con una respuesta al fin de los planes trabajar. Sería una unidad de producción y consumo. El megaproyecto funciona si logramos incorporar la capacidad de compra de la sociedad en su conjunto.

¿Están pensando incorporar a otras organizaciones como asambleas vecinales, clubes del trueque, fábricas recuperadas, cooperativas de cartoneros?

Por el momento nos interesa más avanzar en este megaproyecto con otros grupos piqueteros y con compañeros de fábricas recuperadas. Hemos tenido contacto con algunas asambleas vecinales de La Plata, que no son muchas las que existen. De todos modos su problemática es otra, y tampoco tenemos tiempo y somos pocos los que nos movemos.

Respecto a los clubes de trueque tengo una visión crítica. El trueque con los créditos solos no cierra, porque para comprar los insumos se necesita dinero. Por eso con las Madres de Plaza de Mayo y la organización La Cantora estamos organizando el Club del Trueque y de la Oferta, en la ciudad de La Plata. Esta propuesta supone que una parte pueda ser vendida en créditos y otra en dinero, que serían las ofertas; pero las ofertas tienen que ser realmente ofertas. Con esto esperamos controlar la inflación que se está produciendo en todo club de trueque. Por otra parte reemplazamos la entrada, que habitualmente cobran en créditos o en dinero, por un kilo de algún alimento (harina, azúcar, fideos, etc.) que luego se venderán en créditos.

Los debates sobre el sentido de los emprendimientos productivos.

Movimiento Teresa Rodríguez de Florencio Varela. Entrevistado: Martino

Nuestros emprendimientos tienen que ver con nuestras necesidades mínimas de subsistencia: alimentos, calzado, vestimenta, salud, educación. Estos emprendimientos se localizan en todos los barrios donde estamos implantados, en Florencio Varela, La Matanza, Tigre. En este momento tenemos dos huertas comunitarias que además de producir para el barrio también producen para vender afuera. En una de esas huertas tenemos ahora la posibilidad de ampliar el espacio productivo a 1 ½ hectárea; entre otras cosas estamos ensayando la producción de café de soja. En Tigre instalamos una pequeña planta de chacinados y también tenemos una pequeña panadería para consumo; en La Matanza las panaderías ya producen para la venta fuera del barrio. También instalamos algunos talleres de costura, para producir vestimenta y calzado, y algunos talleres donde embotellamos lavandina y detergente. En Florencio Varela estamos desarrollando un laboratorio de análisis clínico, dentro de un proyecto de salud integral que

contempla la prevención y cura de algunas de las enfermedades “de la miseria” como la parasitosis, la formación de agentes multiplicadores para la prevención de la salud, un banco de remedios, etc.

Todo esto implica el desarrollo de una economía solidaria, paralela a la del mercado.

Pero la pregunta que nos hacemos es ¿podemos sobrevivir como isla en un mercado capitalista? Nosotros pensamos que es muy improbable, y esto coloca un límite al desarrollo de emprendimientos productivos, y creemos que la única forma de sostenerlos es la de consolidar una construcción política. Esta construcción pasa, hacia adentro de nuestra organización, por la educación de los compañeros lo que nos permitirá fortalecer un nuevo poder desde lo local. Y hacia afuera de nuestra organización, esa construcción pasa por nuestra participación en la lucha general del pueblo, para construir lo que llamamos una “República de Cabildo” que es el sentido que podemos dar a una “República de Soviets”. Para esto se requiere construir una gran fuerza nacional, a través de un gran arco de alianzas tanto en términos territoriales como políticos. En lo inmediato estas alianzas deberían incluir tanto al Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano, como a los del Bloque Piquetero, que también buscan construir un nuevo poder desde lo local. Pero estas alianzas territoriales son necesarias también para desarrollar los emprendimientos productivos: en Salta la caja de 20 kgs. de tomates se le paga 1\$ al productor, mientras que en Buenos Aires se vende al consumidor a 2\$ el kg. ¿Cómo podemos revertir esto? La solución pasa por producir no sólo para consumo sino también para venta, y esto también involucra incorporar nuevas fuerzas.

Movimiento de Trabajadores Desocupados de San Francisco Solano (Quilmes), integrante de la Coordinadora Aníbal Verón.

Nuestras consignas de lucha son trabajo, dignidad y cambio social. El trabajo tiene que ver con nuestra condición de desocupados; consideramos que el trabajo es un derecho que el sistema nos niega, por lo que buscamos generarlo nosotros mismos. La dignidad la entendemos como el derecho a una vida digna, lo cual supone el acceso a la salud, a la educación, a la cultura. Y con respecto al cambio social que promovemos esto pasa por definir en primer lugar qué tipo de sociedad no queremos, y ésta es nuestra sociedad capitalista actual. Pero ese cambio supone que “el futuro es hoy”, y que debemos empezar por cambiarnos a nosotros mismos, cambiar al “capitalista que está en nuestras cabezas”. Por eso debemos predicar con el ejemplo a fin de conformar un grupo humano, que sea a la vez colectivo y solidario, y que no se limite a la agregación de individuos sólo interesados en cobrar los 150\$ de un “Plan Trabajar”. Por eso nuestra lucha incluye tanto el trabajo como la formación.

Nuestra lucha se orienta por tres principios, el del ejercicio de la democracia directa, la horizontalidad y la autonomía. La democracia directa se traduce en la constitución de asambleas donde se toman las decisiones, éste es el órgano soberano. Y también se manifiesta en la acción directa como método de lucha, un método en el que no hay delegación. Para coordinarnos contamos con siete mesas barriales, en cada uno de los barrios donde estamos implantados, y con una mesa general. Quienes concurren a las mesas no son delegados, sino que sólo cuentan con el mandato dado por su asamblea. Y aquí opera nuestro segundo principio, la horizontalidad: entre nosotros no hay dirigentes, si en Solano somos mil en total, somos mil dirigentes. Y tampoco tenemos militantes rentados: todos cobran los 150\$ de un "Plan", por un trabajo de cuatro horas en nuestros talleres productivos. Somos todos iguales, aunque distribuyamos nuestra actividad por "áreas": de prensa, de seguridad, de relaciones políticas. En cuanto a la autonomía, se trata de la autonomía política: somos autónomos del Estado y de los partidos políticos. Integramos un movimiento popular reivindicativo en los barrios, que acepta a todos que quieran integrarlo cualquiera sea su origen político, pero no propiciamos una lucha electoral. Hacia adentro de la coordinadora, la autonomía y la horizontalidad se traducen también por la igualdad de condiciones entre todos los MTD's, independientemente del tamaño. Y la autonomía supone también independencia de clase de los trabajadores.

En cuanto a la formación de los compañeros, la impartimos en tres niveles. En un primer nivel hacemos educación popular, sobre todo para aquellos compañeros que no pudieron completar la escuela básica. En un segundo nivel realizamos un curso de Historia del Movimiento Obrero, porque nos consideramos herederos directos de ese movimiento. Y el tercer nivel es el Filosófico, en el que se desarrollan las discusiones conceptuales que demandan nuestros compañeros. Estos tres niveles son abiertos a cualquiera de los compañeros que quieran incluirse en ellos, es decir, que respondan a sus necesidades; lo cual significa que cada uno puede desarrollar allí su propia trayectoria de formación, según sus necesidades.

Nos han hecho varias críticas como "mendigos del sistema", pero nosotros no nos dedicamos a arrancar "migajas" del Estado, sino que le arrancamos "planes de trabajo" que destinamos a fortalecer nuestros talleres productivos. En Solano tenemos por ejemplo una panadería y una huerta, o huertas, ya que contamos allí con varias hectáreas. También instalamos allí una sala de atención médica, con profesionales de la salud que colaboran voluntariamente con nosotros, y con quienes estamos impulsando la instalación de consultorios médicos.

En relación con el pan, y también con la producción de pañales, nos dimos una discusión sobre qué sentido darle a esta actividad productiva, y concluimos en la necesidad de construir una nueva economía alternativa que sea realmente solidaria. En este marco decidimos que el producto de los

talleres debía ser consumido por los propios productores al costo. En este marco también iniciamos un intercambio con compañeros de Uruguay para fortalecer una economía de este tipo, a través de la autogestión.

Movimiento de Trabajadores Desocupados de Güernica, integrante de la Coordinadora Aníbal Verón. Entrevistado: Héctor

Somos “los más chicos” de la Coordinadora. Conformamos, a partir del 1º de mayo, un grupo de 34 compañeros de los cuales sólo 15 está percibiendo un “Plan”. En este momento tenemos en desarrollo un solo proyecto: un comedor comunitario donde concurren 102 chicos y 60 mayores. El comedor funciona con alimentos donados, y en esto la Asamblea vecinal de Corrientes y Medrano nos apoya con donaciones y también nos conectó con médicos del Hospital Finochietto para facilitar el acceso a la salud a la gente del barrio. También tenemos el proyecto de instalar una huerta comunitaria, para producir alimentos para el comedor y el barrio, y un proyecto educativo para enseñar computación a los chicos del barrio.

En este momento, más que detallar estos proyectos quisiera alertar sobre un peligro inminente de represión, contra el cual habría que formar un dique de contención entre todos los movimientos. A nosotros nos persiguen y nos amenazan: recibimos el mensaje directo “ya murieron dos, y van a seguir cayendo” que nos hace cotidianamente la policía bonaerense. Esta represión involucra también a otras fuerzas, como la gendarmería que custodia los trenes, y que maltrató a desocupados que viajaban sin boletos. Esto anticipa, para nosotros, la militarización de la Provincia de Buenos Aires.

Corriente Clasista Combativa que actúa en la Multisectorial de Escobar.

Entrevistado: Teo

Nuestra acción se basa en conseguir cosas a través de la lucha. En Escobar coordinamos la actividad de 32 merenderos y comedores comunitarios y buscamos desarrollar emprendimientos productivos para sostenerlos; así obtuvimos un terreno de cuatro hectáreas en el que desarrollamos actividades de huerta. Esto supone generar una economía solidaria que incluye actividades muy diversas y articuladas incluso con las acciones desarrolladas en otros barrios: abastecimiento de muebles a través de una carpintería, una pañalera, y otros emprendimientos conformados a través del capital solidario. También buscamos articularnos con otros movimientos: con una cooperativa de cartoneros instalamos una máquina para moler plásticos y al mismo tiempo buscamos que mejoren los precios de venta de los residuos domiciliarios que venden

3. Las empresas recuperadas

La visibilidad pública del movimiento de las “empresas recuperadas por los trabajadores” es reciente pero sus modalidades de organización y sus

orígenes se remontan hasta fines de los años '70 y principios de los '80; en ese entonces hubo algunos experimentos de respuesta de este tipo a la primera "oleada" del proceso de desindustrialización impuesto por la política económica de la dictadura militar. De aquella época datan los esfuerzos puntuales de obreros que pugnaban por reabrir fábricas en distintos puntos del país, como por ejemplo la reactivación de Lozadur, una empresa fabricante de utensilios de loza para cocina, por parte de sus trabajadores imbuidos de la consigna de "autogestión". Y también la Bernalesa, una fábrica textil situada, al igual que la anterior, en el Gran Buenos Aires. En ambos casos, se trataba de restituir el funcionamiento de la planta a partir del esfuerzo de los trabajadores organizados en cooperativas de trabajo. Muchos de estos esfuerzos quedaron en el camino, menos por falta de voluntad o por dificultades propias de gestión que por el nuevo giro de los '90, que al reinstalar con fuerza el modelo de apertura comercial "importadora" asestó un nuevo golpe a la industria local orientada hacia el mercado interno, y obligó al cierre de numerosas empresas, incluyendo aquellas autogestionadas por los trabajadores.

Hacia mediados de los '90 comenzaron a registrarse movimientos de reactivación de empresas paralizadas. Estas empresas tienen varios rasgos en común:

- ✓ En primer lugar su orientación hacia el mercado interno, en ramas afectadas por la importación y/o afectadas negativamente por sus dificultades de exportación; entre ellas se cuentan empresas frigoríficas, textiles, de tractores, metalúrgicas, plásticos, acoplados, etc.
- ✓ En segundo lugar, las empresas se encontraban en proceso de quiebra, convocatoria de acreedores o directamente abandonadas por los empresarios. Esta situación afecta la propiedad legal de la empresa y les permite a los trabajadores intervenir en el nuevo régimen jurídico que regulará su funcionamiento.
- ✓ En tercer lugar, los trabajadores aparecen como acreedores o damnificados, ya que en general la crisis de la empresa fue precedida por la ruptura de los contratos de trabajo traducido en disminuciones de sueldos y salarios, el pago en vales, la carencia de aportes previsionales, etc.
- ✓ En la transición hacia el nuevo régimen jurídico los trabajadores toman a su cargo la producción, estableciendo acuerdos con proveedores y/o clientes que les asegura un cierto capital de trabajo para el funcionamiento, y acuerdan una retribución mínima de ingresos semanales o mensuales, generalmente combinada con pagos en especie o mercaderías.

En la mayoría de las empresas recuperadas se constata en el principio una deserción empresaria, que puede ser parcial o total. Si es parcial es posible que los anteriores propietarios se mantengan como asociados en la nueva forma jurídica que adopte la empresa. De hecho las formas jurídicas que sustituyen el régimen de propiedad anterior son variadas, y van desde las cooperativas hasta las sociedades anónimas, aunque difícilmente se agoten en estas formas conocidas, ya que en algunas empresas recuperadas recientemente ha surgido la demanda de una nueva figura, la de “estatización con control obrero” o con “administración obrera”. En cualquiera de estas formas los trabajadores deben tomar a su cargo la gestión de la empresa, por lo que se ven obligados a una redefinición de su rol dependiente en términos contractuales y de organización del trabajo.

El rol de los sindicatos en este movimiento no es unívoco. Algunos de ellos tomaron una actitud paralela a la de los empresarios y abandonaron a los trabajadores a sus suerte. Otros sindicatos en cambio impulsan la recuperación de empresas en nombre de la defensa de la fuente de trabajo, y promueven la formación de cooperativas. Estos son los casos de empresas metalúrgicas en Quilmes y La Matanza en el Gran Buenos Aires, en los que los sindicatos del sector apoyan a los trabajadores para su organización en cooperativas. Esto involucra la redefinición del rol sindical, al hacerse cargo de la responsabilidad empresaria en la gestión y al abrir una instancia de negociación en la redefinición del vínculo con los trabajadores. Mientras que en el vínculo tradicional el aporte de los trabajadores al sindicato y a la obra social es mediado por los empresarios como agentes de retención de porcentuales fijos sobre los salarios, los aportes de los trabajadores de las empresas recuperadas deben ser renegociados por el sindicato¹⁸.

Aún cuando las empresas recuperadas por sus trabajadores son percibidas como un movimiento, de hecho existen varias corrientes, actores y organizaciones que inciden en su desarrollo. Una de las más importantes de estas organizaciones es el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, MNER, conformado en 2001 en una asamblea realizada en IMPA. La sede de esta fundación es emblemática, ya que IMPA es una empresa de productos metalúrgicos y plásticos de Capital Federal que originó uno de los movimientos de mayor impacto en los últimos años: La Fábrica Ciudad Cultural, como centro productivo, cultural (plástico y teatral), asistencial (funciona en sus instalaciones un centro de salud atendido por personal del Hospital Durand, situado en el barrio de Caballito). Los directivos del MNER afirman contar con más de 100 empresas recuperadas en todo el país dentro de su movimiento, que emplean directamente a más de 10.000 trabajadores. Este movimiento desarrolla un rol de asesoría legal, técnica y política para las empresas

¹⁸ Palomino, Héctor y colaboradores (2002): “El movimiento de empresas recuperadas”. Revista *Sociedad* 20/21. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

recuperadas y, lo que es más importante, aparece como un actor que recoge las experiencias, reproduce y difunde la exploración y el aprendizaje de las nuevas formas de la economía social y solidaria.

El Instituto Nacional de Asociativismo y Empresas Sociales –INAES-, denominación actual del antiguo Instituto Nacional de Acción Cooperativa –INAC-, creó recientemente un departamento especial dedicado a las empresas recuperadas. Dada la vinculación tradicional de este organismo con las cooperativas, a las cuales otorga su personería legal y funciona frente a ellas como ente oficial de contralor, promueve precisamente esa forma jurídica para encuadrar a las nuevas empresas. Esto refleja claramente el debate actual en el terreno de la economía social, ya que al mismo tiempo que trasciende la figura de la cooperativa indica su predominio tradicional.

Como muestra de la articulación concreta de los nuevos movimientos, la Red Global del Trueque cuenta con un departamento de apoyo a las Pymes en la que toma a su cargo la vinculación con las nuevas empresas recuperadas. La fábrica Lourdes, una empresa productora de conservas y dulces de San Rafael, Mendoza, inició en febrero una experiencia asociativa de sus trabajadores incorporando capital de trabajo provisto a través de los nodos de trueque, al tiempo que vuelca en ellos la distribución de la producción.

En algunas de las empresas recuperadas recientemente, particularmente la fábrica de confecciones Brukman, de Capital Federal cobró especial relevancia la participación del CEPRODH –Centro de Profesionales por los Derechos Humanos- que proporciona su asistencia legal a los trabajadores que tomaron a su cargo la gestión de la empresa. En esta empresa se constató asimismo la importancia de la articulación con otros movimientos sociales para sostener la recuperación de la empresa; en una situación crítica los trabajadores fueron sostenidos por las asambleas barriales de Capital Federal, por grupos “piqueteros” y por diversos partidos políticos. En el caso de Brukman, y también el de la empresa de cerámicas Zanón de Neuquén, la demanda de “estatización con control obrero” refleja tanto una instancia de poder de los trabajadores como una demanda de protección frente a la incertidumbre, en el que muchos prefieren optar por la regularidad de sus ingresos antes que asumir el riesgo empresario.

A partir de la crisis de diciembre de 2001 la cantidad de empresas recuperadas fue creciente, y según los líderes del movimiento alcanzan actualmente, noviembre de 2003, aproximadamente a 150 empresas en todo el país, la mayoría de ellas pequeñas, ya que con pocas excepciones cuentan con mucho menos de 100 trabajadores cada una. El cambio del contexto generado por la recuperación económica del país, visible a partir de mediados de 2002, ofrece una diferente estructura de oportunidades políticas para el desarrollo de este movimiento. Si la recuperación de empresas se planteó inicialmente como una alternativa a la crisis económica, en la medida de la mejoría económica se restringen sus posibilidades objetivas para ampliar el

movimiento a través de la ocupación de nuevas empresas, porque disminuyen los quebrantos.

Al mismo tiempo el mejoramiento de la actividad económica favorece las posibilidades de expansión de las empresas ya recuperadas, por la ampliación de la demanda. Esto coloca en primer plano las cuestiones vinculadas con la capacidad de gestión de las empresas recuperadas para captar las oportunidades que brindan mercados en expansión. En los momentos iniciales, la recuperación de empresas se reveló como un medio apto para generar medios de subsistencia mínimos en un contexto signado por la crisis y la desocupación; ahora, los trabajadores afrontan los desafíos del crecimiento y las necesidades que lo acompañan, como el acceso al crédito, el asesoramiento y la capacitación, la renovación tecnológica, el incremento de su competitividad, etc.

En el plano del movimiento, el desafío se plantea en términos de la reformulación de sus metas. De persistir en el mecanismo de la recuperación de empresas exclusivamente, su horizonte de desarrollo en esta fase de crecimiento económico se restringe considerablemente. Esto no significa que se acoten sus posibilidades de acción, sino que éstas requieren un cambio de orientaciones, por ejemplo a través de la intervención en los debates jurídicos para promover cambios legales que preserven las herramientas y el capital de trabajo de las empresas en quiebra, la promoción de un área social de la economía y, en general, nuevos mecanismos que faciliten el acceso a los medios de producción. Hacia adentro del movimiento, como se señaló, se requiere fortalecer la capacidad de gestión de las empresas y su articulación con las instancias estatales y con otros actores que faciliten el acceso a financiamiento, tecnología y capacitación, que consoliden su expansión.

El debate sobre las orientaciones del movimiento es aún incipiente. Las tensiones que lo recorren se vinculan con la persistencia de las orientaciones prevalecientes en su origen originadas en la crisis económica, que contrastan con las necesidades y el horizonte abierto por la nueva situación de mejoría económica que se prolonga desde mediados de 2002. Algunos dirigentes del movimiento siguen adscriptos a la lógica de surgimiento del movimiento, mientras que otros buscan delinear nuevos rumbos. Las entrevistas transcritas a continuación reflejan sobre todo la lógica del origen del movimiento.

BRUKMAN: estatización con control obrero

¿Qué pasaba antes de la recuperación de la empresa?

Cuando teníamos patrón, algunos eran efectivos, pero muchos trabajábamos en negro y no cobrábamos un peso por escolaridad, ni por salario familiar, ni teníamos obra social. Desde septiembre/ octubre del año pasado, el vale semanal que nos pagaban se redujo primero a 50\$, después a 20\$; ya en el último mes bajaron primero a 5\$ por semana y después a 2\$ por semana. Esto

no nos alcanzaba ni para venir a trabajar. Reclamábamos 150\$ para pagar algunos de nuestros gastos... Pero el martes 18 de diciembre de 2001, después de negociar dos semanas, los dueños desaparecieron y nos abandonaron aquí adentro. Se trató de un abandono de persona y de inmueble. Nos quedamos de guardia 21 compañeros que no podíamos volver a nuestras casas. En ese momento trabajábamos 115 personas entre operarias, personal administrativo y de ventas, y choferes que manejaban la camioneta.

¿Qué pasó después de la recuperación de la empresa?

Nos mantuvimos al principio con el fondo de huelga que reunimos con donaciones, pasando la cajita a los coches que pasaban. En febrero, una firma de prendas para damas tomó contacto con nosotros e hicimos el primer trato con un cliente, que nos hizo la gauchada de retirar su trabajo y abonarnos la mercadería. Ahí comenzaron a llegar boletas, entonces decidimos movernos, abrimos la tienda y empezamos a producir y a vender para cubrir los gastos que la patronal nos había dejado. Nos pusimos al día con la luz, con el gas... Después hubo orden de desalojo. Los dueños adujeron que el conflicto no pasaba por el fuero laboral, sino por el penal, acusándonos de robo y usurpación. Entonces nos mandaron la represión, que se produjo el 16 de marzo. Vinieron los policías con los carros de infantería, armados hasta los dientes... ni que fuéramos grandes asesinos... éramos 15 personas, la mayoría mujeres, que veníamos a cubrir la guardia. Era feo no poder hacer nada, ver como sacaban a mis compañeros, golpeaban a una vecina... Los vecinos organizaron un cacerolazo, vinieron las asambleas barriales, los bloques piqueteros, tuvimos arriba de 1000 personas más o menos. Al haber tanta gente en apoyo, sin querer se cortó la avenida, y a las 3 horas. y media retomamos la empresa. Todo esto empezó a las 9 de la mañana, y la policía se retiró pasando el mediodía. Después el propio juez se retractó ante la comisión interna y nuestros abogados (voluntarios del CEPRODH¹⁹), decidió que era un problema laboral y lo derivó al Ministerio de Trabajo.

Quedamos en total 56 compañeros trabajando. Ahora retiramos más o menos alrededor de 50\$ a 100\$ por semana, según la venta que tengamos. Ahora hay más libertad en el trabajo, tenemos más compañerismo, antes estábamos separados por piso, ahora estamos todos juntos y nos organizamos nosotros mismos. También contamos con el apoyo del Hospital Ramos Mejía: viene un cardiólogo los lunes, el martes una enfermera, los miércoles un clínico, todo esto es un aporte solidario. Y si necesitamos internación también: hace poco se accidentó una compañera -se clavó una aguja en el dedo- y la atendieron e internaron en el Hospital.

¹⁹ Centro de Profesionales por los Derechos Humanos.

¿Qué objetivos tienen?

Mantener nuestra fuente de trabajo. También demandamos la expropiación del inmueble a través de la Legislatura de la Ciudad. Nosotros pedimos la estatización con control obrero. Otras fábricas recuperadas se organizan en cooperativas pero en el rubro de la vestimenta, de los textiles, existen muchas empresas grandes, y es probable que cuando el país se ponga en marcha, en producción, posiblemente no podremos competir en precio con las grandes empresas. En cambio como empresa estatal podríamos, por ejemplo, producir insumos para hospitales, como sábanas, ambos para los médicos. Hicimos unas muestras para el Hospital del Ramos Mejía, también nos están llamando estudiantes de medicina que nos piden los ambos, estamos viendo la posibilidad de hacérselos. Si el Estado se hace cargo de estas cosas, sin intermediarios, y nos provee los materiales, podremos satisfacer las necesidades de los hospitales. Otra ventaja de la estatización es que tendríamos el respaldo del Estado: mal o bien los estatales cobran su salario y tienen su cobertura médica.

¿Qué esperan del barrio, y de la asamblea de Almagro Balvanera en particular?

La solidaridad que puedan llegar a brindarnos, y que nos están brindando porque se acercan y están acá y se siente que están acá. Y no sólo de Almagro Balvanera, sino también de San Cristóbal, y un montón de asambleas barriales que vienen y están acá. Lo que se siente es el apoyo que nos brindan los que están con nuestra lucha. Sobre todo sabemos que si se llega a plantear un desalojo van a estar todos aquí. Ahora organizamos una pre-coordinadora, donde hay un miembro permanente de la Asamblea de Almagro Balvanera, diversos bloques piqueteros y partidos, y también compañeros de otras fábricas recuperadas. Aquí vamos viendo como salir adelante con nuestras luchas.

Y ustedes ¿qué ofrecen, o pueden ofrecer, al barrio?

Las prendas que tenemos son de buena calidad, de buen precio. Por eso vienen muchos vecinos que se identifican con nosotros. Si se llega a producir un problema, o se necesitan arreglos, no va a faltar un compañero que acuda al barrio. No olviden que la mayoría de nosotras somos costureras, podemos reparar muchas cosas para la gente del barrio.

Nota: La entrevista fue realizada el 26 de julio de 2002 a un grupo de obreras.

GRISSINOPOLI: cooperativa o control obrero.

¿Cómo era la situación de ustedes antes que ocuparan la fábrica?

Eramos 24 personas entre operarios, administrativos y choferes, todos trabajadores en blanco, aunque después nos enteramos que el patrón nos

descontaba pero no hacía desde hace tres años los depósitos de las cargas sociales. La mayoría de nosotros tiene más de 20 años de trabajo.

Grissinópolis es una fábrica de grisines que también hacía rebozador y bizcochitos de grasa. En febrero cumplió 40 años. Llegó a ocupar más de 80 personas y hace unos años también exportaba a Brasil.

En 1998 nos empiezan a entregar vales semanales en vez de pagarnos la quincena. Después otro problema no teníamos. Por todo lo que pasaba afuera uno decía: prefiero tener 70\$ en la mano y no estar desocupado. Pero estábamos peor que un desocupado porque el seguro de desempleo era más plata que lo que nos pagaban a nosotros. También nos empezaron a amenazar con que iban a bajar la persiana y nosotros vivíamos con ese temor de quedarnos sin trabajo. Para ayudar a levantar la fábrica, nosotros le dijimos al patrón de trabajar cuatro horas diarias gratis, ignorando que estaban vaciando económicamente la empresa. Tal es así que uno tiene una confitería, el otro su panadería, otro su bailanta. Nosotros éramos personas muy cumplidoras. Respetábamos el trabajo. Obreros como los de Grissinópolis no se encuentran en cualquier lado. Pero mucha de las cosas que han pasado, la culpa la tenemos nosotros porque al patrón siempre lo vimos como un compañero. No había esa diferencia entre el patrón y los obreros. Los vales eran cada vez por menos plata, hasta monedas nos llegaron a dar. El día 3 de junio de 2002 decidimos entre todos los compañeros no trabajar. Lo hablamos con el patrón. El patrón nos dijo que estaba agotado el diálogo, que bajaba las persianas, que había que remitirse a la justicia. Entonces decidimos quedarnos a partir de esa fecha. No hicimos una toma de fábrica, hicimos una huelga en nuestro puesto de trabajo con vigilancia de las máquinas.

¿Qué pasó a partir de ese momento?

Nos sabíamos que hacer, estábamos todos, todo el día, metidos acá dentro. Un día vino el presidente de la empresa a ofrecernos un vale de 10\$ con la condición de que abandonáramos la empresa y nos garantizaba que íbamos poder ingresar. Pero era poner un pie afuera y ellos cambiaban la cerradura. Ese mismo día nos comunicamos con el sindicato de la alimentación, pero el abogado nunca se presentaba, hasta que un día fueron dos ó tres compañeros a buscarlo. Estuvimos dos semanas con este abogado y un día, a tres horas de encontrarnos para ir a una entrevista con el juez, nos llamó por teléfono diciéndonos que abandonaba el caso, que no podía continuar. Nosotros antes no habíamos tenido mucha relación con el sindicato porque nunca habíamos tenido problemas. Siempre fuimos gente de trabajar, de cobrar su quincena, de seguir su vida habitual. A nosotros no nos despidieron, nos adeudan 11 meses. Así que no podemos gestionar el seguro de desempleo, aunque con el telegrama de despido tampoco lo hubiéramos podido pedir porque no están al día con los aportes. Después de la caída del

abogado del sindicato dijimos ¿qué hacemos? La peleamos o nos vamos. No sabíamos como movernos

Empezamos a pegar carteles en el frente de la fábrica, denunciando la situación. A partir de eso se fueron acercando las asambleas, nos contactamos y conocimos la experiencia de Panificación 5, una fábrica recuperada por los operarios. El mismo abogado de ellos y que también trabaja con otros obreros en situaciones parecidas -Chilavert, IMPA- comenzó a llevar lo nuestro. Pedimos la quiebra de la empresa y formamos la cooperativa La Nueva Esperanza. Nos dimos cuenta que aunque nos pagasen lo que se nos debe, de todas maneras quedábamos sin trabajo. Ante eso decidimos defender el puesto de trabajo y en su momento cobraremos la deuda. Con lo que se nos debe grupalmente, es como que las máquinas nos pertenecen. No tenemos otra alternativa que defender la fuente de trabajo. No tenemos opción. Sabemos que afuera es la nada.

En estos meses algunos compañeros se fueron yendo. Quedamos las cinco mujeres del principio y nueve compañeros. La afinidad que había antes con algunos compañeros se fue rompiendo con el transcurso de la convivencia de veinticuatro horas. Aprendimos a conocer mas profundamente la vida y los problemas de otros compañeros. Ahora somos como una familia, como hermanos, nos peleamos, discutimos, tomamos mate, nos abrazamos, lloramos.

¿Qué objetivos tiene la cooperativa?

Seguir en la lucha y defender el puesto de trabajo. Nosotros queremos la administración provisoria en forma de comodato para seguir elaborando. Alquilaríamos y no nos haríamos cargo de ninguna de las deudas anteriores. Todo arrancaríamos para nosotros a partir de que la cooperativa se haga cargo. La empresa debe además de nuestros sueldos, las cargas sociales y los servicios (luz, gas, teléfono, etc.). Lo único que no han cortado es el gas industrial porque el medidor está adentro y no los dejamos pasar. Después todo lo que venga se resolverá y lo enfrentaremos en su momento.

Pensamos visitar a los antiguos clientes de la firma tratando de recobrar la confianza en la firma, ahora a cargo de los obreros. Contándoles y pidiéndoles que nos adelanten el 20 ó 30% del pedido y con eso compraríamos los insumos para trabajar. Además pensamos incorporar al vendedor que tenía la empresa. El está sin trabajo y no forma parte de la cooperativa porque no trabajaba en relación de dependencia. Pero cuando arranquemos con la producción seguramente el seguirá con sus tareas habituales.

Nosotros tuvimos una reunión con la gente de Brukman y ellos nos decían si habíamos tomado conciencia de que dejábamos de ser obreros. Y si... nosotros hace más de 20 años que somos obreros, de un día para otro

ninguno de nosotros se siente empresario cooperativo. Pero lo preferimos al "control obrero" como es el caso de Brukman. .

A nuestro entender el "control obrero" no es la mejor opción, porque el control obrero se hace cargo de las deudas de la empresa. Además la gente piensa que si la sociedad te lo sacó, la sociedad te lo tiene que devolver. Pero si el Estado te lo quitó difícil que te lo devuelva. Hacerte cargo de un pasivo y un activo de una empresa es muy difícil, como el caso de Brukman. En cambio al pedir la locación de los bienes muebles (que incluye además de las máquinas dos camionetas y una traffic para la entrega de mercadería) e inmuebles del establecimiento, como en nuestro caso, no nos hacemos cargo de las deudas. Y esperamos que en algún momento haya leyes que favorezcan al obrero, como ser la expropiación que ya existe en la Provincia de Buenos Aires.

¿De quienes tuvieron apoyo?

De las otras fábricas que están en lo mismo que nosotros, que nos dieron mucho ánimo, que no bajemos los brazos, que si ellos pudieron nosotros también vamos a poder. Que es difícil poner las ruedas en movimiento, pero una vez que empiezan a andar, siguen andando. Mucho apoyo. Y siempre nos felicitan por lo que estamos haciendo.

Además compañeros de otras cooperativas que también usan harina nos ofrecieron hacer compras comunitarias a granel.

Con las Asambleas son con las que tenemos más relación y estamos muy agradecidos porque nos ayudaron bastante. Es fundamental para nosotros que sigan viniendo los sábados a comprar y comer aquí lo que preparamos. (Asamblea Vecinales de Palermo Viejo, Colegiales, Belgrano, Paternal, Santa Fe y Scalabrini Ortiz, Chacarita.)

¿Cómo se mantienen ustedes en este momento?

Nosotros decidimos no recibir ningún Plan Trabajar por ahora. Cuando la cooperativa esté legalmente autorizada a funcionar sí, estamos esperando la resolución del juez. Lo que cada persona reciba pasaría a formar parte de un fondo de la cooperativa. Por ahora nos estamos manteniendo con la venta de pan que nosotros mismos preparamos y se la vendemos a los que trabajan en los talleres del barrio y en el Mercado Dorrego. Y la venta de comida de los sábados al mediodía (choriseadas, locro, empanadas) que es cuando vienen las Asambleas. Cuando empezamos con el problema que no teníamos plata sacábamos un par de cajas de grisines para truequear por comida y llevar a casa. pero ya no tenemos que truequear. Y con el pan no podemos truequear porque los créditos no nos sirven para comprar la harina y la grasa para seguir elaborando.

¿Cómo están, qué sienten ustedes ahora?

Estamos ansiosos por trabajar, de estar en casa, volver a nuestra vida que ya no es la de antes, giró 180 grados. Vamos a tener más responsabilidad pero es mejor la responsabilidad que vamos a tener porque vamos a trabajar para nosotros. Terminamos con la plusvalía gerencial. No interesaría trabajar 20 horas porque sé que esas veinte horas van a ser más no que de esas 20 horas me van a pagar dos y lo demás va a quedar para el patrón.

Todos nosotros en este tiempo fuimos adquiriendo deudas que hay que pagarlas, y ese es otro problema. En este momento estamos en esta lucha Hemos salido hasta en la televisión de Alemania. Quién les dice que tengamos un pedido de Alemania cuando sepan que estamos trabajando.

Nota: La entrevista fue realizada el 1 de agosto de 2002 y participaron siete (tres mujeres y cuatro hombres) de los catorce miembros de la Cooperativa La Nueva Esperanza. La mayoría de ellos ha nacido en el interior del país, asistió a la escuela primaria y aprendió su oficio trabajando.

4. La actividad del trueque

El origen de las redes y nodos del trueque se remonta al año 1995 cuando un grupo que se denomina a sí mismo como los ideólogos, generó el primer nodo en la Bernalesa, en el sur del Gran Buenos Aires. Tuvieron una expansión impresionante desde su inicio ya que de aproximadamente 1.000 socios en el año 1996 pasó en el siguiente a 2.300, en 1999 a 180.000. En el 2000 llegaban a 320.000 organizados en unos 400 nodos ubicados en 15 provincias y la ciudad de Buenos Aires, según cifras presentadas en un estudio por Inés González Bombal²⁰.

Luego de la implantación del “corralito” financiero en diciembre de 2001, la incorporación a los clubes de trueque se aceleró enormemente y las propias organizaciones carecen de información precisa sobre la cantidad de participantes. Las estimaciones oscilan entre 3 y 6 millones de personas (es decir entre 1/12 y 1/6 de los 36 millones de habitantes de Argentina). Este crecimiento exponencial reflejó en cierto modo la crisis económico-financiera del país, y casi tan impresionante como ese súbito crecimiento fue la dimensión del colapso de las redes de trueque ocurrida precisamente a mediados de 2002, cuando comenzaron a evidenciarse los primeros signos de mejoría de la economía argentina.

Las razones del colapso aducidas por los participantes en las redes de trueque –algunas de las cuales se mencionan en las entrevistas transcritas más adelante- son varias, desde problemas de gestión de las organizaciones, hasta

²⁰ González Bombal, Inés; Leoni, Fabiana; Luzzi, Mariana (2002): *Nuevas redes sociales: los clubes de trueque*. Ponencia presentada en el seminario internacional “Respuestas de la sociedad civil a la emergencia social: Brasil y Argentina comparten experiencias”. Programa Construyendo Puentes de la Kellogg Foundation. San Pablo

la emisión descontrolada de “créditos”, la moneda de intercambio, con la consiguiente inflación. Si bien actualmente, en 2003, las redes de trueque aparecen desarticuladas, subsisten varios nodos que sostienen actividades de intercambio, particularmente aquellos en los que predominan quienes los utilizan para canalizar producción propia.

En una red de trueque se busca que los integrantes participen, a través de una metodología que los coordinadores enseñan, y de una especie de decálogo ético sobre qué cosas se pueden hacer y qué cosas no. Uno de los decálogos plantea que los participantes tienen que consumir y vender dentro del mismo nodo, de allí que los participantes sean identificados como “prosumidores”: productores y consumidores al mismo tiempo. El dispositivo mínimo a partir de lo cual se genera esto, es la actividad de trocar, que en principio fue sólo objeto por objeto, y más tarde apareció el ‘crédito’ que es una ‘moneda social’ sostenida sólo en la confianza y aceptación mutua.

La gran mayoría de quienes participan en estas modalidades de intercambio corresponde a quienes hacen del trueque un trabajo. Para ellos la creencia en que el trueque es ‘reinventar la vida’, que es ‘salir de la economía de mercado capitalista’, que participar del trueque es ser ‘antiglobalizador’... toda esta ideología ya no existe: la gente va al trueque como quien va a un trabajo. Sólo que es un trabajo que no prefieren; consideran necesaria la participación en este tipo de redes, pero no la prefieren. Para quienes el trueque es un trabajo le dedican el tiempo que se le dedica a un trabajo: rotan entre los diferentes nodos, saben qué oportunidades hay en los diferentes nodos, etc. Aquí se localiza al típico trabajador informal, que encuentra en el trueque un modo de supervivencia, y también al trabajador despedido de su empleo al que no se le pagó su indemnización en dinero sino en mercadería, y aprovecha al trueque para darle una salida a esa mercadería. Y también al pequeño comerciante que se quedó con stock de mercaderías y entonces las saca a través del trueque, etc.

Lo notable en esta nueva socialidad emergente del trueque, es que opera un verdadero “cierre” institucional de la lógica del trabajo informal que cabe observar en sus redes y nodos. Por principio al menos, la regla de intercambio se circunscribe al nodo particular en el que se producen los trueques en una primera instancia, y en una segunda instancia se extiende a la red más amplia en la que ese nodo se inserta institucionalmente. De acuerdo con esa regla, los participantes en la red son “prosumidores”; es decir, que son a la vez productores y consumidores o compradores y vendedores de los objetos y servicios intercambiados. Este principio es actualmente objeto de un intenso debate: mientras que los “idealistas” buscan consolidarlo como un espacio alternativo basado en la reciprocidad y la solidaridad, otra línea encabezada por los pioneros de las redes de trueque –y que se auto atribuyen su fundación- buscan extender las redes incluso incorporando a otros países, mediante la “expansión monetaria” de los “créditos”, la “moneda social” del

trueque. Los idealistas acusan a los segundos de seguir una lógica “financiera” de expansión, y de introducir en el trueque los mismos problemas de la economía formal, tales como “inflación”, originada por emisión desmedida de “créditos”, “acumulación”, originada en la concentración de los créditos en pocas manos, lo cual introduce además la función de “atesoramiento” de la moneda, vedada en sus comienzos, y por último, “desabastecimiento” y “especulación”. Lo cierto es que su propio crecimiento expone a las redes de trueque a su colonización por diversas instancias de la economía formal, de la economía clandestina de las “mafias” –existen denuncias acerca de que la policía, en algunos distritos, impulsa esta actividad- y de los que se aprovecharon falsificando ingentes cantidades de créditos, contribuyendo a la inflación de los precios y en general, de los oportunistas de todo pelaje que buscan “comprar barato y vender caro”.

Pero más allá de su exposición a la colonización externa y a la potencial ruptura de sus principios solidarios, importa señalar la difusión del trueque mucho más allá de su espacio de origen. Esta modalidad de asociación se constituyó en un mecanismo de supervivencia para los “nuevos pobres” y de integración social por abajo es decir, desde las capas medias a los sectores populares.

Ya antes de su expansión reciente el trueque fue crecientemente adoptado en el interior del país como regla de intercambio en comunidades pequeñas, precisamente aquellas en la que uno de sus valores básicos, la confianza como base de la reciprocidad, podía ser sostenido sobre lazos interpersonales previos. Los casos más difundidos fueron los que impulsaban el trueque como una modalidad de pago de impuestos municipales: los productores rurales pagaban sus impuestos con productos de su actividad (gallinas, ganado, cereales, etc.), los residentes en áreas urbanas con servicios (carpintería, plomería, etc.) o materiales de construcción, y las autoridades municipales, luego de asentar en el presupuesto el valor de los bienes y servicios, los asignaba como ayuda social y subsidios, o como inversiones del municipio en infraestructura (construcción o reparación de edificios escolares, por ejemplo). La actividad de los clubes del trueque se integró a distintos tipos de emprendimientos asociativos que se desarrollaron durante los años 90 a contrapelo de la práctica e ideología económica dominante, pero que han sido revalorizadas y la discusión de sus bondades y defectos ocupa un espacio creciente en los medios de comunicación pública a partir de diciembre de 2001. Por algunos son planteadas como estrategias coyunturales de supervivencia para atenuar los efectos nocivos de la actual crisis y por otros como alternativa de construcción de espacios económicos basadas en valores distintos a los de la economía capitalista con una proyección de crecimiento y desarrollo que los convertiría en mecanismos eficientes e instrumentales para satisfacer distintas necesidades humanas.

Trueque: los beneficios de la solidaridad

¿Cómo llegan al trueque y qué resultados han obtenido?

-: Empecé en octubre de 2001, un poco por curiosidad. Estudio medicina y trabajaba haciendo venta domiciliaria de artículos de perfumería y cosmetología. Traje esos mismos productos. Yo invertía plata comprando pero tenía beneficios porque con los créditos me compré varios libros de medicina, apuntes, cuadernos, lapiceras. Después me fui de vacaciones a Mar de Ajó y a Tandil. En Mar de Ajó comía con la comida que compraba en los nodos de allá. El viaje a Tandil pagamos parte en pesos y parte en créditos. Nos quedamos asombrados con mi novio, ibas al kiosco y podías pagar con créditos. A partir de que la venta domiciliaria se paró, no pude seguir porque no tengo dinero para comprar. Pero empezaron a venir mis padres a vender antigüedades y yo los ayudo. Mi papá cerró su negocio y lo que le quedó lo trae al club.

- Me pareció interesante y me acerqué a ver, y hoy me parece una salida más que nada en cuanto al estado anímico de una persona que se queda sin trabajo, como buscar otras cosas no sólo una ganancia en el hecho de vender o de conseguir cosas. Siempre voy al mismo nodo porque encuentro lo que necesito y además es como una familia, uno se reúne con gente conocida y es una terapia. Había personas que venían mal, deprimidas y viniendo al club se dieron cuenta que no eran las únicas, que había un montón de gente en la misma situación. Yo además tengo un trabajo, tres veces por semana por la mañana.

- Toda la vida fui vendedora, hasta que llegó un límite que la venta fue mermando, mermando de diez, doce años a esta parte. Yo vendía libros para una editorial en relación de dependencia. Después estuve haciendo unas cobranzas, me iba muy bien, pero se pudrió todo. El año pasado vi esta alternativa que me resultó muy buena, de octubre a marzo me fue bárbaro. Con los créditos que sacaba le pude comprar los guardapolvos nuevos a mis nietos, cosas para las fiestas de cumpleaños. Había de todo. Hasta le pagué con créditos a la abogada que me inició los trámites de la jubilación. Empecé trayendo comida. Hasta diciembre se podía, porque estaba barato y los precios no aumentaban. Enero ya aflojó. Y desde marzo para acá ... Hoy no traje comida porque realmente no pude. Traje ropa usada que tenía en mi casa.

¿Cómo se fijan los precios? ¿Hay algún tipo de control?

- Cada uno fija los precios como le parece, es a conciencia. No hay una equivalencia estricta entre peso y créditos. Pero por ejemplo, si un pan casero equivale a 5 créditos y un vaquero usado equivale a 1.000 créditos, es un abuso. ¿Cuántos pancitos tenés que hacer para comprarte el vaquero? Control no hay, los coordinadores a veces intervienen cuando alguien pone un valor excesivo en la comida. En el nodo al que voy ahora somos nosotros, los

prosumidores, los que si vemos que alguien pone un valor abusivo le pedimos que lo baje y si no quiere, que se retire.

Si a través del trueque reciben sólo créditos ¿cómo hacen para comprar la materia prima para producir?

- La falta de dinero hizo, justamente, que muchos nodos permitan pagar una parte del precio en plata y otra en créditos para poder comprar la materia prima; pero dejó de venir mucha gente porque justamente no tiene plata. Esto de la plata es una contradicción porque justamente la gente volvió al trueque ante la falta de plata y así acceder a cosas que de otro modo no tenía.

- Ante la falta de dinero hubo mucha gente que dejó de hacer comida, como en mi caso. Si la vas a hacer bien, como si fuera para vos, ahora no podés, porque con los papeles (créditos) sólo no basta. Lo que necesitás comprar para elaborar la comida lo tenés que pagar en dinero. La gente busca comida y no hay comida. Ahora hay ropa, mucha ropa usada, sobra la ropa. A mí como a otras personas nos pasa que no necesitamos ropa. Yo he llegado a comprar ropa usada, para usar los créditos, y llevarla a un hogar de chicos con el cual colaboro. Hay otros que no, guardan los créditos y no sé para qué. Si esto se termina, van a empapelar la pared, porque no estamos hablando de dólares.

- Hagas comida o cualquier otra cosa algo en dinero tenés que invertir, es lo lógico. En verdad siempre necesitas tener algunos pesos. Pero con la comida pasaron otras cosas además. Algunos nodos vendían también azúcar, harina, yerba, etc. Como la comida y los productos de almacén empezaron a escasear, los precios se fueron por las nubes. Eso pasó con el azúcar que llegó a los 800 créditos que es una barbaridad. Había algunos que la compraban a un precio razonable en un nodo y después la revendían en otro a dos o tres veces más. O sea acá también hubo inflación y empezó el deterioro interno.

Entrevista colectiva efectuada a varios prosumidores de tres nodos diferentes, en agosto de 2002.

Alternativa a la crisis, en crisis

Se dice que el trueque está pasando un momento difícil y según uno de sus iniciadores, "navega por aguas tormentosas a partir de la devaluación, la inflación y el default", ¿cuál es la experiencia y la visión de ustedes, como prosumidores de distintos clubes del trueque?

Juan, prosumidor de un nodo del Partido de Quilmes, perteneciente a la Red Global del Trueque.

Yo creo que en la crisis hay dos procesos: El deterioro interno del trueque al desvirtuarse los principios fundamentales del trueque y después la crisis del país. Muchos de nosotros, antes de la crisis de diciembre, teníamos trabajo y

con el trueque compensábamos. En nuestro nodo hay ex clase media y clase baja, de todas las edades y muchas mujeres, que son las que motorizan. Porque cuando el hombre pierde el trabajo se cae. La Red por su parte cometió errores y a nosotros, nos cuesta ser solidarios y trabajar en grupos. Nosotros no cumplimos las normas que nosotros mismos imponemos.

En nuestro nodo hace meses que venimos haciendo asambleas. Para algunos el trueque no va más, yo creo todo lo contrario, pero tenemos que generar soluciones. No seguir esperando que el Estado nos dé una bolsa de pan. Creo que, como el problema es la falta de trabajo, los clubes de trueque tienen que generar microemprendimientos. Tenemos que revalorizar las experiencias y el conocimiento de nuestros propios vecinos, de los otros prosumidores, de otros grupos. Si no producimos para trocar esto rápidamente se va a agotar, porque trayendo lo que nos sobra en casa, no va.

Vanesa, prosumidora de un nodo de la Ciudad de Buenos Aires, perteneciente a la Red Global del Trueque

Creo que la crisis del trueque empezó cuando aparecieron los créditos falsos, porque fueron cifras enormes. Entonces venía gente con un montón de créditos que los había comprado por poco dinero, que no los había juntado trabajando y se fue todo por las nubes. Creo que también en la misma Bernalesa hubo algo, porque no puede ser que teniendo ellos el control de los créditos, se puedan falsificar tantos, tan fácilmente. El trueque empezó como una solución a la crisis y si te encontrás con más conflictos, más problemas, no sirve. Hay que ser creativo, buscarle la vuelta. Hay que generar soluciones, no problemas.

Yo antes no me involucraba, me preocupaba de vender lo mío, buscar lo que a mí me servía y listo; pero cuanto te das cuenta que esto es una alternativa, que fue lo que me pasó cuando me quedé sin trabajo, te empezás a preocupar.

En nuestro nodo se intentó también lo de la plata, como en otros nodos donde empezaron a aceptar que se troque parte en créditos y parte en dinero. Pero había gente que no podía comprar. Porque si bien todo nodo pertenece a una red, cada nodo adopta un sistema distinto. Nosotros optamos por hacer un esfuerzo, mantener los créditos y ver cómo hacíamos comida. Ahora hay una dirección conjunta entre los prosumidores y los coordinadores. La comisión nació de los prosumidores que nos dimos cuenta que nos teníamos que arremangar, que si no hacíamos algo nosotros esto desaparecía. Antes no había ese compromiso de la gente, como en el país. Después de diciembre la gente empezó a participar más en todo. Con lo que se recauda en dinero por la entrada (2\$ y 1 crédito) y las mesas fijas, se compran las materias primas para preparar alimentos. Los martes nos juntamos un grupo de mujeres prosumidoras preparamos fideos, empanadas, pre-pizzas. Es cuestión de ser solidarios porque nadie nos va a regalar nada. También conseguimos un señor

que tienen una huerta que nos vende frutas y verduras, le pagamos la mitad en plata y el resto en créditos. Pero nosotros vendemos en el nodo todo con créditos.

Hay personas que quieren hacer del trueque un negocio para pocos, cuando tiene que ser solidario y para mucha gente, que está sin trabajo. Cuando me di cuenta de eso tomé conciencia de que hay que pelear por algo bueno.

Victoria, prosumidora de un nodo de la Ciudad de Buenos Aires, perteneciente a la Red Solidaria del Trueque

Hace más de cuatro años que estoy en el trueque. Empecé cuando existía solamente la Red Global del Trueque. Vos entrabas a un nodo, te sentabas, ponías las cosas en las mesas, tomabas un mate, café y comentábamos entre nosotros: vos hacés comida, aquél cuadros, el otro ropa, y nos intercambiábamos también trabajo. Había peluqueras, cosmetistas, pintores de casas. Fue algo que le permitió vivir a mucha gente. Yo he conocido gente de la provincia que con lo que ganaba, pagaba los gastos fijos, y vivían del trueque todo el mes. Cumplía una función. ¿Por qué?. Porque ellos tenían una quinta, llevaban verduras, el otro llevaba carne, cosas que ahora no se puede. Tenía una función dentro de todo social. Pero todo eso empezó a desaparecer el año pasado. Se desvirtuó. Ahora hay nodos que parecen un shopping, la gente casi no se conoce. Apareció gente que cerró su negocio y viene a vender lo que le quedó, no se tiene que preocupar por pagar el alquiler, ni luz, ni nada. Después están los que se quedaron sin trabajo que empezaron a ver el trueque de otra manera. Hace cinco meses que están y ya se ponen un nodo y lo peor es que no saben cómo manejarlo. Esto está siendo un negocio de arriba para abajo. Los diez principios que se establecieron cuando se organizó el trueque ya no corren. También se dijo que no se usaría dinero y cada nodo haría sus créditos. Y resultó que muchos nodos cobran entrada en dinero, también el alquiler de las mesas y aceptan que parte de los productos se paguen en pesos. Y la emisión de créditos está centralizada. Yo me pasé a la Red Solidaria porque me parece que se especula menos.

5. Los cartoneros

El qué hacer con la basura originada en todo conglomerado urbano es un problema que ha perdurado a través de los años y es indisociable de la existencia de "cirujas", "botellers" y "cartoneros". Pero mientras el área metropolitana lo resolvió -a partir de la década del setenta- enterrando los residuos en lo que se dio en llamar "relleno sanitario", convirtiendo la basura en propiedad de las empresas recolectoras y prohibiendo el "cirujeo"; otras ciudades del interior del país - como las de Rosario y Córdoba- realizaron experiencias reconociendo la actividad del cirujeo e incorporándola dentro del circuito de recolección.

A partir de la implementación del sistema de "relleno sanitario", los municipios integrantes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) están obligados a entregar la basura al CEAMSE²¹, ente responsable de efectivizar el entierro de los residuos en los terrenos habilitados para tal fin en el conurbano bonaerense (cinturón ecológico). Este modo de tratamiento supone para los municipios una doble erogación, por una parte pagan a las empresas que recolectan en sus respectivas jurisdicciones y por la otra pagan al CEAMSE por tonelada de basura entregada.

No obstante la implementación de este sistema de tratamiento de la basura, como los anteriores, los basurales clandestinos y los cirujas siguieron existiendo. Según algunas estimaciones eran 3.500 las personas dedicadas al cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires, al momento de iniciarse el "relleno sanitario". Actualmente, habría entre 70.000 y 100.000 recolectores informales en todo el AMBA²², de los cuales algunos investigadores estiman que "por lo menos 50% habían sido trabajadores asalariados industriales o de servicios que cayeron en la desocupación y adoptaron el cirujeo como forma de subsistencia"²³. Pero más allá de las dificultades para dimensionar esta actividad y de la cautela en el manejo de dichas estimaciones, la aparición del "tren ecológico" o "tren blanco" es una muestra del crecimiento del cirujeo. Con anterioridad a su instalación los cartoneros que usaban ese ferrocarril viajaban con sus carretas junto a los pasajeros. La incomodidad de pasajeros y cartoneros fue creciendo conforme crecía el número de éstos últimos y se dificultaba el viaje con sus carretas cargadas.

Lo que hasta hace poco era una actividad casi invisible fue adquiriendo visibilidad en los seis primeros meses del año 2002, especialmente en la ciudad de Buenos Aires, dada la cantidad y calidad de los desechos que diariamente son originados por la población que vive en ella. De todos modos, el fenómeno involucra también a los partidos que conforman el área metropolitana.

El número de personas que con changos, carretas, bicicletas, carros tirados por caballos y camiones recorren las calles a diario en busca de desechos ha crecido notablemente y junto con este crecimiento se instaló la discusión en torno a la basura.

Si bien la discusión involucra varios aspectos, desde qué y cómo hacer con los residuos hasta cómo incorporar a "cartoneros" y "cirujas", pasando por una nueva manera de contratación de los servicios de recolección urbanos, no

²¹ Cinturón Ecológico del Área Metropolitana Sociedad del Estado.

²² Suárez, F. (2001): *Actores Sociales de la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz*. Tesis de Maestría. Marzo 2001. Según

²³ Reynals, Cristina (2002): *De cartoneros a recuperadores urbanos*. Ponencia presentada en el seminario "Repuestas de la sociedad civil a la emergencia social: Brasil y Argentina comparten experiencias". Programa Construyendo Puentes de la Kellogs Foundation, CEDES-Universidad de San Pablo, Brasil. Noviembre de 2002

puede soslayarse que es a partir de la agudización de la crisis económica-social de la Argentina que el tema adquiere esta dimensión. En efecto, la devaluación de la moneda, la depreciación de los salarios, la baja del consumo, el crecimiento sostenido de la desocupación y de los hogares en situaciones de pobreza e indigencia, de los últimos seis meses sumados a la recesión económica, que ya lleva varios años, son los principales elementos a considerar para entender porque el tema de la basura adquiere importancia. Materiales tales como el papel, cartón, envases de plástico, vidrios, metales, que hasta hace pocos meses se pagaban unos pocos centavos comenzaron a aumentar su cotización conforme el mercado de lo reciclable fue creciendo de la mano de la crisis. Uno de los principales de la actividad de los cartoneros son las fábricas de papel que, sobre todo a partir de la devaluación del peso en enero de 2002, incrementaron su demanda de este tipo de insumos “generados localmente”, mucho más baratos obviamente que los importados. Si por un lado este mecanismo puede asociarse con las articulaciones típicas entre los sectores “formal e informal” descriptos en la literatura sobre el tema, por otro lado expresa fenómenos mucho más complejos. Asimismo, hay diferentes actores sociales involucrados y consecuentemente convoca intereses y objetivos distintos.

✓ En primer lugar, muchos cartoneros sostienen su actividad de manera relativamente autónoma, como cuentapropistas, de modo que financian sus viajes, construyen y trasladan sus propios carros, y rechazando, al mismo tiempo, toda forma de organización que involucre una restricción de sus ingresos.

✓ En segundo lugar, algunas organizaciones, como la cooperativa El Ceibo (surgida originalmente de “ocupantes de casas abandonadas” en la ciudad), nuclean a los cartoneros en cooperativas y negocian con las autoridades los mecanismos legales de ejercicio de la actividad. Estos mecanismos buscan resguardar la actividad de recolección de papel directa desde los domicilios de los residentes en la ciudad, sin interferir con las empresas contratistas de recolección de residuos. Esta estrategia origina un debate en parte legal y en parte conceptual sobre la definición de residuos que reciben el nombre de “materiales recuperables” en lugar de “residuos sólidos urbanos”, objeto éstos últimos de los contratos con las empresas de recolección.

✓ Por último, la expansión reciente del negocio llevó a la constitución de “mafias” que organizan externamente a los cartoneros articulándose como intermediarios de las grandes empresas demandantes de papel para reciclar (incluso a instancias de éstas) y pagando “protección” a los funcionarios policiales corruptos (al respecto, la recolección en la ciudad de Buenos Aires

sigue trayectorias delimitadas por la circunscripción de cada comisaría), centrando su actividad en el microcentro porteño.

En suma, estos grupos conformados por amplias masas disponibles como consecuencia de la desocupación y los bajos salarios, están dando lugar a la formación incipiente de actores –organizaciones de cartoneros-, a favor de políticas públicas erráticas que oscilan entre la “criminalización”, la “canalización” o la “política de ojos cerrados” frente a la actividad. Al respecto, la actitud de las autoridades de la Ciudad de Buenos Aires luego de un intento de desalentar la actividad del cirujeo y de responsabilizar a los cartoneros de la falta de higiene de la ciudad al romper las bolsas en busca no sólo de material reciclable sino también de comida, parecería haber cambiado el enfoque sobre este tema.

En efecto, se proponen llevar adelante experiencias, que sustentadas en la recolección diferenciada de los residuos, descartables y reciclables, incorpora a agrupaciones de cartoneros.

En tanto, los vecinos que viven en los barrios donde los recolectores trabajan tienen actitudes diversas y contrapuestas. Mientras algunos molestos por la presencia de los cartoneros e invocando razones de higiene y seguridad, buscan dificultar su presencia; otros, por el contrario, dan muestras diversas de solidaridad. Que van desde la separación de la basura hasta actividades conjuntas, como es el caso de muchas asambleas vecinales, donde confluyen visiones centradas en el cuidado y preservación del medio ambiente, el cuidado de la salud de los cartoneros, la protección de los menores y la revalorización del "cirujeo" como un trabajo. Algunas de estas visiones son compartidas por ONGs y organismos internacionales de crédito, como el Banco Mundial que conjuntamente con la Fundación Conciencia organizó un encuentro de cirujas en la Ciudad de Córdoba.

Cartoneros de la estación Colegiales. Entrevista realizada el 13 de agosto de 2002

El "tren ecológico" o "tren blanco", como es más conocido, llega a la estación Colegiales, final de su recorrido, diariamente alrededor de las 19,30 hs. desde la localidad de José León Suárez, luego de haber parado en las estaciones de Villa Urquiza y Belgrano R. Antes terminaba en la estación Carranza, actualmente cerrada para los cartoneros por la protesta de los vecinos. A las 23,30 horas parte nuevamente hacia la provincia.

Este tren, al que se le han sacado todos sus asientos, es un servicio destinado exclusivamente al transporte de los carros y las personas que han hecho de la recolección de papeles, cartones, botellas y todo otro material reciclable, un medio de obtención de ingresos. Es común encontrar familias enteras que se dedican a esta actividad para la cual utilizan unas carretas que

pueden transportar entre 150 y 200 kilos. Se estima que diariamente el tren blanco transporta unas 200 carretas y más de 400 personas. El abono quincenal es de 11\$.

Los "cartoneros", "cirujas" o "carreteros", distintas denominaciones para la misma actividad, que en él viajan provienen de dos barrios La Cárcova e Villa Independencia o Curita, ambos ubicados en la localidad de J. L. Suárez, partido de San Martín, en el noroeste del conurbano bonaerense. Si bien los de la estación Colegiales pertenecen todos a La Cárcova, distante unas 10 o 12 cuadras de la estación de tren J. L. Suárez.

Los cartoneros comienzan a retornar a la estación Colegiales alrededor de las 21,30, pero no se les habilita la entrada al andén hasta las 23. La espera transcurre sobre la calle Cramer, donde se van acomodando carretas cargadas de papeles y cartones, mientras los cartoneros se nuclean en grupos. La espera es amenizada con truco¹ y con la compañía de distintos grupos de parroquias cercanas que durante la semana les acercan sandwiches, huevos duros, frutas y algunas bebidas calientes. Siempre las raciones son insuficientes.

Tienen dos delegadas para hacer gestiones ante Trenes de Buenos Aires (TBA), empresa concesionaria del ramal ferroviario. Actualmente están en conversaciones para que haya otro tren más temprano. Lidia, una de ellas nos dice los motivos de este pedido:

- Queremos llegar más temprano, porque a la hora que estamos llegando ya queda poco para juntar. Los depósitos están llegando antes que nosotros y pasan por los negocios y los edificios. Además ahora hay algunos porteros que también venden los diarios. Eso está mal, no deberían hacerlo porque ellos tienen su trabajo. Los depósitos empezaron a traer su gente a trabajar acá hace dos o tres meses atrás (*abril/mayo 2002*). Ellos no saben trabajar, no respetan nada y rompen las bolsas de basura y después el gobierno de la ciudad nos hecha la culpa a nosotros y nos quiere echar. ¿Porqué no echa a los camiones que entran a recoger al microcentro en vez de a nosotros que no molestamos a nadie? Nos están sacando el trabajo. Cada uno de nosotros antes tenía sus cuadras donde recogía. Ahora todos vamos por todos lados, nos cruzamos, ya no se respeta nada. Nosotros no somos responsables de la situación ni de la falta de trabajo. Ahora resulta que todo lo quieren resolver juntando diarios, juntan para arreglar un colegio, un hospital. Nosotros tenemos que pagar por lo que ellos se han robado. Ya se llevaron todo, ahora se quieren llevar los diarios. Hay gente que ya ha dejado de venir, prefiere buscar changas.

¿Cuánto tiempo lleva haciendo este trabajo y cómo lo hace?

- Hace tres años que trabajo en esto. Tengo cinco hijos, los más grandes están trabajando conmigo. El de 16 ya se hizo su propia carreta. Los del gobierno de la ciudad critican que los menores trabajen, pero la situación

económica está muy difícil. De esta manera no roban, ni se drogan y se pueden vestir. Perdí a mi marido hace más de un año. El estaba trabajando y fue atropellado por una camioneta. En mi casa voy juntando cartones y papeles, los clasifico y después los vendo a algún depósito. La entrega la hago directamente yo contratando un flete, porque a mí no me gusta que el depósito venga a mi casa a buscarlos. Desde que aparecieron los depósitos recogiendo por acá bajó mucho el trabajo. Llegué a recoger papel por 100\$. Ahora no llego ni a los 60\$ por semana porque además ahora están pagando mejor los diarios y diarios hay pocos. El cartón lo están pagando mucho menos y ocupa mucho más lugar. A los cartoneros que traen los depósitos le pagan mucho menos pero a ellos los traen y le pagan en el momento. No se tienen que pagar el boleto de ferrocarril como nosotros, tampoco clasifican como nosotros, ni necesitan lugar en su casa, ni tampoco tienen el gasto del flete como en mi caso.

¿Han pensado en la posibilidad de formar una cooperativa como otros grupos?

- Nosotros conocemos la cooperativa El Ceibo, la Nuevos Rumbos, pero no nos convence, estamos mejor así. Un grupo de vecinos de la Asamblea de Colegiales también vino a decirnos si queríamos organizarnos en cooperativa y a invitarnos para hacer unas charlas sobre reciclaje y esas cosas. Yo no quiero dejar la carreta sola, así que no fui. Sé que algunos de aquí fueron, pero por lo que sé, no se hizo nada.

¿Cómo es la relación con los vecinos de los barrios dónde Uds. recogen?

- Con algunos bien y con otros mal. A la estación de ferrocarril Carranza la cerraron porque se quejaron los vecinos. Dicen que rompemos las bolsas de basura, pero no somos nosotros. Los de la Asamblea de Colegiales y Palermo nos están apoyando para que la abran de nuevo. También estamos organizando un festival y nos ayudan juntando ropas y alimentos para la guardería.

Entrevistamos también a un grupo de hombres y mujeres cartoneros, mientras esperaban la llegada del tren que los transportaría de regreso.

Las edades son heterogéneas, es común encontrar familias o jefas, jefes de hogar que están con sus hijos de corta edad.

- Yo empecé hace una semana. Trabajaba con mi viejo que es albañil pero se terminó el trabajo que estaba haciendo y como no salía nada empecé con esto. La carreta me la dio el depósito que me compra. Si me la hubiera hecho yo le vendo al que yo quiera. Junto los papeles durante toda la semana y los guardo en la casa de él (*señala a otro cartonero*) porque en mi casa no tengo lugar. Se llama al depósito y ellos mandan los camiones

- A mi también me da el carro el depósito y me fija el precio. Los días buenos, cuando entrego lo que junté en la semana, llego a sacar 80\$. Mis viejos también se dedican a esto.

- Los días que hay más para juntar son viernes, domingos y lunes. El martes menos y, miércoles y jueves los peores. Esos días juntamos botellas, lo que venga que se pueda vender. Yo empecé con esto cuando me quedé sin trabajo. Mi mujer era la que venía a cirujear, ahora venimos los dos.

- Yo no soy ninguna ciruja, yo soy cartonera. En algún diario salió eso de "cirujas" y a mi no me gusta. *(refiriéndose a cierta connotación negativa que para ella tiene el término "ciruja")*

- Hace tres años que hago esto con mi marido. El antes trabajaba en un lavadero de autos pero le pagaban muy poco. Yo nunca trabajé antes porque soy discapacitada *(mostrando su brazo derecho amputado a la altura del codo)*. Para mi esto es un trabajo. Tengo varios porteros que me conocen y me guardan lo diarios y también me dan cosas para mis nenas. La gente es muy buena conmigo. Yo guardo los diarios en mi pieza, Ahora por semana estamos sacando 50/70\$, antes sacábamos 100\$. Estoy recibiendo el subsidio de jefas de hogar, porque con esto sólo no alcanza. Mi mamá y mis cuñados también vienen.

Capítulo 5

Pobreza y políticas sociales en un nuevo contexto

1. Argentina: la pobreza en una situación inédita

Los enfoques sobre la pobreza confrontan por lo general tres situaciones diferentes:

- ✓ El primero se refiere a la existencia de una población marginada del desarrollo económico por extensos períodos; se trataría aquí de la pobreza como un problema secular que afecta a diferentes países del mundo en desarrollo o subdesarrollado.
- ✓ El segundo se refiere a la pobreza como un problema vinculado con el desarrollo económico, como la que caracterizó a nuestro país hasta mediados de la década del '70, en el que se registraron “bolsones” de pobreza en áreas urbanas.
- ✓ El tercero se refiere a la pobreza como un problema de la población afectada por procesos de reestructuración económica. Aquí la pobreza es concebida como un problema “puntual” y transitorio, que sería superado por la modernización económica.

La situación argentina actual difiere de estas tres situaciones ya que: a) en nuestro país se registró la caída por debajo de la línea de pobreza de más de la mitad de la población en relativamente pocos años (los que van de 1994 a 2002), b) a diferencia de las situaciones previas, en las que se produjeron caídas coyunturales de ingresos que fueron seguidas por rápidas recuperaciones posteriores, la situación actual aparece consolidada, por lo cual la pobreza no puede ser concebida como un problema puntual y transitorio, sino como estructural, y finalmente c) el crecimiento de la pobreza se correlaciona con la desestructuración del mercado de trabajo, lo que dificulta su tratamiento a través de las políticas de ingresos tradicionales y del crecimiento económico como herramientas exclusivas. La pobreza en Argentina implica un problema nuevo para vastos sectores de la población que previamente se encontraban articulados en el mercado de trabajo, lo que tiene diversas consecuencias en relación con las “soluciones” encaradas para resolver las situaciones de pobreza.

Las medidas compensatorias para problemas puntuales y transitorios emergentes de reestructuraciones productivas, se revelan como claramente insuficientes para resolver problemas de naturaleza estructural. En relación con los “bolsones” de pobreza generados por el desarrollo económico, el dinamismo de éste puede ser aprovechado para articular soluciones para los pobres, pero precisamente la situación argentina actual carece de esa

dinámica económica, al menos en el corto y mediano plazo. Por último, en relación con las soluciones destinadas a resolver situaciones de pobreza secular, éstas se han concentrado en mitigar las carencias de los grupos más afectados por medio de la focalización de las políticas sociales, lo cual se revela como claramente insuficiente frente al incremento sistemático de la cantidad de pobres, y sobre todo frente a la crisis de los sistemas universales de protección y seguridad social.

2. Desocupación y pobreza: el eje de las políticas sociales en Argentina.

A principios de 2002 el gobierno nacional encaró el combate a la pobreza mediante la transferencia de ingresos a los desocupados, implementada a través de un programa de alcance masivo destinado a jefes y jefas de hogar. Actualmente ese programa cubre unos dos millones de jefes y jefas de hogar desocupados de todo el país, que reciben mensualmente 150\$ (unos 50 dólares al tipo de cambio vigente en octubre de 2003). El diseño original de este programa contemplaba la entrega del subsidio a cambio de contraprestaciones laborales en programas de desarrollo comunitario, un objetivo que se cumplió sólo parcialmente, ya que sólo una parte de los beneficiarios (entre la mitad y dos tercios de los beneficiarios, según diversas estimaciones) realiza contraprestaciones regulares, mientras que otra parte de los beneficiarios no realiza contraprestación alguna.

Esta asimetría por la cual sólo una parte de los beneficiarios realiza contraprestaciones laborales a cambio de los subsidios, se originó por la urgencia en la implementación del programa, en un contexto de intensa movilización política y social como el del primer semestre de 2002 en Argentina. El gobierno nacional trató de brindar una contención social, ante la brusca caída del empleo y los ingresos registrada desde fines de 2001, y al mismo tiempo contener la movilización social, con el fin de reconstruir una cierta estabilidad política institucional mientras se consolidaba la recuperación económica. Efectivamente, el paulatino pero firme incremento de la actividad económica desde mediados de 2002, junto con la política de subsidios a los desocupados, parecen haber facilitado la transición institucional que desembocó en la elección de un nuevo gobierno constitucional en mayo de 2003, y culminó en diciembre de este año con la renovación parlamentaria.

En mayo de 2003, a un año de su implementación, puede suponerse que el impacto del plan jefes y jefas de hogar sobre la población situada por debajo de los niveles de pobreza e indigencia ha contribuido a mitigar sus carencias de ingreso. Sin embargo, el impacto del plan sobre los indicadores que miden las líneas de pobreza e indigencia oficiales, fue prácticamente nulo, dato que se explica porque la suma ofrecida resulta inferior, incluso, a los valores de la canasta de indigencia.

Argentina: Evolución de la pobreza e indigencia en la población urbana
 Mayo 2002 – Mayo 2003

Población situada por debajo de	Mayo 2002 %	Mayo 2003 %
Línea de Pobreza	53.0	54.7
Línea de indigencia	24.8	26.3

Fuente: INDEC – Informe de Prensa – Agosto 2003.

En cambio, el impacto del plan sobre los indicadores que miden el desempleo ha sido considerable:

Argentina: Evolución de la desocupación y la subocupación urbana
 Mayo 2002 – Mayo 2003

Tasas (como % de la población económicamente activa)	Mayo 2002 %	Mayo 2003 %
Desocupación	21.5	15.6
Subocupación demandante	12.7	13.5
Subocupación no demandante	5.9	5.4

Fuente: INDEC – Informe de prensa Agosto 2003

Se observa que entre mayo de 2002 y mayo de 2003 la tasa de desocupación abierta se redujo en prácticamente 6 puntos porcentuales. Esta reducción de la tasa de desocupación se vincula centralmente con el hecho que la encuesta considera ocupados a los beneficiarios del plan de jefes y jefas de hogar desocupados que realizan contraprestaciones laborales a cambio de los subsidios que reciben. Es decir que sólo una parte mínima de la reducción observada responde a la creación de empleo genuino.

En la práctica, la implementación de un programa masivo de subsidios para desocupados tuvo el efecto de incrementar el número de desocupados: en el momento de inicio del programa, en mayo de 2002, la desocupación alcanzaba a unas 3 millones de personas sobre una población económicamente activa estimada en alrededor de 15 millones de personas. Un año más tarde, en mayo de 2003, la desocupación afectaba a 15,6 % de la PEA urbana, lo cual implicaba algo más de 2,3 millones de personas, pero se debería agregar a alrededor de 2 millones de desocupados que percibían

subsidios por desocupación del plan de jefes y jefas de hogar. Estos cálculos llevarían a una cifra algo superior a 4 millones de desocupados en total, en mayo de 2003.

Una de las hipótesis que explicarían el incremento de 1 millón de desocupados en un año, es que la implementación del subsidio puso a la luz una parte del desempleo oculto, es decir, personas que en las estadísticas de hogares aparecía clasificado comúnmente como población inactiva, y no como desocupados²⁴. Se trataría en particular de mujeres jefas de hogar, ya que éstas son mayoría en relación con los hombres entre los beneficiarios actuales del subsidio, mientras que tradicionalmente eran una minoría entre los desocupados.

Pese a la falta de consenso sobre como interpretar los diferentes tipos de desocupación, con o sin subsidio, la masa de desocupados es tan grande como para estimar que cualquiera sea la dimensión efectiva que se considere, se requerirá un extenso período de crecimiento económico continuado con tasas muy elevadas para que la desocupación y la pobreza disminuyan significativamente. Esto implica el reconocimiento que el crecimiento económico sólo resolvería en el largo plazo la pobreza y el desempleo, lapso durante el cual será necesario convivir con una crítica situación social. Estas previsiones resultan congruentes con la política estatal de distribución de subsidios para sostener un mínimo de ingresos para la población más afectada, ante el reconocimiento de las dificultades de la economía para generar empleos suficientes en el corto plazo.

3. La dinámica de movilización social y política y la economía social.

En el capítulo 4 de este informe, fueron descritas diversas formas de trabajo en el seno de los emprendimientos encarados por los movimientos de trabajadores de empresas recuperadas, organizaciones de desocupados y asambleas barriales. Estas formas se inscriben casi naturalmente dentro de lo que tiende a denominarse actualmente “economía social”, un espacio público donde el trabajo no se intercambia sólo ni principalmente por remuneraciones monetarias.

Los movimientos sociales en Argentina se orientan actualmente hacia la construcción de redes de economía alternativa que les permitan consolidar su desarrollo. Esta orientación es concebida en términos de una política basada en necesidades, que impulsa la generación de actividades en el marco de una nueva economía social. Esta estrategia plantea una respuesta al problema central que ni el funcionamiento de la economía formal ni las iniciativas estatales pueden resolver en el corto plazo: la generación de empleos.

²⁴ Otras hipótesis se refieren a las distorsiones en la implementación del programa de subsidios provocadas por la ineficiencia en alcanzar la población objetivo, pero no es posible estimar la magnitud de estas distorsiones.

Las representaciones del trabajo en la nueva economía social cuestionan las modalidades del trabajo asalariado que prevalecieron tradicionalmente en Argentina. Ese cuestionamiento se centraliza sobre la “explotación” del trabajo supuesta en las relaciones de dependencia salarial y en la subordinación organizativa, a la cual se oponen diversas modalidades de autogestión y cooperación en el trabajo. Las nuevas redes alternativas en formación incorporan actores colectivos con motivaciones diferentes:

- ✓ Las organizaciones de desocupados aparecen motivadas en primera instancia por las necesidades de subsistencia básica. En este terreno deben afrontar la contradicción entre apelar sistemáticamente a subsidios, o bien la de impulsar emprendimientos auto sustentables que les permitan independizarse de esos subsidios. La primera estrategia conduce a sostener la política del “grupo en fusión”²⁵, de manera de reproducir de modo permanente las condiciones que lo originaron, en este caso, sostener la movilización social por el reclamo de subsidios. La segunda estrategia conduce a las organizaciones de desocupados a abandonar el reclamo por subsidios, para lo cual deben ampliar la articulación en redes para ampliar la escala de los emprendimientos e, incluso, para “competir en el mercado”.
- ✓ Los trabajadores de empresas recuperadas en cambio, buscan consolidar su comunidad de trabajo. Su articulación en redes con otros actores se realiza con las finalidades de ampliar la escala de sus actividades –proveedores y clientes-, y para fortalecer los lazos solidarios y políticos que compensen su precariedad jurídica y económica.
- ✓ Para las asambleas barriales el impulso de la nueva economía social y solidaria adquiere un decidido matiz político, como modo de articulación con otros movimientos sociales, como forma de intervención en el espacio urbano, y como desarrollo alternativo al del sistema económico vigente.

La incorporación de los movimientos sociales en la economía social constituye una novedad dentro de un mundo en el que hasta ahora prevalecían las cooperativas. Éstas constituyen una forma asociativa institucionalizada, sujeta a regulaciones públicas para su conformación y funcionamiento, y su legitimidad deriva de su desarrollo secular en el ámbito del consumo, de la producción y la provisión de servicios públicos y financieros, en ámbitos urbanos y rurales.

Las cooperativas fueron duramente afectadas por las reformas pro-mercado de los '90, particularmente en el sector financiero, donde fueron obligadas a

²⁵ La noción de “grupo en fusión” fue propuesta por J.P. Sartre en *Crítica de la Razón Dialéctica* y retomada por Emilio de Ípola en una exposición reciente (Ípola: 2003).

convertirse en bancos. Sin embargo lograron desarrollarse en ciertos nichos dentro de áreas de negocios sujetas a privatizaciones, como la provisión de energía eléctrica y los servicios telefónicos; es así que en muchas localidades del interior del país esos servicios son gestionados por cooperativas de consumidores. Otra área de desarrollo importante fue el sector de cooperativas de trabajo, pero su multiplicación durante los '90 sirvió como un mecanismo de flexibilización laboral de las empresas, que descargaban sus planteles de personal y utilizaban este tipo de cooperativas para su provisión de mano de obra, ahorrándose los gastos de contratación de trabajo asalariado. Por definición, el socio de una cooperativa no es asalariado y por lo tanto la entidad no está obligada a pagar los gastos de la protección de salud y provisional, que se transfieren individualmente a sus miembros. De allí que las cooperativas de trabajo sean vinculadas comúnmente con el fraude laboral, lo que tendió a deslegitimar esta forma asociativa.

El discurso cooperativo durante los '90 fue típicamente defensivo. En un contexto en el que prevalecía un discurso pro empresario que sostenía las reformas pro-mercado, las cooperativas buscaron presentarse públicamente como sostenedoras de los valores de eficiencia y eficacia económica típicos de las empresas privadas²⁶. Esta posición se mantiene todavía vigente, y muchos dirigentes cooperativos siguen buscando su reconocimiento como una modalidad de organización empresaria, más que como una forma asociativa solidaria de productores libres que prevaleciera en sus orígenes. Esta tensión interna del cooperativismo se transfiere a las relaciones que sostiene con los nuevos movimientos sociales.

Las relaciones del cooperativismo con los nuevos movimientos sociales son ambiguas, ya que por un lado busca integrarlos dentro de su ámbito, pero por otro lado busca diferenciar las "verdaderas cooperativas" de las modalidades de subsistencia económica que prevalecen en los movimientos. El significado atribuido a las "verdaderas cooperativas" es variable, según se acentúen los valores tradicionales de la cooperación, como el trabajo asociado de productores libres, o bien se asuma el discurso empresarialista prevaleciente en los '90. El primer significado es afín con el que promueven los nuevos movimientos sociales, para quienes la cooperación constituye una manera de superar la alienación y explotación del trabajo, precisamente los mismos fines que animaron el cooperativismo en sus orígenes. El segundo significado, que vincula la forma cooperativa con una actividad empresaria, tiende a ser rechazado por los movimientos, ya que lo asocian con una orientación pro capitalista de mercado como la que prevaleció en los '90 en Argentina.

Para los movimientos, la conformación de cooperativas tiene un carácter puramente instrumental, ya que para ellos no es más que una forma

²⁶ Por ejemplo, una de las más grandes cooperativas como Sancor, que controla un segmento importante del mercado de productos lácteos en Argentina, prácticamente borró su origen cooperativo presentándose como si fuera una empresa privada en su comunicación institucional y publicitaria.

institucionalizada, entre otras, que les permite acreditarse como sujetos jurídicos y obtener una habilitación legal para realizar actividades económicas. Es decir que la decisión de conformar una cooperativa o una asociación civil u “ong”, constituye sobre todo una cuestión de “costo de oportunidad”, en términos económicos e institucionales. En términos económicos, la elección de una u otra forma supone gastos difíciles de afrontar por grupos situados, o que aspiran a situarse, en un nivel de actividad de pura subsistencia para sus miembros.

En términos institucionales, la conformación de un sujeto jurídico supone un “recorte” sobre los miembros del movimiento, y una “adaptación” a una forma organizativa con reglas diferentes a las que prevalecen dentro del movimiento. El “recorte” entre los que quedan “afuera” o “adentro” de la cooperativa u ong que puede incrementar el disenso político dentro del movimiento, mientras que las reglas de esas formas organizativas, por lo general jerárquicas y delegativas, contrastan agudamente sobre todo con los movimientos que promueven formas horizontales y participativas (no delegativas) en la toma de decisiones. Aunque estos obstáculos puedan ser superados por la organización política de los movimientos, suponen pruebas difíciles que pueden afectar su homogeneidad y consenso interno.

En los movimientos sociales se observan posiciones diferentes sobre las formas organizativas de la economía social. Entre los trabajadores de las empresas recuperadas, la necesidad de consolidar su status jurídico para asegurar la apropiación de los establecimientos, determina su adopción de la forma jurídica de cooperativa²⁷, que es de hecho la forma prevaleciente, aunque no la única, de las empresas recuperadas. A este factor de presión “externa” para la adopción de la forma cooperativa, se agregan factores endógenos que la favorecen. Entre éstos se destaca la conformación previa del colectivo de trabajo en la recuperación de empresas, por lo que el problema del “recorte” entre quienes quedan adentro o afuera de la cooperativa es relativamente fácil de resolver, al menos al principio. Más bien los problemas se plantean para el futuro, en la medida que la ampliación de la producción requiera incorporar personal y deba decidirse el status del nuevo personal –es decir, si incorporarlo o no a la cooperativa. Por otro lado, en la medida que las empresas recuperadas contaban con un mercado preconstituido al que destinaban sus bienes y servicios, esto resuelve, o por lo menos atenúa al principio, la tensión entre los valores del cooperativismo como forma asociativa de productores libres, y los requeridos para competir en el mercado como empresa.

En las organizaciones de desocupados, la constitución de cooperativas u ong’s adquiere una connotación instrumental en relación con los

²⁷ Aproximadamente dos tercios de las empresas recuperadas de las que se dispone de información sobre su forma jurídica, están organizadas como cooperativas de trabajo (Palomino y colaboradores, 2003).

emprendimientos promovidos por el movimiento. La cuestión del “costo de oportunidad” económico es decisivo, tanto más cuanto el emprendimiento se sitúe en el nivel de la pura subsistencia de sus miembros, lo que acarrea sus posibilidades de mantenerse adentro o afuera de la economía formal. En la medida que el costo de la institucionalización es elevado, y que uno de los efectos más notorios de la crisis es el crecimiento de las actividades económicas informales, las posibilidades de mantenerse al margen de la economía formal aumentan considerablemente. En los movimientos que alientan el reclamo de subsidios de empleo, constituye una práctica común la percepción de aportes de los beneficiarios de esos subsidios al emprendimiento colectivo.

En los emprendimientos encarados por las asambleas barriales, la constitución de cooperativas se enmarca en debates más amplios sobre el significado de las formas de organización social. En las asambleas se observa una recuperación de las tradiciones anarquistas de constitución de grupos de afinidad y de la autogestión de los trabajadores, particularmente aptas para la promoción de los valores de horizontalidad y participación en las decisiones. Estos significados son próximos a los valores originales del cooperativismo como asociación de productores libres, y al mismo tiempo a la corriente prevaeciente en las asambleas acerca de las posibilidades de prefigurar en el presente las formas de una sociedad futura, más igualitaria que la presente. Además, en las asambleas barriales la discusión de la economía solidaria se enmarca en el debate sobre formas alternativas de actividad económica, vinculadas con la protección del medio ambiente, la renovación urbana, los valores del comercio justo y la construcción de redes solidarias.

4. Las políticas sociales en un nuevo contexto

En el contexto prevaeciente en los '90, las actividades de la economía social aparecían como complementarias del retiro del Estado de la actividad económica, y fueron impulsadas por los organismos multilaterales que alentaban su desarrollo al mismo tiempo que la instalación de mercados que sustituyeran la prestación estatal de servicios. Diversos programas fueron destinados a consolidar un "amortiguador" social de lo que en esos organismos se conceptualizaban como los "costos de la transición" hacia una moderna economía de mercado. Esos amortiguadores tenderían a converger finalmente con los productos de las reformas de mercado que consolidarían la “modernización” económica. El colapso de la ilusión modernizadora encuentra a los actores sociales más afectados en la dura lucha por la supervivencia; ellos ahora apelan a mecanismos relativamente similares a los promovidos anteriormente, pero que tienden a ser implementados en oposición y como alternativa a ese modelo.

En el actual contexto, las actividades de la economía social son demandadas e impulsadas como alternativas frente al fracaso de la economía de mercado

en el país. Si antes sustituían la intervención estatal, ahora vienen a suplir las carencias de una economía basada en las empresas privadas, insuficiente para responder a las necesidades de la población. De paradigma alternativo a la intervención estatal, ahora la economía social comienza a ser concebida como paradigma alternativo a la economía de mercado. Pero al mismo tiempo, el enfoque sobre la pobreza sostenido por los organismos multilaterales, también comienza a cambiar

Las organizaciones multilaterales han promovido en los últimos años medidas diversas destinadas al “empoderamiento” (*empowerment*) de los pobres, al fortalecimiento de su capital social y/o de las redes sociales en las que se insertan. Esto supone colocar el problema de la pobreza en un marco más amplio de intervención social, donde se apunta a resolver no sólo la situación económica de los pobres, sino también sus carencias en cuanto a protección social, conocimientos y participación institucional, con el fin de asegurar la sustentabilidad en el tiempo de las soluciones. Las medidas propuestas a partir de este nuevo marco conceptual apuntan a resolver integralmente la situación de los pobres, combinando la atención a su situación de ingresos tanto como a sus dificultades de acceso a la atención de salud, educación, hábitat y vivienda, seguridad provisional, etc., y la situación de las comunidades en las que residen²⁸. Y en relación con los programas de apoyo al desarrollo de micro emprendimientos encarados por trabajadores autónomos, el objetivo ahora es favorecer su vinculación en el seno de redes comunitarias, con el fin de consolidar e incrementar su capital social. Pero el enfoque integral de la pobreza y las estrategias de intervención para el fortalecimiento y desarrollo de las redes sociales, afronta comúnmente el problema de la carencia de recursos para su generalización y difícilmente puede evitar la focalización en la estrategia de combate a la pobreza. Por eso las experiencias más recientes de intervención, como las de “manejo social del riesgo”, se aplican a poblaciones secularmente relegadas, es decir, no llegan soslayar completamente la focalización en ciertos grupos sociales.

Los enfoques de política social surgidos recientemente, no siempre atienden la naturaleza de las actividades encaradas por los nuevos movimientos sociales. En los casos que estudiamos, los emprendimientos de economía social surgen del propio proceso de movilización y participación, son casi inescindibles de éstos y del componente contracultural de los movimientos sociales, que reflejan la emergencia de nuevos valores con respecto a los prevalecientes en los ‘90: igualitarismo, solidaridad, cooperación, como opuestos al individualismo egoísta del ‘empresarialismo’ predominante en la pasada década. El componente contracultural (con respecto a los ´90, pero no tan sólo) es tan fuerte que lleva a equívocos en la comprensión de la nueva

²⁸ Los programas de “manejo social del riesgo” que se aplican actualmente en Brasil y Chile constituyen ejemplos de este cambio de orientación.

economía social. En ésta todos los componentes económicos (producción, distribución, consumo) se tornan esencialmente políticos: es materia de discusión abierta entre sus miembros, se vincula con necesidades de los participantes, se generan en el seno de movimientos políticos. Esta reorientación choca también con la concepción tradicional de actividades en el que las necesidades eran resueltas "automáticamente" en la esfera económica a través del salario articulado, en el período previo a la devastación neoliberal de los '90, con servicios sociales –de salud o previsionales. En la nueva economía social el componente político es esencial.

En este nuevo contexto la economía social aparece como un concepto que abarca el desarrollo de actividades de trabajo en un espacio público, en el que la retribución de los agentes no es necesariamente, ni tan sólo, de carácter monetario. Las actividades de la economía social son públicas y se diferencian de las del espacio privado correspondiente al mercado o la economía doméstica. También se diferencian de las actividades estatales ya que si bien éstas son públicas, la retribución de los agentes estatales es centralmente salarial (monetaria).

En los emprendimientos impulsados por grupos de desocupados organizados en movimientos piqueteros, por asambleas barriales y por trabajadores en empresas recuperadas, el desarrollo de capacidades se manifiesta en las propias actividades y la sinergia se deriva, casi automáticamente, de los objetivos de articulación tanto de las experiencias afines, como de la instalación de canales transversales entre los movimientos. La solidaridad constituye a la vez un objetivo de los movimientos y una condición de existencia de los mismos, la confianza deriva de la propia pertenencia al movimiento.

El contexto actual de desarrollo de los nuevos enfoques de la economía social en Argentina se caracteriza, como fue señalado, por el crecimiento del desempleo y de la pobreza. Señalamos también que las respuestas aportadas son en cierto sentido canónicas, basadas en la presunción de que aún cuando pueda superarse la crisis en el corto o mediano plazo, sólo a muy largo plazo la economía argentina podrá superar las elevadas tasas de desocupación abierta. Claro que estas respuestas presentan una brecha considerable respecto a las expectativas sociales; por eso y en primer lugar, los movimientos sociales encaran los emprendimientos autogestionados desde las necesidades inmediatas, como mecanismos de subsistencia que responden a las urgencias de la crisis, más allá que postulen como meta su articulación en un nuevo paradigma económico.

Pero además de la pobreza y la desocupación, un rasgo notorio del contexto económico y social contemporáneo es la enorme extensión de la informalidad impulsada por la crisis. Esta "latinoamericanización" creciente de Argentina no está exenta, sin embargo, de cierta especificidad; si por un lado la creciente "informalización" de la economía tiende a alinearla con buena parte del resto

de los países de América Latina, la enorme tasa de desocupación abierta que permanece desde hace nueve años por encima de los dos dígitos, sigue emparentando nuestro mercado de trabajo con el de los países centrales. Es como si Argentina combinara, con la crisis, los dos tipos de mecanismos de ajuste del mercado de trabajo, o sea el ajuste por desocupación -como en Europa, por ejemplo- y el ajuste por informalidad -como en América Latina, por ejemplo-. El resultado se parece a una sumatoria de problemas.

En la medida que no todas las formas de la economía social están legitimadas, su desarrollo no llega a diferenciarse plenamente de la difusión de la informalidad, e incluso ésta parece favorecer la difusión de la economía social, al menos en el corto plazo. Sin embargo sería necesario distinguir la economía social de la economía informal, sobre todo de las definiciones de la informalidad que hacen de ésta una suerte de perversión de la economía formal frente a la cual las políticas estatales oscilan entre criminalizarla, canalizarla o tolerarla.

Dado que la economía social cuenta con una legitimidad creciente, aún cuando comparta algunas de las características de la economía informal, la recurrencia a una "economía social y solidaria", aparece crecientemente como una nueva utopía de desarrollo, capaz de resolver lo que los esquemas clásicos de la economía no pueden solucionar. Más allá de su carácter (utópico o no), lo que interesa es que los actores sociales en Argentina parecen suscribir en parte esta utopía, menos por su capacidad para imaginarse un "nuevo mundo feliz", que por estar sometidos a la urgencia de las necesidades: para quienes están sumergidos en la pobreza y el desempleo, la autogestión asociada aparece como un mecanismo capaz de resolver de modo eficaz la provisión de alimentos y el uso de su fuerza de trabajo. Esta urgencia se convierte en un motor de las experiencias de autogestión: los obreros que recuperan fábricas abandonadas por sus patrones, lo hacen porque no encuentran trabajo en otra parte; los desocupados que se incorporan a emprendimientos autogestionados que impulsan algunos movimientos piqueteros, lo hacen por su condición y para proveerse el sustento.

En síntesis, la organización autónoma de los agentes de la nueva economía social difiere de la registrada en los '90 ante el retiro del Estado. La nueva economía social puede ser comprendida atendiendo, en especial, al carácter esencialmente político que incorpora a las actividades económicas, y este carácter no debería ser ajeno a la reconstrucción del Estado en Argentina. En última instancia la nueva economía social interpela a los funcionarios en términos de las funciones y objetivos estatales: 'los obliga a hacer lo que deben hacer' en relación con la sociedad, desplazándolos del mero cumplimiento de rutinas burocráticas. Es decir, indica a los funcionarios cómo y dónde aplicar los recursos estatales, para promover el desarrollo de la nueva

economía social en dos sentidos: canalizando los recursos y generando nuevas formas jurídicas y sociales que la consoliden.

Aquí debe tenerse en cuenta que en Argentina las formas de organización de los agentes económicos se limita a la empresa privada, la cooperativa o mutual y la asociación civil. Estas formas jurídicas parecen hoy día limitadas para contener las fuerzas solidarias liberadas por la nueva economía social. No se trata de negar las formas existentes, sino de encontrar nuevas figuras jurídico-organizativas capaces de potenciar el desarrollo de la economía social.

5. Las interpelaciones al Estado

Al redefinir sus relaciones con el Estado a través del desarrollo de una nueva economía social, los movimientos redefinen también el contenido de sus reclamos. Hasta no hace mucho tiempo, los reclamos al Estado se concentraron en la demanda de subsidios, que por la lógica de la asistencia estatal se asignaban para sostener individualmente a los miembros de los movimientos.

En los movimientos de desocupados, la construcción de una economía social coloca la estrategia de reclamos al Estado en un contexto de opciones diferentes. Aunque sigue vigente el puro reclamo de subsidios individuales para los miembros, adaptado a la política estatal de subsidios, cada vez más los movimientos se orientan por la estrategia de derivar al menos una parte de esos recursos para sostener emprendimientos colectivos. Esta práctica va siendo incorporada incluso por aquellos movimientos, comúnmente impulsados por partidos políticos de izquierda, que inicialmente calificaban como “asistencialista” la instalación de un comedor comunitario o un taller productivo. Otros movimientos reclaman subsidios directos a los emprendimientos colectivos que impulsan, algunos de los cuales dejan de reclamar subsidios individuales, mientras que otros se proponen dejar de reclamar subsidios en el futuro, cuando esos emprendimientos sean “sustentables”. Otros, finalmente, rechazan todo tipo de subsidios, y orientan otros contenidos en sus reclamos al Estado.

La diversidad de reclamos se observa claramente entre los trabajadores de empresas recuperadas. Aunque algunos sostienen el reclamo de subsidios, los derivan a la organización colectiva para garantizar la igualdad de ingresos de sus miembros. Sin embargo, en la medida que los trabajadores resuelven su situación de ingresos y trascienden el nivel de subsistencia, las demandas se orientan por recursos que tornen viables económicamente las empresas autogestionadas; estos recursos pueden ser financieros (créditos), técnicos (capacitación o provisión de nuevos equipos), o bien institucionales (para superar la precariedad de su status jurídico).

La demanda de recursos “asistenciales” de las asambleas barriales son en cierto modo configuradas por demandas institucionales más amplias. Estas

demandas son sumamente variadas y en ellas se destacan las que configuran “habilitaciones” para las múltiples actividades que emprenden en el terreno de la economía social. Aún cuando recurran a subsidios estatales, estos reclamos se fundamentan en derechos ciudadanos vinculados con la apropiación o reapropiación colectiva de espacios públicos -locales ocupados, plazas y parques, mercados municipales-, de gestión solidaria (comedores comunitarios, cooperativas), de intervención cultural (“movidas” culturales, cursos de capacitación, cinematecas), etc.

En suma, al encarar emprendimientos que suponen una construcción social y colectiva de vasto alcance, e incluso si permanece la práctica de demandar subsidios al Estado, los movimientos destinan ahora estos recursos a sostener los nuevos emprendimientos. Por otra parte el Estado, sobre todo a partir de mediados de 2003, con la asunción del nuevo gobierno nacional, parece haber ampliado su capacidad de procesamiento de las demandas sociales. Aún cuando el eje de la respuesta estatal se vincule con la aplicación de subsidios masivos, un sector gubernamental ensaya actualmente caminos alternativos mediante la promoción y el estímulo de actividades inscriptas en el marco de la economía social y de iniciativas de desarrollo local²⁹. Aunque incipiente, la reorientación de algunos actores estatales posibilita la generación de ámbitos de encuentro entre las iniciativas sociales y el Estado.

Este desarrollo incipiente afronta los típicos problemas de escala de las actividades orientadas originalmente hacia la subsistencia de sus miembros, que deben redefinirse para sustentar su reproducción simple primero, y generar luego excedentes para su reproducción ampliada. Pero estos problemas no son sólo económicos, sino también sociales y políticos, ya que ponen en juego las relaciones de las organizaciones con sus miembros y con otras organizaciones y, por lo tanto, con las nuevas identidades en construcción, tanto más cuanto varios movimientos impulsan su articulación en redes para el desarrollo de esta nueva economía.

²⁹ Las propias ambigüedades en la implementación de los subsidios a jefes/as de hogar, particularmente el principio de la contrapartida laboral para su distribución que es cumplida sólo a medias, posibilita la asignación parcial de esos recursos a emprendimientos productivos. Pero esta asignación depende en gran medida de las estrategias de los actores y de su articulación con iniciativas de desarrollo local. El Ministerio de Desarrollo Social ha establecido recientemente un área de economía social y algunos programas se orientan decididamente sobre el desarrollo local.

Referencias bibliográficas

- 📖 Adelantado, J. y Noguera, J.: *Reflexionando sobre las relaciones entre política social y estructura social*. Revista Mexicana de Sociología N° 3/98. México. 1998.
- 📖 Altimir, O., Beccaria, L. y González Rozada, M.: *La distribución del ingreso en Argentina 1974-2000*. Revista de la CEPAL N° 78, Santiago de Chile. Diciembre de 2002.
- 📖 Altimir, Oscar y Beccaria, Luis: *"Distribución del ingreso: problemas conceptuales y técnicos vinculados a su medición"*. Cuaderno del SIEMPRO. Ministerio de Desarrollo Social, Argentina. 2000.
- 📖 Auyero, Javier: *Lives in the Argentine Barricadas: On the intersection of individual and collective biographies with popular contention*. Working Papers Series # 01-09j The Center for Migration and Development – Princeton University- Octubre de 2001.
- 📖 Banco Mundial: *Evaluación social de la autopercepción de los pobres en Argentina*. Documentos de Evaluación Social del Banco Mundial. Buenos Aires, enero de 1999.
- 📖 Berry, Albert: *Respuestas de Política a los problemas de pobreza y desigualdad en el mundo en desarrollo*. Revista de la CEPAL N° 79, Santiago de Chile. Abril de 2003.
- 📖 Castillo, V., Cesa, V. y otros: *Dinámica del empleo y rotación de empresas: la experiencia en el sector industrial argentino desde mediados de los años 90*. Serie Estudios N° 9. Oficina de la CEPAL en Buenos Aires. Julio de 2002.
- 📖 Colectivo Situaciones: 19/ 20. Apunte para el nuevo protagonismo social. Ed. De mano en mano, Buenos Aires, 2002.
- 📖 Coraggio, José Luis: *Una alternativa socioeconómica necesaria: la economía social*. Documento presentado al Seminario sobre "El estado de las relaciones laborales en Argentina y el Mercosur" de la Universidad de Bologna, Buenos Aires, junio de 2003.
- 📖 Dagnino, Evelina: *"Sociedade civil, participação e cidadania: de que estamos falando?"*. Ponencia en el Coloquio Internacional "Políticas de Ciudadanía y Sociedad Civil en Tiempos de Globalización". Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales- Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas, 23 y 24 de mayo de 2003.
- 📖 Feijoó, María del Carmen: *Nuevo País, nueva pobreza*, Fondo de Cultura Económica, Argentina. 2001.
- 📖 Guimarães, Nadya Araujo: *Por uma sociologia do desemprego*. Revista Brasileira de Ciências Sociais N° 50 –vol. 17. Sao Paulo, Brasil. Octubre de 2002.

- 📖 Harribey, Jean-Marie: *L'économie sociale et solidaire: un appendice ou un faux-fuyant?* Mouvements, Sociétés, Politique, Culture, N° 19. París. Enero-Febrero 2002.
- 📖 Instituto Nacional de Estadística y Censos: *La pobreza en la Argentina*, INDEC, Argentina. 1984.
- 📖 Kerstenetzky, C.L.: *Por que se importar como a desigualdade?* Dados - Revista de Ciências Sociais N° 4 Vol. 45, Río de Janeiro, 2002.
- 📖 Kessler, G., Espinoza, V.: *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Serie Políticas Sociales N° 66 – CEPAL, Santiago de Chile. Mayo de 2003.
- 📖 Mc Adam, Doug; Tarrow Sidney; Tilly, Charles: "Dynamics of contention." Cambridge University Press, EE UU, 2001.
- 📖 Minujin Alberto ed: *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, UNICEF-Ed. Losada, Buenos Aires. (1992)
- 📖 Minujin, Alberto y Kessler, Gabriel: "La nueva pobreza en la Argentina", Editorial Planeta, Argentina. 1995
- 📖 O' Donnell, Guillermo: *Notes on the State of Democracy in Latin America*. Borrador de discusión. Programa de democratización. PNUD. Buenos Aires, junio de 2002.
- 📖 Palomino, Héctor: *Argentina: los nuevos movimientos sociales*. En colaboración con Ernesto Pastrana. En F. Calderón ed.: "¿Es sostenible la globalización en América Latina?: Debates con Manuel Castells." Ed. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile. 2003.
- 📖 *El movimiento de empresas recuperadas*. En colaboración. Cátedra de Relaciones del Trabajo- Revista Sociedad N° 20/21 Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Buenos Aires- 2003.
- 📖 *Las experiencias actuales de autogestión en Argentina. Entre la informalidad y la economía social*. En Revista Nueva Sociedad N° 184. Caracas, Venezuela, 2003.
- 📖 Sabel, Charles, O'Rourke Dara, and Fung, Archon: *Towards a System of Rolling Rule Regulation of Labor Practices*. Discussion Paper presented at the Annual Meetings of the World Bank Seminar on Labor Standards, September 28, 1999.
- 📖 Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastian: "Entre la ruta y el barrio." Ed. Biblos, Buenos Aires, 2003.
- 📖 Tokman, Victor y O'Donnell, Guillermo comps. *Pobreza y desigualdad en América Latina*, Paidós, Buenos Aires. 1999.
- 📖 Waigras, Sebastian: *Desigualdad salarial y mercado de trabajo en Argentina: instituciones, oferta y demanda laboral en el período 1980-1999*. Documento de Trabajo DP/134/2002. Instituto Internacional de Estudios Laborales, Ginebra, 2002.